

Cultura de atarrayas y pescadores.

Manifestaciones de la cultura ribereña tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río
Sogamoso: el caso de los habitantes de La Playa, Brisas Del Sogamoso, en Betulia, Santander

Natalia Castellanos Silva, Wilmer Fernando Portilla Andrade y Johan Jaider Ramírez Porras

Trabajo de Grado para optar el título de Trabajadores Sociales

Directora

Martha Ligia Peña Villamizar

Magíster en Pedagogía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2022

Dedicatoria

Mami, pide al cielo por mí, que compense este oficio.

A.k.a. Will Hunting

A Mariano por ser la motivación para finalizar este proceso.

A mi papá y a mi mamá, por su apoyo y por los esfuerzos que hacen a diario por mí, por sus palabras de aliento, por ser mi consuelo y mi motivación. Gracias por sus enseñanzas y por hacer de mí una persona sensible y consciente de su realidad.

A mi nona Alcira, por poner toda su fe en mí y por motivarme a terminar este proyecto de grado. Gracias por alentarme a cumplir todo aquello que le fue negado.

Natalia Castellanos Silva

Este proyecto va dedicado a todas las personas que hicieron posible y aportaron a la consecución de un objetivo más, a mis compañeros Wilmer y Natalia que me ayudaron y motivaron para no darme por vencido cuando todo se hacía muy complejo; y especialmente dedicado a mi madre Elena Porras, mi abuela Blanca Pardo y mi pareja Saray Hernández por ser el bastón que me facilitó recorrer este largo camino a pesar de los obstáculos que hubo en el trayecto; sin ustedes no hubiese sido posible realizar este sueño.

Johan Jaider Ramírez Porras

Agradecimientos

A Cecilia Mantilla, Trifulca, como le llaman; doña Ceci, como le llamo, por siempre tener las puertas de su casa abiertas para mí y para mis compañeros, y por haberme permitido ser parte de su cotidianidad y por hacerme sentir como un miembro más de su familia.

A Mario Mejía, El burrito, como le llamaban antaño por su fuerza física y porque parecía incansable cuando de trabajar se trataba, por enseñarme que tal vez él no sepa leer y escribir y que eso lo hace cualquiera, pero que no cualquiera maneja la motosierra como él lo hacía, que no cualquiera arrea nueve mulas por las lomas de Betulia y que no cualquiera construye una canoa con unos tablones regalados.

A Antonio Torres, Toño Torres, por disponer de su tiempo para compartirnos sus memorias, conocimientos y sentires, aun estando agotado tras sus largas jornadas de trabajo, y por enseñarme que con unión y perseverancia se construyen paraísos.

A doña Rosa, don Germán, don Alfonso, Jenny, Leidy y Juan Carlos por enriquecer el estudio con sus aportes.

A Mauricio Meza Blanco y a la Corporación para el desarrollo del Oriente Compromiso, por acercarme a la población de La Playa y por alentarme a hacer de la Cultura Ribereña el tema de mi proyecto de grado.

A la profesora Martha Ligia Peña Villamizar por aceptar ser nuestra directora de tesis, por sabernos guiar y por dejarnos ser. Así mismo, a ella y a la profe Ana María Loaiza Giraldo por todo lo que me han enseñado dentro de las aulas y fuera de ellas; por la paciencia que me tuvieron; por el cariño que siempre me han demostrado y al cual procuraré responder siempre con la mayor reciprocidad que me sea posible.

Al Grupo de Investigación PROMETEO por acogerme, apoyarme y respaldarme durante el proceso de formación académica, un espacio que siempre sentiré como mío.

A la Escuela de Trabajo Social UIS y a sus docentes, por el profesional que formaron.

A la profesora de la Esperanza Gómez Hernández en la Universidad de Antioquia, por presentarme los fundamentos de la cultura anfibia y por enseñarme que, si un tema no mueve mis fibras, es mejor dejarlo pasar.

A Natalia Castellanos Silva, Nata, por haber sido mi compañera y mejor amiga durante estos años; por ayudarme a no flaquear en unas ocasiones y por no permitírmelo en otras.

A Johan Jaider Ramírez, El Shader, por la amistad y la complicidad que formamos desde el 2011.

A mis hermanos de otras madres, por el support.

Wilmer Portilla Andrade

A cada uno de los pescadores de La Playa que confiaron en nosotros y nos abrieron las puertas de sus casas y de sus vivencias. En especial a Mario Mejía, Antonio Torres y Cecilia Mantilla, por poner una pausa a sus jornadas laborales y sus momentos de descanso para compartir con nosotros sus anécdotas y sus reflexiones. Los aprecio mucho.

A Wilmer, por ser mi compañero y también mi mejor amigo. Gracias por ser mi refugio y mi lugar seguro durante tantos años. Gracias por estar junto a mí en los momentos en los que más lo necesité, por su compañía incondicional y por construir un vínculo que espero trascienda más allá de la Universidad.

A Shader, por construir una relación de compañerismo y camaradería a la par que sacamos el trabajo de grado adelante.

A la profesora Ana María Loaiza Giraldo y Martha Ligia Peña Villamizar por acogernos y brindarnos un espacio que fue como nuestro hogar desde los primeros semestres. Gracias por el apoyo y por el vínculo construido en estos años de cercanía. Las aprecio mucho y sus enseñanzas me acompañarán a cualquier lugar que vaya. Profe Martha, gracias por asumir el reto de dirigir nuestro proyecto de grado, por no desistir y por motivarnos hasta el último momento.

A todos aquellos docentes de la Escuela de Trabajo Social que contribuyeron a mi formación como profesional crítica y reflexiva.

A la profesora Esperanza Gómez Hernández de la UdeA, por recibirme en su curso con tanta calidez. Por presentarme el Trabajo Social intercultural y decolonial y por compartir sus conocimientos y sus reflexiones en cada espacio en que fue posible, pues contribuyó de manera significativa en mi formación como profesional en Trabajo Social. Gracias por hacerme sentir como en casa.

A mis tíos, tías y primos que, de una u otra forma siempre han estado a mi lado, apoyándome.

A mis hermanos, Catalina y Hernando por ser mis compañeros de toda la vida. En especial a Nando, por sugerirme estudiar esta carrera y ser parte de mi estadía en la Universidad.

A Julián Duván, por acompañarme en la etapa más dura de este trabajo. Por brindarme su amor y su paciencia para que pudiera culminar este proceso.

A mis amigas, a las que aún están y a las que se quedaron en el camino. Gracias por hacer de la Universidad un espacio de construcción colectiva. Por brindarme su cariño, confianza y su amistad, haciendo esta etapa inolvidable.

Natalia Castellanos Silva

A la profesora Martha Ligia Peña Villamizar, porque sin su capacidad no hubiese sido posible la realización de este proyecto de la manera más práctica y completa, sus consejos siempre fueron útiles para el resurgir de ideas que aportaran al contenido del mismo, con su paciencia formó parte la realización de este proyecto y sus aportes profesionales que la caracterizan fueron de gran utilidad para el aporte académico; por sus sabias palabras, su conocimiento preciso y riguroso. Gracias por sus orientaciones.

A mi madre, mi padre, mi familia y a mi compañera de vida que siempre han sido la motivación que impulsa la consecución de nuevos objetivos y ser siempre el motor que alimenta mis sueños y esperanzas, les dedico la culminación de este ciclo como una meta más lograda. Gracias por la oportunidad de llegar hasta aquí, orgulloso de que en el camino sean ustedes los acompañantes de esta aventura. Gracias por ser quienes son y por creer en mí.

A mis amigos y compañeros de viaje, imposible olvidar tantas horas de trabajo dedicado a nuestra formación profesional, hoy que se cierra un capítulo en esta historia, no puedo dejar de agradecerles por su apoyo, motivación y constancia en los momentos más difíciles.

Johan Jaider Ramírez

Tabla de contenido

Introducción	15
1. Justificación	17
2. Planteamiento del problema	18
3. Objetivos	22
3.1. Objetivo general.....	22
3.2. Objetivos específicos	22
4. Marco de referencia	23
4.1. Antecedentes	23
4.2. Marco teórico	27
4.3. Marco contextual	36
5. Metodología.....	44
6. Hallazgos.....	60
6.1. La Playa – Brisas del Sogamoso: Proceso de fundación y poblamiento	60
6.2. Balseros y saladores: La experiencia de los primeros pescadores de La Playa	68
6.3. Atarrayas, socios y lances: Sistema de conocimientos de los pescadores de La Playa	78
6.4. De ocupación mixta: Manifestaciones de anfibiedad en los medios de vida de los habitantes de La Playa	90
6.5. El laderano: Narrativas y sentires	102
6.6. El río vive triste: Efectos de la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso....	109
6.6.1. Colar el agua: Situación de la pesca en La Playa tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso	111

6.6.2. Rastrojeras y piedras lamosas: Efectos sobre los medios de vida alternos a la pesca .	117
6.6.3. Nuestra tierra era el río: Cambios en las narrativas y sentires	131
7. Reflexiones finales.....	140

Lista de figuras

Figura 1. Municipios del área de influencia de la zona del embalse – Proyecto Hidrosogamoso	40
Figura 2. Fases en la investigación etnográfica.....	52
Figura 3. La oficina de doña Ceci	58
Figura 4. Bienvenidos a La Playa, zona pesquera.....	61
Figura 5. Pescador del Sogamoso - Mural	67
Figura 6. Atarrayero del Sogamoso - Mural	68
Figura 7. Motor fuera de borda.....	77
Figura 8. Las atarrayas de don Mario	80
Figura 9. Enseñando a tejer atarrayas	83
Figura 10. Pescando al amanecer	84
Figura 11. Cuchillos para arreglar pescado.....	94
Figura 12. Doña Rosa, vendedora de pescado.....	96
Figura 13. El fogón de doña Ceci.....	102
Figura 14. Vista panorámica de la represa Hidrosogamoso	109
Figura 15. Río Sogamoso seco	111
Figura 16. Hocicón y bocachico.....	114
Figura 17. Regreso a casa tras faena de pesca nocturna.....	116
Figura 18. Mujeres de La Playa en taller de manualidades	129
Figura 19. La Playa – Brisas del Sogamoso	133
Figura 20. La represa vista desde La Playa.....	134

Glosario

Bolo: forma de referirse a las piedra de río usada para la construcción.

Cacharro: forma de llamar a las especies y tamaños de peces que antaño no eran comerciales.

Canalete: tipo de remo de madera, usado para la navegación en canoa.

Caney: tipo de rancho que se construye en los solares de las casas para resguardar objetos y animales de la lluvia.

Chorros: tramos del río en los que el agua corre con mucha fuerza

Copo: parte superior de la atarraya. La primera que se teje.

Corraleo: técnica de pesca en la que participan varios pescadores sobre canoas rodeando

Crecidos: tipo de costura que se hace a la atarraya para que se vaya expandiendo al tejerla.

Descapuchar: extraer las vísceras del pescado

Lance: sitio del río que los pescadores de La Playa reconocen como óptimo para pescar //

Acción de arrojar la atarraya.

Mallas: espacio romboidal de la atarraya.

Manso: espacio del río en el que el agua corre con poca fuerza y que aprovechan los peces para descansar

Paño: forma de llamar la atarraya.

Patronear: conducir la embarcación

Perrear un bage: amarrar un bage a la balsa de modo que no se escape ni haga volcar la embarcación.

Puntas: tipo de medida usada para determinar el tamaño de las mallas de una atarraya.

Ranchar: práctica de los pescadores de construir refugios de madera y hojas de palma a la orilla del río para vivir en ellos durante las temporadas de pesca.

Salár: práctica consistente en cubrir el pescado con sal y ponerlo a secar exponiéndolo al sol con el fin de conservarlo durante largos periodos de tiempo.

Salpresar: condimentar el pescado con sal para comerlo en los próximos días.

Sancocho trifásico: Sopa hecha con vegetales y carne de res, pollo y pescado.

Sarta: conjunto de pescados dispuestos para la venta.

Secreteo: don o habilidad de curar animales o personas con el poder de la palabra y la fe.

Subienda: periodo durante el cual se da la mayor abundancia de peces en el Río Sogamoso.

Suele extenderse desde los primeros días de diciembre hasta las primeras semanas de abril.

Tape: cantidad de peces capturados tras lanzar la atarraya.

Traviesa: periodo durante el cual se da abundancia de peces en el Río Sogamoso, pero en menor cantidad y tiempo que la subienda. Suele darse en el mes de julio.

Vara: medida usada para referirse a la longitud de la atarraya, una vara son aproximadamente 80 centímetros.

Resumen

Título: Cultura de atarrayas y pescadores. Manifestaciones de la cultura ribereña tras la construcción de la hidroeléctrica de río Sogamoso: el caso de los habitantes de La Playa, Brisas del Sogamoso, en Betulia, Santander¹.

Autor: Natalia Castellanos Silva, Wilmer Fernando Portilla Andrade Y Johan Jaider Ramírez Porras².

Palabras clave: Cultura ribereña, colonización de la naturaleza, Estudio de Caso, enfoque etnográfico, hidroeléctricas.

Descripción:

Desde el discurso del progreso se ha perpetuado la colonización de la naturaleza y una de las maneras que ha encontrado para expresarse ha sido la construcción de hidroeléctricas por toda América Latina. Los impactos que la implementación de estos proyectos ha tenido sobre las poblaciones circundantes, sus modos de vida, sus dinámicas sociales, sus economías locales y la forma cultural de vida de las mismas, han sido devastadores. Esta investigación se propuso analizar las manifestaciones de la cultura ribereña en La Playa, municipio de Betulia, Santander, tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso. Para tal fin, el proceso investigativo se realizó bajo el paradigma cualitativo, por medio de un Estudio de Caso con enfoque etnográfico. Dentro de los hallazgos más relevantes se encontró que la construcción del megaproyecto representó un punto de quiebre en la cultura ribereña, principalmente porque esta se ha configurado a partir de los medios de vida que se han establecido con relación al río, los cuales, en algunos casos han desaparecido y mutado en otros.

¹ Trabajo de grado para en Trabajo Social.

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora: Martha Ligia Peña Villamizar, Magíster en Pedagogía

Abstract

Title: Fishing nets and fishermen culture. Riverside culture manifestations after the construction of the Sogamoso river hydroelectric plant: La Playa - Brisas del Sogamoso, population case (in Betulia - Santander)

Authors: Natalia Castellanos Silva, Wilmer Fernando Portilla Andrade and Johan Jaider Ramírez Porras.

Keywords: riverside culture, Colonization of nature, Case inquiry, ethnographic approach and hydroelectric plants.

Description:

The colonization of nature has been perpetuated due to the progress speech and one of the ways that this issue has found to express itself is the construction of hydroelectric plants in Latin America. It has been catastrophic the impact that these projects have caused in the population, its lifestyle, social dynamism, local economy, its culture and traditions. This research has a clear purpose, to analyze the riverside culture manifestations in "La Playa", municipality of Betulia-Santander, after the construction of the Sogamoso river hydroelectric plant. The investigative process was carried out with the qualitative model by the means of a case Inquiry with ethnographic approach. Within the most relevant discoveries, it was found that the construction of this mega-project was a huge misfortune in the riverside culture, mainly because of this has been built thanks to all the means of life that this river has made possible, which in some cases have disappeared and turned into others.

Introducción

Las centrales hidroeléctricas no solo han causado transformaciones ambientales para los territorios en donde se han construido, sino que, desde el discurso del desarrollo, desde el cual los gobiernos y las empresas multinacionales buscan su legitimidad, también se ha desconocido y afectado a las poblaciones que han establecido sus medios y modos de vida con relación a los afluentes hídricos. Es por esto que, reconocemos la construcción de las hidroeléctricas como una muestra de la perpetuación de la colonialidad occidental en América Latina, esta vez expresada en el dominio de la naturaleza.

Este es el caso de los habitantes de La Playa – Brisas del Sogamoso, en el Municipio de Betulia, Santander, quienes a partir de su relación con el Río Sogamoso y sus dinámicas han construido un sistema de conocimientos, prácticas, creencias y un sentido de pertenencia, que confluyen y configuran una cultura ribereña, la cual se ha visto afectada por la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso. Frente a esto, se desarrolló un Estudio de Caso con Enfoque Etnográfico que permitió analizar las manifestaciones de la cultura antes y después de la construcción del proyecto hidroeléctrico. Para ello se hizo uso de las principales técnicas de recolección de información de la etnografía: observación participante y entrevistas semiestructuradas, y de técnicas de apoyo como la revisión documental. Su desarrollo contó con la participación de seis adultos mayores de La Playa - Brisas del Sogamoso, así como con otros habitantes del corregimiento que hicieron sus aportes al proceso durante los espacios de observación.

Este informe de investigación está distribuido del siguiente modo: El primer acápite contiene la justificación, aquí se presentan los intereses que llevaron a la selección de tema de investigación, algunos pormenores del proceso investigativo y los alcances esperados de la

investigación. En el segundo apartado se encuentra el planteamiento del problema, en el que se hizo un acercamiento al proceso de construcción de Hidrosogamoso, sus características y a los efectos que ha causado sobre la dimensión ambiental, social y económica de los habitantes de La Playa y de los habitantes de la zona de influencia del proyecto, a partir de la revisión documental de investigaciones previas realizadas en la zona, que nos llevaron a la conclusión de que la dimensión cultural de los ribereños había sido poco abordada desde la academia, y seguidamente, los objetivos de la investigación. El cuarto apartado contiene el marco de referencia. En este se presentan algunos antecedentes de investigación relacionados con conflictos socioambientales a causa de hidroeléctricas en varios departamentos del país; el marco teórico, donde se estableció el carácter cualitativo de la investigación, las nociones de colonización de la naturaleza y de cultura ribereña que guiaron el desarrollo de la investigación; y un marco contextual en el que se hizo un abordaje del proceso de poblamiento del Magdalena Medio, área geográfica a la que se considera que pertenece el Municipio de Betulia.

En el quinto apartado se encuentra el acápite metodológico, en este se consignan las razones por las cuales se consideró pertinente el desarrollo de un Estudio de Caso con enfoque etnográfico, así como las nueve fases y tres etapas que configuran la ruta metodológica seguida. En esta parte se hace un abordaje un tanto más descriptivo de los percances y giros que tomó la investigación en algunos momentos y cómo nos condujo hasta la fase final, la construcción del informe. El sexto acápite contiene los hallazgos de la investigación. Aquí se presenta un acercamiento al proceso de poblamiento y fundación de La Playa - Brisas del Sogamoso y seguidamente el abordaje de los diferentes elementos que han contribuido a la configuración la cultura ribereña en este corregimiento para, seguidamente, presentar la situación de los medios y modos de vida de los ribereños tras la construcción del proyecto hidroeléctrico. Por último, el sexto acápite con las reflexiones finales sobre la investigación y el apartado de bibliografía.

1. Justificación

Al contrario de lo que bajo el discurso del progreso se ha prometido a las poblaciones que viven en las laderas de los ríos y zonas de humedales, que desde la perspectiva mercantilista se consideran óptimas para desarrollar proyectos hidroeléctricos, el acceso a servicios públicos como electricidad y agua potable, la estabilidad económica y el bienestar social no han aumentado. Los impactos que la implementación de proyectos hidroeléctricos ha tenido sobre las poblaciones circundantes, sus modos de vida, sus dinámicas sociales, sus economías locales y la forma cultural de vida de las mismas, han sido devastadores. Con la presente investigación se busca establecer la relación entre la construcción del proyecto Hidrosogamoso y los cambios y permanencias en la cultura ribereña de la población de La Playa, en Betulia, Santander, tras la construcción de la Hidroeléctrica.

El interés por realizar la presente investigación surge a partir de una serie de reflexiones sobre un ejercicio previo de intervención social, realizado en el marco de las prácticas académicas en Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander, en el año 2019, el cual permitió un acercamiento a la realidad de los habitantes de La Playa, en el Municipio de Betulia, Santander, una población que se encuentra ubicada al margen izquierdo del Río Sogamoso, a menos de un kilómetro aguas abajo de la represa del proyecto hidroeléctrico del Río Sogamoso. A través de los distintos encuentros que se dieron con los habitantes de La Playa, se reconoció que la construcción de esta hidroeléctrica no sólo causó alteraciones ambientales, sino que, como en un efecto dominó, los medios de vida, el sustento económico y la cultura de los pobladores afectados por la mega obra también se vieron alterados, siendo esta última dimensión poco abordada y reconocida por los distintos actores sociales que han

tenido relación con estas poblaciones, por lo que se evidenció la necesidad de profundizar en su estudio.

Si bien, la presente investigación pudo haberse llevado a cabo en los primeros meses del año 2020, debido a la situación pandémica que se presentó durante el mismo año y parte del 2021, el acceso a campo se vio imposibilitado. Frente a la situación planteada en las líneas precedentes, se pensó en darle un carácter documental a la investigación, pero se concluyó que el estudio de la cultura requiere de una inmersión real dentro del contexto en que esta se configura, para poder comprenderla, por lo que dicha idea fue descartada. Finalmente, se decidió optar por un Estudio de Caso con enfoque etnográfico sobre la cultura ribereña, que permita enriquecer la línea investigativa de interculturalidades del Grupo de Investigación Prometeo, en la cual se inscribe este trabajo de investigación, así como la construcción de conocimiento desde la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander.

2. Planteamiento del problema

Las aguas históricamente han marcado las dinámicas de las sociedades, pues en torno a estas se han construido múltiples tipos de sistemas de vida y debido al veloz crecimiento de la población mundial y a su esparcimiento hacia lugares en los que el acceso a estas se torna difícil, tanto para el consumo humano como para el riego de sistemas agrícolas y la hidratación de ganado y demás especies animales de las que nos alimentamos, se ha hecho necesario pensar en distintas formas de controlar el agua y garantizar su abastecimiento a todas las poblaciones.

Ejemplo de esto es la construcción de hidroeléctricas, las cuales para su funcionamiento requieren de la inundación de grandes extensiones de valle que, desde la perspectiva del sistema

económico dominante, han sido considerados como ociosos o improductivos, pasando por alto las múltiples características que poseen estos espacios, y las diversas relaciones que establecen tanto los seres humanos como los demás seres vivientes que allí habitan, tanto con la tierra, como con el recurso hídrico. Relaciones que sufren grandes transformaciones a causa de la implementación de este tipo de proyectos.

En América Latina, debido a sus características geográficas e hidrológicas, la construcción de plantas hidroeléctricas ha incrementado en los últimos 30 años (Ardila, 2013), pero esto no significa que el acceso a servicios públicos como electricidad y agua potable, así como la estabilidad económica y el bienestar social hayan aumentado para las poblaciones aledañas a este tipo de construcciones, por el contrario, además de que no se obtienen estos beneficios, los impactos en las poblaciones y sus formas de subsistencia han sido devastadores, pues se han alterado los sistemas fluviales que sustentaban las economías locales y la forma cultural de vida de las mismas (Ardila, 2013, p.53).

En el caso colombiano, las condiciones topográficas, la pluviosidad, y los recursos hídricos, han hecho del país un espacio altamente potencial para el desarrollo de este tipo de macroproyectos, los cuales actualmente generan cerca del 70% de la energía eléctrica del país, cerca de 19000 megavatios, por medio de las treinta y tres (33) hidroeléctricas que actualmente se encuentran en funcionamiento (Rico, 2018).

Una de éstas es la Central Hidroeléctrica del Río Sogamoso, ubicada en el departamento de Santander, la cual se empezó a construir en el año 2009 y fue inaugurada en el 2014, bajo el respaldo de la empresa ejecutora Isagen S.A. E.S.P, con la finalidad de suministrar energía al país y cuyo aporte a la demanda se aproxima a un 10% anual. Su construcción requirió de la inundación de casi 7.000 hectáreas de valle para la ubicación del embalse o espejo de agua; la destinación de 2.293 hectáreas para franja de protección; 941 hectáreas de zonas inestables y

254 hectáreas para obras, es decir, 10.422 hectáreas que se encuentran distribuidas entre los Municipios de Betulia, Zapatoca, Girón, Lebrija, Los Santos, San Vicente de Chucurí, Barrancabermeja, Puerto Wilches y Sabana de Torres (Roa y Duarte, 2013), así como la desviación del Río Sogamoso.

La construcción de este megaproyecto implicó no sólo la destrucción de grandes extensiones de bosque y del hábitat de la vida silvestre natural de la zona y la transformación en las dinámicas del Río Sogamoso, sino la alteración de las dinámicas económicas, sociales y culturales de los grupos poblacionales que vivían en el área y se vieron obligados a desplazarse, así como de poblaciones aledañas, las cuales han construido su vida en torno al río (Roa y Duarte, 2012).

Estos grupos poblacionales históricamente han configurado sus actividades económicas y organizativas de acuerdo con las dinámicas del río. Es decir, han definido sus modos de vida mediante una estrecha relación con éste y con la oferta y disponibilidad de bienes que encuentran en este tipo de ecosistema y sus ecosistemas asociados (bosques de galería, playones, islotes, humedales), estableciendo “una compleja red de intercambios de alimentos a través de la interacción de las comunidades humanas asentadas tanto en la serranía de los Yariguies, la parte alta de la cuenca, como hacia la zona de los humedales y zonas circundantes”(Roa y Duarte, 2013, p. 316).

En una caracterización socioeconómica hecha en el año 2011, se pudo establecer que la dimensión ambiental y el entorno silvestre se encontraban en mejores condiciones antes del inicio de construcción de la obra; el clima y los ciclos de cosecha eran estables y la oferta de fauna íctica era abundante y constante. Pero la construcción de la planta hidroeléctrica no sólo causó la alteración de estos ciclos, sino que, además, acarrió consigo otro tipo de malestares como el exceso de ruido, altos niveles de polución en el aire, la alteración del entorno

paisajístico y la pérdida en la facilidad de acceso al río, entre otras (Ardila, 2013). Así mismo, como ha ocurrido en otras experiencias de construcción de represas en Colombia y en otras partes del mundo, durante la fase de construcción del proyecto hidroeléctrico, se presentaron y acentuaron diferentes problemáticas sociales: el consumo de alcohol, la drogadicción, la prostitución y la violencia, especialmente en la zona donde se construyeron las obras (Ardila, 2013).

Si bien frente a este fenómeno se han desarrollado varios trabajos investigativos (Roa y Duarte, 2012; Ardila, 2013; Estrada, 2016), que buscan dar cuenta de la situación de vulnerabilidad a la que se han visto expuestas las poblaciones afectadas por la construcción de hidroeléctricas, estos han estado direccionados, principalmente, al análisis de las transformaciones y perjuicios económicos, sociales y ambientales, y aunque dentro de los mismos se han reconocido estas dimensiones como componentes, o configurantes de una cultura ribereña o anfibia, como le llamaría Orlando Fals Borda (2002), y por ende, que ésta también se ha visto afectada, la profundización sobre dicha configuración cultural ha sido poca.

Así, la configuración cultural de la población de La Playa, que habita a las orillas del Río Sogamoso y los efectos que ha causado la construcción de Hidrosogamoso sobre la misma, surgen como inquietud central dentro del presente proceso investigativo. Y para contribuir a la profundización teórica sobre esta dimensión, así como para aportar a las formas de producir conocimiento desde Trabajo Social, principalmente en contextos de interculturalidad, se ha considerado desarrollar un Estudio de Caso que permita identificar tanto las manifestaciones de la cultura ribereña de los habitantes de La Playa, como los cambios y permanencias que se han dado sobre la misma, tras la construcción de la hidroeléctrica. Para esto, la pregunta de investigación formulada es la siguiente: ¿Cómo se manifiesta la cultura ribereña de la población de La Playa, en Betulia Santander, tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Analizar las manifestaciones de la cultura ribereña en La Playa, Municipio de Betulia, Santander, tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso.

3.2. Objetivos específicos

Reconocer la configuración cultural de la población ribereña de La Playa, en Betulia, Santander, antes de la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso.

Describir las actuales manifestaciones de la cultura ribereña en La Playa, Municipio de Betulia, Santander.

Identificar los cambios y permanencias en la cultura ribereña de la población de La Playa, en Betulia, Santander, tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso.

4. Marco de referencia

4.1. Antecedentes

Con el fin de identificar los avances y vacíos existentes en el estudio de la cultura ribereña y la importancia que se le ha dado a esta dimensión dentro del estudio de los impactos causados por la construcción de proyectos hidroeléctricos en el país, se hizo la revisión de algunos informes investigativos sobre los impactos generados por hidroeléctricas a nivel nacional y de otras investigaciones sobre los efectos del proyecto que nos atañe en este caso, la Hidroeléctrica del Río Sogamoso. Primero, se mencionarán algunas de las investigaciones consultadas a nivel nacional, para luego presentar las investigaciones direccionadas hacia el caso que aquí compete:

Organizados en un escenario anfibio. Sistematización de experiencias de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú -ASPROCIG- (Rojas y Hoyos, 2019), es un ejercicio investigativo que indaga sobre la historia de unión y asociatividad de las poblaciones del Bajo Sinú, frente a la construcción y puesta en marcha de la Hidroeléctrica Urra 1, y cómo su proceso organizativo ha estado direccionado hacia la defensa y permanencia en el territorio, esto a partir de tres categorías principales: organización campesina, cultura anfibia y agroecología; “las cuales abarcan el territorio, el accionar frente a las adversidades y el sistema de vida de quienes hacen parte de este proceso organizativo” (Rojas y Hoyos, 2019, p.6). La importancia de este antecedente investigativo radica, principalmente, en lo que representa ASPROCIG a nivel nacional en lo que a procesos organizativos y de resistencia y permanencia en el territorio se refiere, pues “ASPROCIG desde sus inicios ha luchado y defendido un modo de vida en donde no hay una separación entre la cultura, ser humano y

naturaleza, por lo que ha actuado de acuerdo a las exigencias del contexto, sobreponiéndose a las adversidades que se contraponen a su existencia” (Rojas y Hoyos, 2019, p.6).

Conflictos socioambientales alrededor de la Hidroeléctrica Hidroituango (Gómez, 2015), es una investigación que tiene como objetivo indagar los conflictos socioambientales más significativos producidos por la construcción de megaproyecto Hidroituango, delimitándolo territorialmente sobre el Municipio de Ituango, el cual ha sido uno de los más afectados por esta construcción. Para la autora es importante esta problemática debido a varios fenómenos que han existido históricamente en este territorio y que, pareciera, se integran, o confluyen de cierto modo, alrededor del proyecto hidroeléctrico.

Por una parte, la presencia de diversos actores del conflicto armado en la zona durante los últimos treinta años, y cómo con la instalación del proyecto hidroeléctrico, se vio un recrudecimiento del conflicto armado y su manifestación en violaciones al Derecho Internacional Humanitario, la vulneración de los derechos humanos de las comunidades del Municipio de Ituango, expresadas específicamente en masacres, desplazamientos forzosos, persecuciones, estigmatizaciones, detenciones masivas, intimidaciones y asesinatos (Gómez, 2015). Por otra parte, circunstancias como el cambio en la tenencia y uso de la tierra, el desplazamiento forzoso a causa del proyecto hidroeléctrico y el despojo y expropiación de los bienes naturales y comunes, que contribuyen a la aparición de nuevos conflictos socioambientales que no solo afectan a los territorios, sino que también tienen repercusiones sobre las culturas, tales como:

Contaminación ambiental, pérdida de elementos históricos y culturales, militarización del territorio, la construcción de los batallones que vigilarán la zona donde se construyen las obras, interrupción del acceso al río y sus playas, desplazamientos de los lugares de vivienda o trabajo, pérdida de medios de subsistencia, pérdida de economías

locales y en algunos casos como ocurre en el territorio, reclamos y demandas contra la Gobernación de Antioquia y Empresa Públicas de Medellín; desprotección de los sectores campesinos, la criminalización de la protesta frente a la construcción del proyecto, donde además se han presentado casos de personas que se involucraron en la lucha pacífica y terminaron amenazadas, criminalizadas o asesinadas. (Gómez, 2015, p).

Así, este trabajo de investigación cobra importancia como antecedente debido a lo que representa Hidroituango para el país, tanto en materia de generación de energía, por ser el proyecto hidroeléctrico más grande de Colombia, como por la multiplicidad de conflictos que ha generado su construcción sobre las poblaciones que la circundan y sus culturas.

La investigación titulada **Aguas represadas, el caso del proyecto en Hidrosogamoso en Colombia** (Roa y Duarte, 2012), cuyo objeto fue presentar los resultados de una investigación relacionada con la construcción de la hidroeléctrica que se construyó desde el año 2009 en la cuenca baja del Río Sogamoso, aborda los antecedentes ideológicos y nociones que soportan la construcción de las represas, las transformaciones y los hitos alrededor del territorio en donde se ubicó Hidrosogamoso y los cambios en los modos de vida que se han dado en la población tras la construcción de la hidroeléctrica, así como las acciones de organización y resistencia que han llevado a cabo las poblaciones afectadas en defensa de su territorio y sus modos de vida. Dicho estudio fue importante para la presente investigación, pues aborda elementos contextuales fundamentales para comprender los impactos causados por la construcción de la hidroeléctrica a las poblaciones ubicadas a orillas del Sogamoso.

En cuanto a los impactos de Hidrosogamoso, en **Como el agua entre los dedos. Estudio de los impactos de un proyecto hidroeléctrico, y de las frágiles y débiles acciones colectivas en la defensa de un río: Caso Hidrosogamoso** (Ardila, 2013), se realizó un análisis

sobre la acción colectiva en el manejo y gobierno de los recursos de uso común a partir del caso Hidrosogamoso en Santander. y se identificaron los impactos ambientales, sociales y económicos que podría traer la construcción de un proyecto hidroeléctrico. Posteriormente, se mencionan los conflictos que se generaron entre los habitantes del territorio tras la llegada de Isagen y algunas experiencias comunitarias frente a la defensa del Sogamoso. Así mismo, se estudia el contexto de interacción estratégica en la zona, en el conflicto entre quienes defienden el río y quienes abogan por el proyecto; se ubican las principales oportunidades políticas y aliados influyentes de los opositores durante la fase de construcción de la hidroeléctrica, con el fin de presentar posibles alternativas que podrían ayudar con la visibilización de las problemáticas generadas por el megaproyecto.

Otra investigación, **La transformación de los medios de vida de los pescadores artesanales, por la puesta en marcha de la central hidroeléctrica Sogamoso. El caso de los pescadores ubicados aguas abajo del río Sogamoso en el Departamento de Santander** (Estrada, 2016), tuvo como fin identificar el impacto sobre los medios de vida de la población de pescadores artesanales, ubicados aguas abajo del sitio de presa en el Río Sogamoso, por la puesta en operación de la central hidroeléctrica Sogamoso. Para ello, se caracterizó la dinámica de la pesca artesanal entre el 2011 y el 2014, brindando un acercamiento a las prácticas que configuran la cultura ribereña, para finalmente presentar los cambios percibidos por los pescadores en su actividad pesquera y sus medios de vida tras la construcción de la hidroeléctrica. El resultado de este trabajo de investigación evidenció que el proyecto Hidrosogamoso afectó a los pescadores artesanales de aguas abajo interrumpiendo los ciclos naturales de los peces y dificultando la pesca por factores relacionados al caudal y la calidad del agua. El análisis mostró que los medios de vida fueron modificados con la implementación de este megaproyecto y que una de las estrategias inmediatas de la población fue abandonar la pesca como única fuente de sustento y diversificar las actividades económicas para hacerse a sus medios de vida.

Energías del despojo: Desplazamiento forzado por megaproyectos, memoria y resistencia en torno a Hidrosogamoso, (Moreno, 2019), es una investigación cualitativa, que busca contribuir en la comprensión de los ejercicios de memoria, como herramienta de resistencia y construcción de una identidad que sitúa a las poblaciones aledañas como víctimas del desarrollo. Para esto, la autora indaga por las dinámicas propias de los proyectos hidroeléctricos y los conflictos que se generan en las comunidades afectadas, profundizando en el caso del conflicto territorial entre Hidrosogamoso y el Movimiento Ríos Vivos - Santander.

Con el fin de dar desarrollo al objetivo principal, se realizó un ejercicio de recopilación de información sobre el caso a través de técnicas como la revisión documental y grupos focales dirigidos a los líderes de la comunidad y afectados por el proyecto Hidrosogamoso. Dentro de los principales hallazgos los ejercicios de memoria realizados por el Movimiento Social en Defensa de los Ríos Sogamoso y Chucurí - Ríos Vivos Colombia han servido para visibilizar los conflictos territoriales que genera un megaproyecto como son las hidroeléctricas para las comunidades aledañas. La apuesta de un ejercicio de memoria ambiental colectiva permitió tener un acercamiento a las herramientas metodológicas de memoria desde otra perspectiva, la ambiental-territorial, pero con la misma fuerza en los resultados de estos ejercicios como es el caso del Movimiento Social en defensa de los Ríos Sogamoso y Chucurí, quienes, a partir de la memoria colectiva, lograron reconstruir un pasado común, apropiarse del mismo y fortalecer su tejido social como movimiento a través del reconocimiento como víctimas del desarrollo y desplazados forzados por megaproyectos.

4.2. Marco teórico

La historia de los esfuerzos del hombre destinados a subyugar la naturaleza es también la historia del sojuzgamiento del hombre por el hombre.

Horkheimer

El presente informe de investigación se sitúa desde la perspectiva crítico-social, que surge como crítica al paradigma positivista y a la racionalidad instrumental y técnica instaurada por éste, la cual, como sostiene Habermas (como se citó en Alvarado y García, 2008, p.191), sólo puede proporcionarnos un control técnico de ciertas magnitudes sociales, pero la misma es insuficiente cuando nuestro interés cognoscitivo apunta más allá de la dominación de la naturaleza, pues excluye de su análisis el mundo de significados y sentidos que configuran al mundo social y que son construidos por los mismos humanos.

Desde esta perspectiva también se cuestiona la concepción de modernidad y su premisa del progreso ilimitado, instaurados por la razón instrumental, en donde la naturaleza se concibe como fuente ilimitada de recursos y fin último de conquista. En este sentido, señala Horkheimer (1973):

Las fuerzas económicas y sociales adoptan el carácter de ciegas fuerzas de la naturaleza a las que el hombre, a fin de preservarse, debe dominar mediante la adaptación a ellas. Como resultado final del proceso tenemos, por un lado, el yo, el ego abstracto, vaciado de toda substancia salvo de su intento de convertir todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra en medio para su preservación y, por otro, una naturaleza huera, degradada a mero material, mera substancia que debe ser dominada sin otra finalidad que la del dominio (p. 90).

Asimismo, esta perspectiva reconoce que la naturaleza que se somete al dominio de la razón no es solo la exterior, de la que se extraen los recursos materiales que permiten el crecimiento ilimitado de la producción y las fuerzas productivas, sino que, dentro de este proceso, la naturaleza humana también se ve sometida:

El dominio sobre la naturaleza incluye el dominio sobre los hombres. Todo sujeto debe tomar parte en el sojuzgamiento de la naturaleza externa —tanto la humana como la no humana— y, a fin de realizar esto, debe subyugar a la naturaleza dentro de sí mismo (Horkheimer, 1973, p.87).

Y este dominio absoluto es el límite de la razón ilustrada que lleva indefectiblemente a la catástrofe, en donde la razón se niega a sí misma y se hace instrumento de su propio proceder (Galafassi, 2002, p.16).

Así, al someterse a los designios de la razón instrumental, el hombre renuncia a sus propias metas para adoptar las de la funcionalidad, lo que lo lleva a convertir todo lo que está a su alcance en un medio para lograr su autoconservación y la conservación del sistema, perdiendo así toda posibilidad de pensar y actuar fuera de este marco racional.

Ante el panorama actual de la sociedad, el avance incesante del capitalismo y la premisa del progreso, en donde la naturaleza se ha convertido en adversario y principal fin de conquista del hombre, y en dónde el hombre también se ha convertido a sí mismo en un objeto de dominio, Horkheimer (1973) sostiene que “el único modo de socorrer a la naturaleza consiste en liberar de sus cadenas a su aparente adversario, el pensar independiente” (p. 117).

En la búsqueda de este modo de socorrer a la naturaleza y al hombre, desde la crítica latinoamericana han surgido perspectivas teóricas que reconocen el dominio que la razón instrumental con su premisa del progreso, y el sistema económico capitalista se han propuesto sobre la naturaleza y sobre el mismo hombre, y lo trasladan al contexto latinoamericano bajo la figura de la colonialidad del poder, la cual surgió con el colonialismo, y que desde la perspectiva de autores como Aníbal Quijano (1992), Walter Mignolo (2003), Enrique Dussel (2000) y Santiago Castro Gómez (como se citó en Ramírez, 2017, p.36), no constituye un fenómeno contrario ni ajeno al proyecto moderno europeo, sino que es su cara oculta, con la

cual se constituye mutuamente y sin cuyo despliegue y mantenimiento en el tiempo no hubiese sido posible la constitución de la idea misma de Europa.

Esta categoría de la colonialidad del poder, formulada inicialmente por Aníbal Quijano en 1992, puede ser concebida como “una matriz que atraviesa cada uno de los ámbitos de la vida humana que son controlados por el patrón del poder capitalista mundial: La autoridad colectiva, la economía, el conocimiento, el género y la sexualidad y finalmente, la relación ser humano-naturaleza” (Ramírez, 2017, p. 36), siendo esta última, de acuerdo al interés investigativo del presente informe, a la que se le dará mayor relevancia en adelante.

La colonialidad del poder en la relación ser humano-naturaleza (en adelante colonialidad de la naturaleza), se entiende como “la manifestación de la colonialidad del poder en el ámbito específico de la relación entre el ser humano y los componentes orgánicos e inorgánicos de su existencia” (Ramírez, 2017, p.49), y es, como señala Alimonda (2011), un “rasgo que acompaña los proyectos de acumulación de poder y de capital a lo largo de nuestra historia” (p. 62): Primero con el arrasamiento de ecosistemas enteros para la implantación de monocultivos para la exportación y con la extinción de flora, fauna y humanos a causa de la implantación de especies y enfermedades procedentes de Europa; después, con la hiperminería, las plantaciones de distintas especies vegetales para la producción de agrocombustibles, y ahora con la penetración y deforestación de la Amazonía y la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos (Alimonda, 2011), como en el caso que aquí nos ocupa. De modo que esta colonialidad se manifiesta principalmente en las prácticas de extracción intensiva de bienes naturales, y en el rol que se le ha asignado al territorio latinoamericano como proveedor de materias primas para los países autodenominados como del primer mundo. Frente a esto, señala Arturo Escobar (2015) que:

Subyacente a la máquina de devastación que se cierne sobre los territorios de los pueblos hay toda una forma de existir que se ha ido consolidando a partir de lo que usualmente llamamos “modernidad”. En su forma dominante, esta modernidad —capitalista, liberal y secular— ha extendido su campo de influencia a la mayoría de los rincones del mundo desde el colonialismo (p.28).

Como se mencionó anteriormente, la colonialidad no se limita a la relación ser humano-naturaleza, sino que, bajo la premisa del progreso, también se produce una dominación de las formas de ser y estar de quienes habitan y conviven con la naturaleza. Para Mignollo (como se citó en Bohórquez, 2013):

La implementación del colonialismo significó integrar distintos pueblos a las ideologías de la modernidad europea. La ideología colonialista homogeneizó las culturas locales en torno a Europa como lugar epistémico de enunciación. Eso facilitó la imposición de la idea de progreso mediante la falsificación del concepto civilización (p. 225).

Así, al querer instaurar el modelo capitalista y civilizatorio europeo en el territorio latinoamericano, al que Escobar (2015) se refiere como “el proyecto moderno de Un Mundo que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo (el mundo del individuo y el mercado)” (p.28), las distintas formas de pensar, sentir, hacer y vivir cosmogónicamente, desde las cuales se han forjado concepciones de naturaleza que discrepan de la noción moderna tanto en sus prácticas, como en sus formas de uso y conservación, han sido desconocidas, marginalizadas e invisibilizadas (Albán y Rosero, 2016), viéndose sometidas a asumir los distintos costos que la profundización del dominio sobre la naturaleza acarrea consigo, como señala Reyes y León, (como se citó en Albán y Rosero, 2016):

Los pueblos indígenas, comunidades campesinas y de negritudes se ven expuestas a intereses de las industrias transnacionales que intervienen los ecosistemas planetarios y

sus ambientes, ocasionándoles problemas como pérdida de la identidad, destrucción de sus tradiciones, territorios y hábitats e inclusive desplazamiento, entre otros... (p.30).

Dentro de estas cosmogonías afectadas podemos encontrar la cultura ribereña o cultura anfibia, como le llamó Orlando Fals Borda, que refiere a la configuración cultural de los grupos poblacionales que están localizados en áreas próximas a las márgenes de los ríos y de sus muchos afluentes, las cuales se han constituido en grupos sociales específicos conocidos como ribereños, cuya compleja relación con la naturaleza y sus marcados ciclos en el manejo de los recursos naturales locales, ha posibilitado el alcance de las condiciones necesarias para su propia subsistencia, y ha llevado a que establezcan modos de vida específicos.

En cuanto a la noción de cultura, tal vez la más popular sea la propuesta del antropólogo Edward Taylor (1871) quien la definió como “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (p. 29). Posteriormente, esta noción fue ampliada por UNESCO (1982) añadiendo que:

La cultura puede ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Abarca, entre otras, las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Es decir, en la cultura se encuentran reunidos y expresados todos los ámbitos de la vida que se han establecido, configurado y adaptado para definir la manera de vivir de un pueblo. A esto es importante añadir la postura de Angelo Altieri Megale (2001), para quien, si bien la cultura es un constructo humano, que se logra mediante su relacionamiento con otros humanos y con el mundo natural, el mundo natural es independiente al mundo humano, por lo que seguiría existiendo con o sin la presencia del hombre.

Dentro de esta idea de la cultura como construcción también aparece la noción de Pierre Bourdieu, quien encuentra en el tiempo un elemento determinante dentro de la configuración de las culturas, pues, aunque reconoce que esta se compone por las dimensiones propuestas por Taylor, añade que son los ritmos bajo los cuales se dan las interacciones humanas, los que realmente definen las culturas (Podestá, 2006). Este elemento resulta muy importante al momento de considerar las características de la configuración cultural objeto de este estudio, principalmente porque el proceso de poblamiento de las laderas del Río Sogamoso podría considerarse como un fenómeno reciente.

Por otra parte, hablar de la cultura de un grupo poblacional, desligándola u omitiendo hacer mención del espacio territorial en el que esta se desarrolla, puede resultar problemático, pues es debido a los factores presentes en el entorno, y a la relación que los sujetos establecen con estos, que la cultura se configura. En cuanto a esto, afirman Rodrigues et al. (2008) que:

En el ambiente en que el ser social está sumergido se encuentran muchas variables determinantes, además de los factores físicos, químicos y biológicos, los cuales interfieren directa o indirectamente en la dinámica cultural de los productores, en que cada sociedad es caracterizada por su modo de ser, de vivir, de relacionarse, de comportarse y de producir los artefactos necesarios para su reproducción física y sociocultural, o sea, se debe considerar que la cultura es una herencia socio histórica que puede ser transformada a cada nueva generación, además de actuar, verdaderamente, con las experiencias acumuladas en el transcurso de los años y, al mismo tiempo, incorporando nuevos saberes (p.130).

Si bien las definiciones sobre cultura pueden llegar a ser tantas como el número de culturas existentes, para este proceso de investigación se ha decidido acoger la noción propuesta por Toncel et al., (2019), para quien la cultura es un entramado o concurrencia de

distintos elementos que se ponen en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales; mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones.

Dentro de los elementos componentes de la cultura, Bonfil Batalla (como se citó en Toncel et al., 2019, p.179) identifica los siguientes: 1) Materiales: Son todos los objetos, en su estado natural o transformados por el trabajo humano, que un grupo está en condiciones de aprovechar en un momento dado de su devenir histórico; 2) Formas de organización: A través de estas se define y hace posible la participación, asignación de roles y definición de estrategias a asumir por parte de los miembros de la comunidad para cumplir sus aspiraciones; 3) De conocimiento: Son las experiencias asimiladas y sistematizadas que se elaboran, se acumulan y transmiten de generación a generación y en el marco de las cuales se generan o incorporan nuevos conocimientos; 4) Simbólicos: Dentro de estos, se incluyen los códigos de comunicación que establecen los grupos poblacionales, tales como el lenguaje oral y corporal, así como otros sistemas simbólicos que hacen posibles y permiten la eficacia de ciertas acciones; 5) Emotivos: También llamados subjetivos, incluyen los sistemas de creencias, valores y códigos morales con los que se identifican y a los que responden los miembros de la comunidad. Cabe señalar que los elementos culturales pueden ser propios o ajenos: Son propios aquellos que se han construido, reproducido y transmitido a través de las generaciones, por el mismo grupo identitario. Lo contrario sucede con los elementos culturales ajenos.

Asimismo, Bonfil (1991) señala que estos elementos de la cultura están presentes tanto en los actos comunes de la vida cotidiana, como en las acciones periódicas, y en las situaciones de excepción, de acuerdo con cómo sean requeridos y que su relación no siempre será armónica y coherente, sino que, por lo contrario, “es posible encontrar inconsistencias y contradicciones entre los elementos culturales que permiten, precisamente, entender la dinámica sociocultural” (p.172).

Ahora bien, para el presente Estudio de Caso, la cultura ribereña (o anfibia) es aquella que “se vive y siente en los pueblos y comunidades ribereñas que combinan de manera eficiente la explotación de los recursos del agua y de la tierra, la agricultura, zootécnica, caza y pesca” (Fals Borda, 2002, p. 19A), y contiene elementos ideológicos y articula expresiones psicosociales, actitudes, prejuicios, supersticiones y leyendas que tienen que ver con los ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales; incluye instituciones afectadas por la estructura ecológica y la base económica del trópico, como el poblamiento lineal por las corrientes de agua, las formas y medios de explotación de los recursos naturales, y algunas pautas especiales de tenencia de tierras (Fals Borda, 2002).

Para Massulo (como se citó en Rodrigues et al., 2008, p.137), “los ribereños son individuos que viven en las márgenes de los ríos y de sus afluentes, o en algunos casos viven sobre el río en casas flotantes o palafitas. Pero ellos no se restringen apenas al medio rural, pueden también ser encontrados en los propios centros urbanos”, así mismo Rodrigues et al. (2008), añaden a esta definición la relación que las poblaciones establecen con los ríos, y los demás bienes naturales presentes en este tipo de entornos, obteniendo de ellos los medios para su subsistencia y atribuyendo a este tipo de ambientes características místicas y simbólicas:

Las poblaciones tradicionales ribereñas desenvuelven sus actividades productivas siguiendo el ritmo de los ciclos de la naturaleza y, progresivamente, responden a los obstáculos que encuentran, adaptándose a las condiciones que les toca enfrentar. De esta manera, al mismo tiempo en que se utilizan los recursos locales a partir de estos ciclos de la naturaleza, por otro lado, el conocimiento adquirido por éstas a partir de esos ciclos se configura en tradiciones heredadas de los mayores con explicaciones místicas y religiosas al respecto de la naturaleza (Rodrigues et al., 2008, p.137).

Aquí, el agua se constituye como un elemento o un ser que puede poseer atributos bondadosos o perversos según las perspectivas de los ribereños. Como señala Toncel et al. (2019), la condición anfibia permite el desarrollo de modos de producción económicos diferentes, de acuerdo con las condiciones medioambientales (agricultura y pesca), lo que ayuda al sustento de la economía en las diferentes épocas del año. Igualmente, dinamiza todo un corpus de conocimientos locales y tradicionales que representa el ser e identidad del ribereño.

De modo que los ribereños no sólo han establecido sus relaciones con estos espacios en función de la obtención de recursos o medios de vida, sino que también han generado saberes, creencias, prácticas y tradiciones que se han ido heredando generacionalmente, configurando así una cultura.

4.3. Marco contextual

Antes de entrar a indagar sobre la composición y configuración cultural de los habitantes de La Playa, se considera necesario un acercamiento al territorio del cual hace parte, el Magdalena Medio. Esto debido a que las características de esta zona, las dinámicas sociales y políticas por las que atraviesa, así como el proceso de poblamiento del mismo, hacen que la formación de la cultura y de la identidad ribereña de quienes habitan las laderas del Sogamoso, adquiera unas características particulares.

Frente a este territorio, es importante hacer dos aclaraciones importantes, la primera: que la delimitación de esta Región ha sido siempre una dificultad por cuanto “no corresponde a una sola unidad política (departamento, municipio, etc.), ni es homogénea en términos geográficos, económicos o culturales” (Madariaga, como se citó en Roa y Duarte, 2012, p.32); La segunda: que la definición de Magdalena Medio tiene un origen bélico, pues fue el nombre que le asignaron los militares a esta zona en los años cincuenta, aproximadamente, para

referirse a la zona de conflicto con los grupos armados que emergieron en la época y se ubicaron en esta zona (Molano, como se citó en Roa y Duarte, 2012):

En la dinámica regional del Magdalena Medio concurren factores de diversa naturaleza, coexisten diversos actores sociales, contiene grandes riquezas naturales y económicas, es una zona de ubicación estratégica en tanto comunica diferentes departamentos y permite el comercio entre ciudades. Pero, a la vez, es una región que ha estado marcada por el conflicto social, la desigualdad, la pobreza y la violencia. Por ello, existen tensiones respecto al dominio del poder y el control del mercado (Estrada, 2016, p.68).

Esta zona corresponde al valle central del río Magdalena y está ubicada en una zona estratégica de Colombia, pues corresponde al centro nororiental del país entre las cordilleras central y oriental, siendo un punto de confluencia entre el Oriente y Occidente del territorio nacional, y entre el centro y la costa Caribe; el Magdalena Medio tiene una extensión aproximada de 34.610 km², que equivale al 3% del área total del país (Picón y Ardila, 2013, p.11). Por otra parte, la población en esta área territorial supera fácilmente las 820.000 personas, con un 46% ubicada en el espacio rural. La región cuenta actualmente con 31 municipios y en su territorio confluyen los departamentos de Cesar, Bolívar, Antioquia, Santander. Sus principales epicentros urbanos son Barrancabermeja, Puerto Wilches, Aguachica, Puerto Berrío y la Dorada (Picón y Ardila, 2013).

El Magdalena medio es una zona rica tanto en recursos naturales como minerales, y al tener entre sus principales características la disponibilidad hídrica, especialmente la del Río Magdalena y los demás afluentes que lo nutren, despertó el interés de pobladores de múltiples lugares del país, que desde las primeras décadas de los años 1500 establecieron y basaron su economía en la pesca, el aprovechamiento forestal y la agricultura (Estrada, 2016).

A pesar de esto, en la región se presenta una inequitativa distribución de la tierra reflejada en una alta tasa de concentración y una lucha constante por su dominio. Según el DANE (como se citó en el Centro de Estudios Regionales del Magdalena Medio, 2020), el registro de hogares en condición de pobreza multidimensional en el Magdalena Medio corresponde al 45.3%, en donde los municipios del sur de Bolívar reportan los niveles más altos en proporción de hogares en dicha condición y los municipios de Barrancabermeja, Puerto Triunfo y San Alberto son los de menor incidencia en el índice.

En cuanto al desarrollo de esta región, desde sus inicios se ha caracterizado por su diversidad cultural debido a continuas olas de colonización y movimientos migratorios a partir de la década de 1950. Aunado a esto, el hecho de que muchos de esos poblamientos hayan tenido un carácter flotante o transitorio, ha causado que la confluencia de múltiples identidades y modos culturales distintos, hayan dificultado el establecimiento de una homogeneidad cultural en la misma. De acuerdo con Pita et al. (2016), “uno de los factores más decisivos en la particular conformación del Magdalena Medio como región cultural fue su álgido proceso histórico” (p. 68). Sus tierras fueron pobladas desde un comienzo por los indios colimas, muzos, carares, yariguíes y motilones en el costado oriental, y por los panches, pantagoras, yamecés y guamacoes en el área occidental, dedicados desde sus inicios a los cultivos, a la caza y a la pesca (Pita et al., 2016).

Durante las primeras décadas del siglo XX se dieron acontecimientos significativos para esta región, como la construcción de líneas férreas hacia el Río Magdalena y la instalación de zonas de enclave petrolero, así como los procesos de industrialización, el auge del capitalismo, y la confrontación entre los partidos liberal y conservador que causó migraciones voluntarias y éxodos forzados desde otras zonas periféricas hacia el territorio, durante un fenómeno social que se dio en todo el país y que fue conocido como La Violencia (Becerro et al., 2005).

Así mismo, el empobrecimiento de la población, el continuo abandono Estatal, el auge del paramilitarismo en los años 1980 y la exclusión al derecho a la tierra en las regiones aledañas y periféricas del país, generó desplazamiento y procesos migratorios hacia esta zona, debido principalmente a la riqueza de recursos naturales y el desarrollo económico emergente.

Como ya se mencionó, dentro de las múltiples riquezas de las que goza la región del Magdalena Medio: su biodiversidad, la calidad del suelo, la presencia de hidrocarburos y sus fuentes hídricas, que han permitido la configuración de este como un territorio clave para la explotación agraria y minera, es esta última, la riqueza hídrica, la que durante los últimos años ha cobrado mayor importancia debido a los proyectos energéticos que se han instaurado tanto en la región, como en el resto del país.

En el caso del Magdalena Medio, la Hidroeléctrica del Río Sogamoso, que se empezó a construir en el año 2009, bajo el respaldo de la empresa ejecutora ISAGEN S.A. E.S.P, es uno de los proyectos energéticos de mayor envergadura y tiene como finalidad suministrar cerca del 10% de la energía que anualmente demanda el país (Roa y Duarte, 2012):

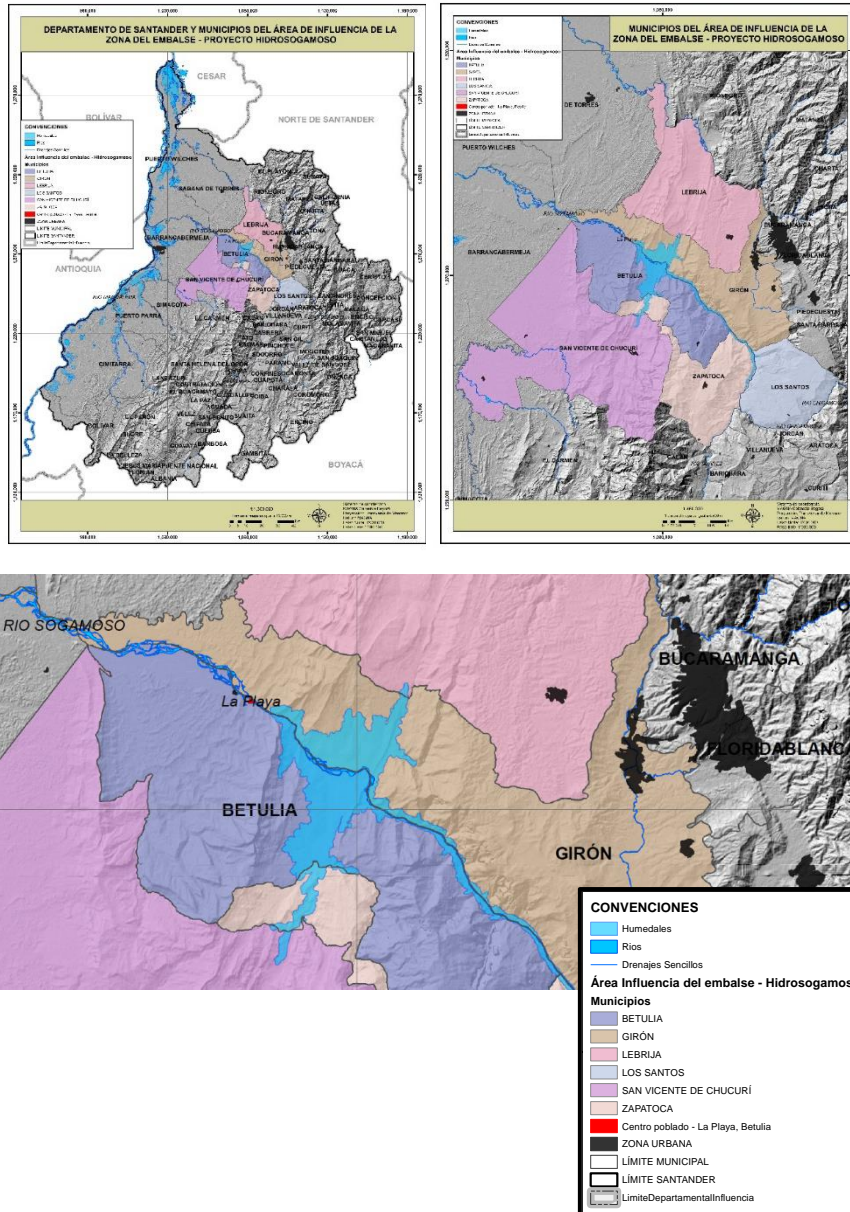
El conjunto de obras que conforman el proyecto se encuentra ubicado en el departamento de Santander, en el cañón donde el río Sogamoso cruza la Serranía de la Paz; 62 km. después de la confluencia de los ríos Suárez y Chicamocha y 75 km. antes de su desembocadura en el río Magdalena, a donde llega con un caudal medio multianual de 54 m³/s, lo cual lo hace su mayor afluente de la parte media (Ardila, como se citó en Estrada, 2016, p. 68).

Para la construcción del proyecto hidroeléctrico fue necesaria la inundación de casi 7.000 hectáreas destinadas a la ubicación del embalse o espejo de agua, así como de 2.293 hectáreas para la franja de protección, 941 hectáreas de zonas inestables y 254 hectáreas para obras, es decir, 10.422 hectáreas que se encuentran distribuidas entre los Municipios de Betulia,

Zapatoca, Girón, Lebrija, Los Santos, San Vicente de Chucurí, Barrancabermeja, Puerto Wilches y Sabana de Torres.

Figura 1

Municipios del área de influencia de la zona del embalse – Proyecto Hidrosogamoso



Nota: Tomado de Observatorio de Conflicto Ambientales Corporación Compromiso.

Este proyecto, según Ardila (2013), consiste en:

El aprovechamiento de las aguas del río Sogamoso para la generación de energía eléctrica, mediante la construcción de una presa de gravas con cara de concreto que tiene 190 m de altura y 345 m de longitud de cresta, la cual tiene un volumen de relleno de 8,5 millones de metros cúbicos, y la instalación de tres unidades de generación ubicadas en una central subterránea (p.2).

Pese a que desde los años sesenta se obtuvieron los resultados del primer estudio sobre la viabilidad del proyecto, hasta el nueve de junio de 2014 se adelantó el llenado del embalse Topocoro, inundando 6.960 hectáreas de valle, las cuales eran consideradas como las zonas más productivas de los municipios de Betulia y San Vicente de Chucurí, afectando no solo algunas de las actividades productivas de los habitantes de estos municipios, sino destruyendo grandes extensiones de bosques y de hábitat de vida silvestre natural de la zona y generando un efecto inmediato en la dinámica del río Sogamoso por sus cambios en el aumento de caudal y en la calidad del agua (Roa y Duarte, 2013).

Respecto a las afectaciones generadas por la construcción del proyecto hidroeléctrico, los principales impactos se generaron hacia sujetos históricamente vulnerados por el Estado como campesinos, pescadores, vendedoras de pescado, migrantes en busca de tierras, mineros artesanales, y población no reconocida por el Estado, debido a su situación migratoria o por no ser titulares de tierras.

Con el fin de identificar los impactos ambientales y sociales que generaría el desarrollo del proyecto, en el año 2011 se realizó una caracterización socioeconómica en la que se evidenció que las condiciones ambientales y el entorno silvestre se encontraban en mejores condiciones antes del inicio de construcción de la obra. Ejemplo de ello es que el clima y los ciclos de cosecha eran estables y la oferta de fauna íctica era abundante y constante. Pero la

construcción de la planta hidroeléctrica no sólo causó la alteración de estos ciclos, sino que, además, acarrió consigo otro tipo de malestares como el exceso de ruido, altos niveles de polución en el aire, la alteración del entorno paisajístico y la pérdida en la facilidad de acceso al río, entre otras (Ardila, 2013).

En lo económico, hasta antes de la construcción del proyecto hidroeléctrico, las personas de las regiones adyacentes al río Sogamoso obtenían su sustento del mismo, desarrollando actividades de pesca, agricultura, ganadería, minería de playa y prestando servicios relacionados con el mismo territorio, tales como la venta de comida a turistas y la venta de pescado sobre la vía nacional que comunica a Bucaramanga con Barrancabermeja (Estrada, 2016). Pero, como en un efecto dominó, los medios de vida y el sustento económico de los pobladores afectados por la mega obra también se vieron afectados, pues con la expropiación de las más de diez mil hectáreas de terreno fértil; la contaminación del afluente hídrico a causa del proceso de construcción de la represa; el represamiento de las aguas y la desviación del río; y la destrucción de las unidades secas de los ríos como playones y vegas, las actividades que representan la base económica de municipios como Betulia y Girón, como la pesca, la minería artesanal y la agricultura de subsistencia, se han visto impedidas, poniendo así en amenaza la soberanía alimentaria de las poblaciones afectadas, llevando a que muchos de los pescadores, campesinos y mujeres vendedoras de pescado, se vean obligados a desplazarse, no sólo territorialmente, sino que trasladen su dependencia económica hacia el mercado externo (Roa y Duarte, 2012).

Estas transformaciones, más allá de lo económico y ambiental, también han tenido efectos sobre la configuración identitaria y cultural de las poblaciones. Se han visto alterados sus estilos de vida, y debilitadas sus formas de organización, pues a partir de su relación con el río y los demás bienes naturales presentes, los pobladores de este territorio han establecido unos modos de vida que responden a las dinámicas de su entorno.

En cuanto al proceso de poblamiento de lo que actualmente se conoce como la zona de influencia del proyecto hidroeléctrico, se presume que inició a partir de los años 1947 y 1948, cuando para los colonos que, en muchos casos, llegaron huyendo de la guerra y el hambre, y en otros, tras ver la riqueza y condiciones de la zona encontraron en el Río Sogamoso y sus ecosistemas asociados (bosques de galería, playones, islotes, humedales), una fuente de subsistencia y la posibilidad de establecer lugares de almacenamiento, bodegas, y de aprovisionamiento de materias primas, así como el aprovechamiento de rutas comerciales. Sin que esto supusiera una estadía prolongada o un proyecto a largo plazo sobre el territorio, lo que de algún modo imprime sobre este vasto territorio el carácter de lugar de tránsito (Roa y Duarte, 2012).

No obstante, La riqueza íctica del río, así como la posibilidad de cultivar sobre las islas que este formaba tras cada crecida, sumado a la imposibilidad de muchos para el acceso a la tierra, potenció el comercio pesquero y la producción agrícola en la zona, llevando a que algunos de los que ocupaban las laderas del río temporalmente, optaran por asentarse allí y adoptaran un modo de vida en el que las actividades de pesca se alternan con la agricultura y otras actividades como la caza y la explotación maderera entre otras. Igualmente, muchos de los colonos que llegaron a ocupar la parte más alta de las montañas, también hicieron de la pesca un complemento para sus actividades, de modo que bajaban esporádicamente a pescar para comerciar mientras sus cultivos daban cosecha, y para llevar a sus hogares y alimentar a sus familias y trabajadores haciendo de esta la actividad más importante dentro de la economía que empezaba a emerger alrededor del Río Sogamoso (Roa y Duarte, 2012). “Su abundancia era tal que sólo había que echar la atarraya para que esta saliera cargada de pescado” (Roa y Duarte, 2012, p.37)

En otras palabras, estos grupos poblacionales establecieron sus lógicas económicas y organizativas de acuerdo a la dinámica del río, definiendo su forma de vida mediante una

estrecha relación con el recurso hídrico y con la oferta y disponibilidad de bienes que este provee, estableciendo una compleja red de intercambios de alimentos a través de la interacción de las comunidades humanas asentadas tanto en la serranía de los Yariguíes, la parte alta de la cuenca, como hacia la zona de los humedales y zonas circundantes, construyendo así lo que llamaría Orlando Fals Borda (2002): una cultura anfibia.

5. Metodología

Teniendo en cuenta que la metodología define simultáneamente tanto la manera como enfocamos los problemas, como la forma en que le buscamos las respuestas a los mismos (Taylor y Bogdan, como se citó en Sandoval, 2012, p.27), después de reflexionar acerca de las métodos y técnicas existentes para abordar el problema de investigación planteado, se concluyó que el presente Estudio de Caso debía desarrollarse a la luz de la investigación cualitativa, tomando por soporte algunas de las principales premisas del método etnográfico.

Lo primero aquí es decir que por Estudio de Caso se adoptó la noción planteada por María Martha Durán (2012), para quien:

El Estudio de Caso es una forma de abordar un hecho, fenómeno, acontecimiento o situación particular de manera profunda y en su contexto (temporo-espacial, económico, político, legal), lo que permite una mayor comprensión de su complejidad y, por lo tanto, el mayor aprendizaje del caso en estudio (p.121).

En donde la unidad de análisis es el caso, entendido como “un fenómeno de algún tipo ocurrido en un contexto delimitado” (Durán, 2012, p.129), y su única exigencia es que el fenómeno posea algún límite físico, social o temporal que le confiera identidad.

Para la autora, el Estudio de Caso no es un método, ni una metodología, ni una estrategia de investigación, porque este no consta de un procedimiento único para la recopilación de la información, ni para su sistematización y análisis, sino que se puede valer de múltiples métodos que ayuden a construir el caso (Durán, 2012). y resalta que “el EC, como una forma de investigar, es definido por el interés en un caso individual, no por los métodos de indagación utilizados; el Estudio de Caso usa métodos, pero el caso NO ES el método” (Stake, como se citó en Durán, 2012).

Así, entendiendo que el Estudio de Caso no consta de un método propio, sino que se puede desarrollar a partir de otros, cobró relevancia el método etnográfico, debido, principalmente, al objeto de estudio de la presente investigación: la cultura.

La etnografía, como método de investigación, busca la descripción, comprensión e interpretación de la realidad social de grupos poblacionales específicos. Dentro de este, los sujetos, quienes son los constructores de su realidad, participan no solo como interlocutores, sino como coinvestigadores, aportando al desarrollo de la investigación sus vivencias, su perspectiva del mundo, sus comportamientos, sus interacciones, sus prácticas y acciones cotidianas, así como el significado que para ellos tiene cada una de estas (Alcázar y Espinosa, 2014; Álvarez, 2009; Cotán, 2020; Gómez et al., 2005).

El método etnográfico también reconoce que la complejidad del relacionamiento humano es resultado de procesos históricos y sociales cambiantes. Como señala Rosa María Álvarez (2009), “con este enfoque metodológico se busca tener una descripción tanto presente como histórica para conocer las circunstancias en que se han ido entretejiendo las pautas culturales y de comportamiento a través del tiempo” (p.78). Así mismo, es importante resaltar que los procesos de investigación desarrollados mediante este requieren ser llevados a cabo en

un marco espacial y temporal específico, que permita al investigador involucrarse en el contexto desde un punto de vista intersubjetivo (Cotán, 2020).

No obstante, “La relación es subjetiva desde el mismo instante que elegimos el tema de investigación, el lugar geográfico en el cual llevarla a cabo, o los sujetos en los que centramos nuestro interés de estudio (Ghasarian, como se citó en Alcázar y Espinosa, 2014). Es decir, no solo por el hecho de ser ajeno al contexto en el que se desarrollará la investigación, sino por hacer parte de una cultura distinta, por tener cierta edad, cierto sexo, ciertas creencias religiosas o políticas, y una perspectiva del mundo tal vez distinta a la de los sujetos con que se desarrolla la investigación, se corre el riesgo de sesgar la información durante el proceso de recogida.

Así, el método etnográfico cobró importancia para el presente Estudio de Caso debido a que la metodología que propone: cíclica y flexible, así como las técnicas de recolección de información predominantes dentro del método, y el papel que se espera asuma el investigador, permiten un acercamiento a la construcción de lo que Haraway (como se citó en Alcázar y Espinosa, 2014) denomina “conocimiento situado” y que se construye desde un lugar particular.

En cuanto a la consecución de los objetivos de una investigación bajo el método etnográfico, el investigador se vale de algunas de las que son, por excelencia, las principales técnicas de recolección de información: la observación participante y las entrevistas. No obstante, existen otras técnicas de recolección que pueden complementar la investigación etnográfica, como es el caso de documentos personales, notas de campo, fotografías, etc. (Cotán, 2020). Teniendo en cuenta que el presente Estudio de Caso aborda a la cultura ribereña como objeto de investigación, y que la oralidad dentro de este tipo de culturas tiene una gran importancia como fuente de transmisión de conocimientos, tradiciones y creencias en la cultura ribereña, se considera pertinente tomar como principales técnicas de recolección de

información la entrevista semiestructurada y la observación participante. Así mismo, como técnicas complementarias, pensadas más para los procesos de análisis y triangulación de la información, se propuso el uso del análisis documental y el diario de campo.

La entrevista semiestructurada, también conocida como entrevista etnográfica, es definida por Díaz et al. (2013) como “una conversación amistosa entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, alguien que escucha con atención, no impone ni interpretaciones ni respuestas, guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan” (p. 140). todo esto por medio de una serie de preguntas y categorías previamente establecidas.

Se considera pertinente el uso de esta técnica de recolección de información debido a que, a diferencia de la entrevista estructurada, la semiestructurada ofrece un grado de flexibilidad aceptable que según Díaz et al. (2013) permite obtener información más completa y profunda, y posibilita la aclaración de las dudas que vayan surgiendo durante la entrevista y a diferencia de la entrevista en profundidad, no ofrece total libertad al entrevistado, evitando así que la conversación se desvíe del tema de interés.

Entre las ventajas que ofrece este tipo de entrevista se encuentra que: permite averiguar sobre hechos no observables, como los significados, las motivaciones, los puntos de vistas y los recuerdos, entre otros; ayuda a acceder a la memoria de los sujetos, en cuanto invita a la evocación de recuerdos, pero también a conocer los planes o deseos de los mismos; y permite centrar la conversación en un tema específico, por lo cual el tiempo requerido para la obtención de la información no se hace tan extenso como lo puede requerir una entrevista en profundidad; entre otras.

Así, el desarrollo de entrevistas semiestructuradas permitirá conocer la concepción y experiencias de los ribereños, en cuanto a la construcción de su identidad cultural y a los efectos que la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso ha traído para la misma.

En segundo lugar, se decidió recurrir a la Observación Participante (en adelante O. P), siendo esta una de las técnicas principales del método. Díaz et al. (2013) plantean que esta permite la mayor comprensión de dimensiones, como la ambiental, la social y la simbólica, que difícilmente pueden ser comprendidas mediante la aplicación de técnicas como la entrevista.

La O.P busca propiciar el contacto directo del investigador con el fenómeno estudiado, permitiendo una aproximación a éste desde las perspectivas de los sujetos sociales que los protagonizan, “hecho éste que reduce la subjetividad que permea las investigaciones cualitativas” (Taylor y Bodgan, 1987, p.81).

La O.P “Consiste en la inserción del investigador en el interior de un grupo estudiado, desnudándose de prejuicios e integrándose en él para comprender mejor sus rituales y significados culturales” (Vitorelli et al., 2013, p. 76), de modo que a lo que se puede apuntar con la aplicación de esta técnica dentro de este Estudio de Caso, es al reconocimiento de los saberes y prácticas sociales.

Esto no quiere decir que la información obtenida en las entrevistas sobre dichas dimensiones no sea válida, sino que, en forma complementaria, la O.P “posibilita descubrir elementos que no pueden ser obtenidos por medio del habla o de la escritura” (Vitorelli et al., 2013, p. 76). En este sentido, se considera que la O.P, al invitar al observador a ser parte de la experiencia, agudiza su sensibilidad frente al fenómeno estudiado y le facilita la interpretación de la información obtenida tanto con la observación, como con las demás técnicas de recolección de información que emplee.

Como tercera técnica de recolección de información se planteó el análisis documental. Para Sandoval (1996) el análisis documental “constituye el punto de entrada al dominio o ámbito de investigación que se busca abordar e, incluso, es la fuente que origina en muchas ocasiones el propio tema o problema de investigación” (p.137). Es por esto que, dentro de esta investigación, se recurrió al análisis documental, principalmente en la fase inicial, abordando documentación secundaria de tipo académico, como artículos científicos, tesis de grado en pregrado, maestría y doctorado, y publicaciones independientes como proyectos de investigación; e informativo, como noticieros, periódicos virtuales, y documentales, entre otros, reconociendo que los documentos son una fuente bastante fidedigna y práctica para revelar los intereses y las perspectivas de comprensión de la realidad, que caracterizan a los que lo han escrito.

Por último, para el registro y sistematización de la información obtenida durante la OP, Se recurrió al uso del diario de campo, en el que se consignaron las diversas impresiones, interpretaciones, reflexiones y descripciones que se consideraron relevantes para el proceso.

Teniendo en cuenta que este proceso de investigación fue desarrollado en el marco de un trabajo de grado, se consideró apropiada la adopción de una metodología apoyada en el método etnográfico, debido a que esta permite al profesional en formación poner a prueba y agudizar su capacidad procedimental, su rol interaccional con los grupos poblacionales y su asertividad a la hora de crear un clima de confianza con las poblaciones (Gómez et al., 2005).

Para Gómez et al. (2005) el método etnográfico posee una serie de elementos que son pertinentes para la investigación en Trabajo Social. Aquí algunos de los que se consideraron más relevantes para el Estudio de Caso:

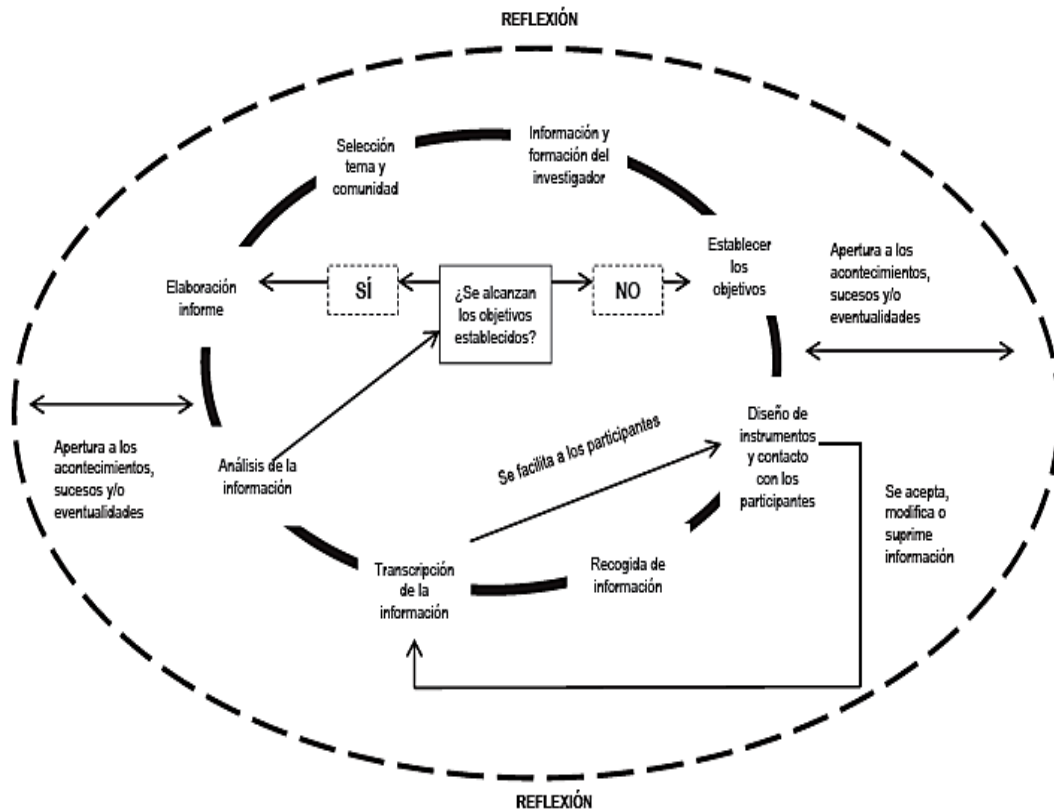
- Una inserción exploratoria y amplia con relación a todos los factores que integran el problema de investigación (p.363).
- Una mayor implicación del Trabajador Social con el ambiente que está estudiando, de modo que su labor trascienda más allá de la observación y figure como elemento participante en la cotidianidad del medio social (p.363).
- Un modo de entender los fenómenos que suceden en el medio que investiga en los términos y significados que les otorgan quienes habitan ese entorno social (p.363).

En lo referente a la ruta metodológica que se decidió asumir para el desarrollo de la investigación, es necesario recalcar que, a pesar de ser este un Estudio de Caso, en el que siempre fueron puestas a consideración las condiciones y limitaciones de tiempo y recursos, con los que se contaba como estudiantes de pregrado, la adopción del enfoque etnográfico, se debe a su carácter circular y emergente, con el que se busca salir de la linealidad a la que se puede ver sometida una investigación guiada por otros métodos, por lo que brinda flexibilidad al proceso, y la opción de irse redefiniendo a medida que las circunstancias y el desarrollo mismo de la investigación lo vayan haciendo necesario.

Para el caso, se decidió asumir la propuesta metodológica aportada por Almudena Cotán Fernández (2020, p.97), quien sugiere que una investigación debería pasar por nueve fases:

1. Selección de la temática y comunidad a investigar: se deberá especificar el objeto central de la investigación.
2. Información y formación del investigador: se deberá informar desde una perspectiva teórica y práctica (comunidad) del tema central de la investigación.
3. Clarificación de los objetivos: se establecerán de forma clara y concisa qué es lo que se pretende analizar.

4. Selección y diseño de las técnicas e instrumentos de recogida de información: se seleccionarán y diseñarán los instrumentos principales que se van a emplear. Estos podrán verse modificados, suprimidos o ampliados durante el acceso al campo.
5. Contacto y selección de los participantes: previo acceso al campo de estudio se contactará con la comunidad de referencia y se seleccionarán los participantes en base a unos criterios y/o técnicas.
6. Trabajo de campo: se procederá a recoger la información.
7. Transcripción de la información: la información grabada a través de medios audiovisuales deberá ser transcrita en formato textual.
8. Análisis de la información recogida: se analizará la información siguiendo el tipo, sistema y categorías establecidas.
9. Elaboración de las conclusiones e informe: si se ha dado respuesta y se han cubierto los objetivos de partida, se procederá a la elaboración del informe final.

Figura 2*Fases en la investigación etnográfica*

Nota. Tomado de El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales (p.98) por Cotán, 2020.

Además, la investigación se estructuró de acuerdo a los tres momentos del diseño metodológico propuesto por Napoleón Murcia y Luis Guillermo Jaramillo (2001), quienes consideran que “la forma de percepción del universo por el sujeto se hace manifiesta a través de las acciones e interacciones que dicho sujeto expresa en una realidad determinada” (p.37), por lo que se hace necesario que su estudio se de en el escenario en que estas se dan, procurando la menor influencia posible por parte del investigador y de los referentes conceptuales definidos para este.

1. Etapa de pre-configuración: refiere al proceso de definición del tema y a un acercamiento a éste desde la teoría formal y la teoría sustantiva; los intereses primeros frente a este; así como al proceso de acceso a la población que se espera participe de la investigación;
2. Etapa de configuración: se considera que inicia una vez se logra el contacto con la población y se establecen o acuerdan tanto los intereses de los investigadores como los de las poblaciones. En esta “se elabora una segunda guía que nos ayuda a buscar la estructura propiamente dicha de la realidad investigada, mediante un proceso profundo de trabajo de campo” (Murcia y Jaramillo, 2001, p.38). Aquí pueden hacerse necesarios algunos cambios que van desde el tema de investigación, hasta los objetivos y técnicas de recolección de la información;
3. Etapa de reconfiguración: “En este momento, se exponen los hallazgos de la investigación, donde se redimensiona la estructura sociocultural, a partir de la relación: elementos teóricos, interpretación del investigador y datos culturales” (Murcia y Jaramillo, 2001, p.39). En esta etapa puede acontecer que la información recolectada, arroje datos o conduzca a conclusiones de mayor o menor envergadura a la esperada.

5.1. Preconfiguración de la investigación

El interés por la cultura ribereña surgió a partir de las reflexiones sobre el ejercicio de práctica académica realizado en el año 2019 por el estudiante Wilmer Portilla Andrade, quien, en representación de la Corporación para el Desarrollo del Oriente Compromiso, llevó a cabo la ejecución del plan de acción “Secretos del agua y el barranco” en el corregimiento de La Playa, Brisas del Sogamoso, en el municipio de Betulia, Santander, dirigido a impulsar el fortalecimiento de la identidad y el sentido de pertenencia, a partir de la experiencia, prácticas

y conocimientos de sus habitantes, y que contó con la participación de cerca de veinte niños y niñas del sector y de algunos de los pescadores más experimentados de La Playa.

Tras la revisión del informe final de prácticas, una de las reflexiones a las que se llegó, fue que el tema de la cultura ribereña en Santander había tenido poco abordaje, por lo que podría considerarse un tema inexplorado pues, a pesar de que se han realizado algunas investigaciones en la zona de influencia del Embalse Topocoro, en las que se reconoce la existencia de esta cultura, estas han estado enfocadas principalmente al estudio de las afectaciones económicas y ambientales causadas por el proyecto hidroeléctrico, sin darle mayor relevancia a la dimensión cultural.

Frente a este escenario, considerando la práctica académica como un primer paso para el acceso y sabiendo que se contaba con la disposición de los participantes del proceso, junto a los compañeros Natalia Castellanos Silva y Johan Jaider Ramírez, se consideró viable la realización de un proceso investigativo enfocado en el estudio de la cultura ribereña, por lo que se estableció un nuevo contacto con quienes tuvieron mayor participación en él: Mario Mejía, Cecilia Mantilla y Antonio Torres, a quienes se les planteó la intención de realizar un trabajo investigativo en el marco del proyecto de grado en Trabajo Social, ante lo cual manifestaron verbalmente su disposición para participar en la investigación y su consentimiento para el uso académico de la información a recolectar.

5.2. Configuración de la investigación

Concertado el tema de investigación, la delimitación temporo-espacial, el desarrollo de un Estudio de Caso con enfoque etnográfico, así como los referentes teóricos, que para este caso están planteados desde la colonización de la naturaleza, Se definieron los objetivos de investigación, orientados a reconocer las manifestaciones de la cultura ribereña y los efectos que la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso ha traído sobre la misma.

Debido a la pandemia SARS-CoV-2- (Covid 19), que se desató a nivel global y que llevó al confinamiento total de la población desde marzo del 2020, tuvo que considerarse la posibilidad de cambiar la metodología de la investigación, y pasar de un Estudio de Caso con enfoque etnográfico al planteamiento de una investigación documental que se pudiera desarrollar en esas condiciones, pero, tras algunas reflexiones y retroalimentación, con la directora del proyecto de investigación, Martha Ligia Peña Villamizar y con la docente Sonia Stella Serrano, quien para ese momento era la calificadora del trabajo de grado, se concluyó que el estudio de una configuración cultural tan particular y tan delimitada geográficamente no podía realizarse de otra forma que no fuera in situ, esto debido a que al ampliar la delimitación geográfica de la investigación, no sería posible hablar de una cultura ribereña en Colombia, sino que necesariamente, se tendría que caracterizar, o intentar, por lo menos, hacer una caracterización de la cultura ribereña de cada zona del país, por lo que se decidió retomar la propuesta inicial del Estudio de Caso con enfoque etnográfico y esperar a que la situación de salud pública mejorara y se pudiera retomar el trabajo de campo, lo cual solo fue posible hasta mediados del año 2021, cuando se restableció el contacto con Cecilia Mantilla y Mario Mejía y se programaron salidas de campo para los días 30 de junio, 08 de julio y 22 del mismo mes.

Debido a las ocupaciones y distintas responsabilidades, tanto de los investigadores como de los participantes, se acordó la realización de entrevistas a Mario Mejía, Cecilia Mantilla y Antonio Torres en horas de la tarde/noche, sobre las 5:00 pm. No obstante, se acordó llegar desde temprano para hacer observación por la zona, lo cual resultó provechoso, pues permitió establecer comunicación con otras personas del sector y compartir con ellos algunos espacios de sus trabajos y su cotidianidad.

En la segunda visita, de camino a la casa de doña Cecilia, encontramos al señor German Gómez, un pescador veterano, quien despertó nuestro interés por estar sentado en el pórtico de

su casa remendando una atarraya, y que al comentarle sobre las razones de nuestra presencia en La Playa y consultarle si tenía tiempo para concedernos una entrevista, nos dijo que sí, pero que, de una vez, porque a la una de la tarde almorzaba y se iba a pescar con el socio. Don German nos compartió su historia en el mundo de la pesca, cómo era el desarrollo de las faenas cuando iba a pescar río arriba, “al Tablazo” y cómo ha sido la transformación de la actividad pesquera desde hace algunos años. También nos contó sobre su gusto por el bocachico, preferiblemente sudado, por el caldito, y la dorada sudada, preferiblemente con escama, porque ahí es donde tiene la grasa.

Después de salir de la casa de don German, encontramos al señor Alfonso Niño, pescador jubilado y agricultor, a quien también observamos tejiendo una atarraya. Don Alfonso, al contrario de don German, tenía prisa por comer, por lo que nos dijo que volviéramos a las dos de la tarde. Al regresar, nos abrió las puertas de su casa y nos invitó a la parte trasera de su hogar. Allí se acostó en una hamaca que tiene guindada bajo el caney y nos contó lo que fue su vida en la pesca, cuando ranchaba a la orilla del Sogamoso durante meses, pescando en balsa y apilando pescado salado durante esta temporada, para luego venderlo por cargas antes de la semana santa. Don Alfonso también nos compartió sus creencias religiosas, nos habló sobre el poder de la fe, y de cómo secreteando se puede detener una hemorragia y hasta salvar a alguien de morir por la picadura de una serpiente.

En la tercera ida a La Playa, y después de que el conductor de la buseta se detuviera cerca de 300 metros más adelante del sitio que se le había indicado, encontramos a la señora Rosa Garay, quien se encontraba a la orilla de la carretera, ofreciendo sarta de bocachico a los conductores que circulaban en sentido Barrancabermeja-Bucaramanga, y que, entre el ruido de los carros, los gritos de “Bocachico. Sí hay bocachico” que lanzaba repentinamente, al ver que se acercaba un automotor, y la arreglada de una sarta que vendió mientras estuvimos presentes,

nos compartió algunos detalles sobre su vida, su historia en La Playa, y su ocupación, técnicas y saberes como vendedora de pescado.

Las entrevistas con doña Cecilia, don Mario y don Antonio, como se mencionó anteriormente, se realizaron en las horas de la tarde durante las tres ocasiones en que se asistió a La Playa en el marco de la fase de recolección de información. Estas permitieron conocer el proceso de poblamiento de esta zona de Betulia, las razones por las que cada uno llegó al sitio y el proceso de conformación de La Playa, Brisas del Sogamoso, aquel caserío que conformaron cuarenta y cinco familias de pescadores a las que el señor Rico Patarroyo les cedió una parte de su finca. Conocimos la pujanza que ha caracterizado a estas tres personas, y cómo con ella lograron instalar el servicio de energía eléctrica, incluso primero que Marta, un corregimiento más antiguo, situado al otro lado del río y que pertenece al Municipio de Girón; la construcción de la escuela del caserío con su propio esfuerzo y gestión; y la lucha que han sostenido contra los efectos que la construcción de Hidrosogamoso ha traído sobre sus medios vida y su cultura.

Llegar desde temprano también permitió el compartir espacios y momentos de la cotidianidad, especialmente con doña Cecilia, quien se ocupa, entre otras cosas, de las labores del hogar, de la venta de comida, de la crianza de animales de corral y la participación en procesos organizativos, y que, entre uno y otro afán, nos iba compartiendo sus saberes, sus percepciones sobre la situación actual de La Playa y sus constantes preocupaciones, que por esos días estaban puestas sobre el funcionamiento defectuoso de una Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) que estaba causando malos olores y vertiendo de fluidos no tratados al río. También facilitó la interacción con uno de sus hijos que actualmente se dedica a la pesca y quien compartió algunos espacios de conversación que enriquecieron enormemente el proceso investigativo, especialmente en lo que refiere a la situación actual de la pesca, y permitió que uno de los investigadores lo acompañara a una faena de pesca durante la

madrugada, en calidad de observador, con lo cual se pudo tener una mayor acercamiento al medio de vida que ha caracterizado a los habitantes de La Playa, entender a qué hacían referencia los otros pescadores cuando hablaban de los lances, de los mansos, de extender el paño, y la razón por la que sus voces se teñían de un tono nostálgico cuando recordaban las faenas que vivían antaño.

Figura 3

La oficina de doña Ceci.



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

La casa de doña Cecilia y don Mario no fue solamente un sitio de llegada en el cual se esperaba que fuera la hora para poderlos entrevistar, sino que se convirtió en un espacio de socialización y aprendizaje que permitió la ampliación, comprensión y profundización de algunos aspectos mencionados en las entrevistas, así como la fuente de información importante que no había sido considerada inicialmente.

Este compartir de la cotidianidad, a pesar de no tener una extensión temporal tan extensa como la que podría tener una investigación etnográfica, permitió evidenciar algunos cambios y permanencias en la configuración cultural. Dentro de los cambios, tal vez uno de los

principales es que el pescado ya no hace parte de la dieta cotidiana de los habitantes de La Playa, no porque se hayan cansado de comerlo, sino por su escasez; en cuanto a las permanencias, está la presencia de las hamacas como espacio de descanso entre funciones y la conservación de algunos elementos materiales que, aunque ya no se usen, con el paso del tiempo van transformando su función original por la de evocar el pasado.

El proceso de recolección de información, constó de la realización de seis entrevistas semiestructuradas, con una duración promedio de una hora, las cuales fueron registradas en audio; También se hizo la captura en audio y fotografías de algunas conversaciones informales y memos analíticos logrados mediante la observación participante; y el diligenciamiento de las notas de campo con algunas impresiones, conclusiones y reflexiones sobre el proceso de observación vivido en el sector y el acompañamiento a la jornada de pesca; Así mismo, se realizó la revisión de algunos documentos investigativos sobre este territorio y la revisión de algunas de las entrevistas realizadas por el estudiante Wilmer Portilla durante su proceso de prácticas en el año 2019.

5.3. Reconfiguración de la investigación

Una vez recolectada toda la información, se procedió a la transcripción de las entrevistas y conversaciones informales y a su sistematización. Para este proceso, se creó una matriz en la que se clasificó la información de acuerdo con su correspondencia, tomando como categorías apriorísticas los elementos de la cultura planteados por Guillermo Bonfil Batalla: materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos. y en donde se señaló la fuente de la que fue extraído cada dato. También se agregó una columna en la que se identificó si cada dato hacía referencia al antes o después de la construcción de la hidroeléctrica, o si, debiera considerarse como algo permanente.

Realizado el primer ejercicio de categorización, se dividió la matriz principal en cinco nuevas matrices, una por elemento de la cultura, y se procedió a la identificación de categorías emergentes dentro de cada elemento, esto con el fin de hacer más precisa la sistematización y facilitar el manejo y comprensión de toda la información recolectada.

Por otra parte, la información consignada en notas de campo y la extraída de los ejercicios de revisión documental, así como el material fotográfico, se dispuso para complementar la construcción del informe final y las conclusiones sobre este proceso investigativo.

6. Hallazgos

6.1. La Playa – Brisas del Sogamoso: Proceso de fundación y poblamiento

*"¿Por qué no se va para allá, para el Río Sogamoso?
allá no se hace mucha plata, pero al menos hay pescadito".
Antonio Torres*

Al recorrer la vía nacional que conduce de Bucaramanga a Barrancabermeja, después de pasar frente al muro de la represa de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso y avanzar cerca de un kilómetro, se puede ver a mano derecha un letrero anunciando el lugar: “La Playa, Zona Pesquera”, dando algunos indicios sobre el modo de vida de sus habitantes y señalando la única vía de acceso al sector, que termina justo en frente de la casa de don Mario y doña Cecilia.

Figura 4

Bienvenidos a La Playa, Zona pesquera



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Para Mario Mejía y Cecilia Mantilla, la pesca fue el motivo por el que decidieron levantar una rancha a orillas del Río Sogamoso y hacer frente a los embates de la naturaleza desde finales de noviembre hasta inicios de abril, que era la temporada de subienda, periodo durante el cual se dedicaban a la caza y comercio de bocachico y otras especies, para después volver a sus lugares de vivienda, a dedicarse a las labores del campo mientras noviembre llegaba nuevamente. Cecilia y Mario nunca pensaron que después de la subienda del año 1984 no iban a regresar a Filo de Hambre:

Esto era de la finca de don Luis Chacón, que ya falleció, pero a él le gustaba mucho venir a la ranchita que yo tenía aquí, a la orilla del río y, como yo he sido buena cocinera toda la vida, o sea, soy famosa en ese sentido de cocinar, entonces él venía a que le fritara el pescado, o le hiciera un caldo, o un sancocho, con la familia de él. Y él un día nos dijo que nosotros en vez de estar trasteando para arriba y para abajo, que por qué

no nos hacíamos a un pedacito, que él nos daba un pedacito, al menos para que hiciéramos una casa, y pues... le cogimos la caña, como dice el santandereano, y de verdad, hicimos una casita, y hasta él mismo me dijo, el día que estábamos haciendo la casa él vino, y nos daba el agua por acá, por las rodillas, y nosotros construyendo acá la casa, en este pedazo, cuando eso que era el río libre y él se iba para dónde él quería, que por qué no la había hecho a la parte de arriba, entonces yo le dije a don Luis que no, porque a mí me gusta es aquí, a mí este es el sitio que me gusta, y aquí es donde quiero quedarme, así el río me moje, me lave. Y aquí nos quedamos (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Antes de morir, Luis Chacón le vendió la finca a su actual dueño, Rito Patarroyo. Afirma doña Cecilia que no saben si don Luis hizo algún convenio con don Rito, o si fue un acto de voluntad pura del segundo, pero éste cedió seis hectáreas de la finca para que fueran repartidas entre los pescadores que iban a ranchar durante la subienda y después tenían que irse a buscar dónde vivir el resto de año.

Yo hacía parte de la junta de acción comunal de Tienda Nueva, se tomó respeto, yo tenía una ranchita por allí abajo, se tomó el cariño. El día que me dijo que sí le vendía pescado, -se lo vendo-, -pero lo quiero asado-, -sí señor-, tenía una dorada grande, como de 6 libras, le dije - ¿quiere bocachico o quiere dorada?, me dijo -me como la dorada-. me puse yo mismo y se la asé y le cociné la yuca, fui donde el señor Antonio, me traje unas cervezas, dijo el abuelo -yo no tomo cerveza, me toca tomarme una limonada-, porque él sufría de gastritis y me dijo a mí, -mano, búsquese otras personas para que ustedes repartan allí arriba y búsquese otros pescadores, de verdad, que sean nobles, que sean honestos y que no me vayan a romper cercas y de aquí para allá les dejo para que hagan su caserío- (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Fue así como Mario Mantilla y Antonio Torres, con ayuda del entonces presidente de la Junta de Acción Comunal de Tienda Nueva, Oscar Gamboa, se dieron a la tarea de buscar los pescadores y repartir el predio que finalmente fue dividido entre 45 personas, quienes enseguida empezaron a trabajar mancomunadamente para construir y dotar, por medio de sus saberes y gestión, el caserío que más adelante recibiría el nombre de La Playa - Brisas del Sogamoso.

La consolidación de La Playa no solo se vio reflejada en cuanto al número de habitantes, sino que las actitudes, las capacidades de gestión y el ánimo por hacer del caserío un espacio digno por parte de estos, fueron propiciando la consolidación de una comunidad que logró organizarse rápidamente:

Trabajamos en la junta, hicimos el acueducto; la carretera esta que hay, la hicimos con don Mario en compañía de 45 casas que existían en ese momento aquí en La Playa. Entre esas 45 personas que vivíamos ahí, entre 45 vivientes hicimos la carretera y la escuela de La Playa con el sudor de nuestra frente. Por ahí Copetran nos ayudó para terminar eso, y la empresa de concretos que estaba haciendo el puente de Cascajera nos regaló un poco de bultos de cemento con rotos porque a ellos no les servían. Aunque sea poco, algo nos dieron, y unos maestros que conseguimos, les pagamos como podíamos, pero hicimos la escuelita de La Playa, con mucho orgullo. Nosotros somos fundadores de esa escuela y otras cositas como el acueducto, porque con el apoyo del doctor Serpa Uribe y Ecopetrol pudimos meter una tubería porque eso el agua de nosotros llegaba por una manguera de dos pulgadas y cuando se reventaba... corra a arreglar, pero bueno, hicimos un acueducto, con esfuerzo de la comunidad de tienda nueva porque ahí el peaje no existía. Tienda Nueva, El Puente y La Playa. Hicimos nosotros eso, hicimos una corporación y esa corporación se nombró una directiva y esa directiva dirigía el acueducto y se nombró un fontanero, Chepe Plata, que por cierto ya

murió, era muy buena gente, y trabajamos así, honestamente, y pagamos nuestra agua, con contador también, común y corriente, como cualquier otra empresa, pero nos suplíamos de los beneficios del agua porque usted sabe que sin el agua no podemos vivir (A. Torres, comunicación personal, 2021).

¿Sabe cómo fue la vaina de la luz? En el 85 hubo una inundación... que la casa de don Silvestre le daba el agua aquí al contador de la luz y esto era un barrotal. Al otro día vino el doctor Serpa Uribe con unas botas pantaneras y se metió por ese camino, eso era una trocha, eso no era carretera; dijo -consíganse los tubos y yo les pongo la luz- y nos fuimos para la fortuna con doña Eva, el difunto Belarmino y Vicente Mora, y conseguimos los tubos con Ecopetrol y los enterramos, y nos mandaron unos chinos que estaban estudiando electricidad de la casa de Barrancabermeja, nos hicieron las instalaciones y todo. Lo único que tuvimos que comprar fueron los contadores y valían como \$700. Nos pusieron primero la luz que en el corregimiento de Marta y estaban arrechos con nosotros, porque un pueblo de esos, tan viejo de existir, y que nosotros hubiéramos nacido hoy, al otro día teníamos la luz (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Paralelamente al establecimiento de La Playa, el mundo de posibilidades y medios de vida y subsistencia que ofrecían tanto el río como los demás recursos del territorio y la ubicación misma del caserío fue llevando a que sus habitantes desarrollaran aquellos rasgos, aptitudes, habilidades, conocimientos y dinámicas que caracterizan a una cultura ribereña:

¿Sabe cuál era el oficio mío? compraba pescado, lo salaba, y lo echaba en unos canecos de esos de Imusa y los vendía en Albania, después había una señora que se llamaba Eva Valderrama, me vendió un lote, tenía una casita sin puerta, eso era nada, por 20 mil pesitos, yo no tenía 20 mil pesos, pero mi mamá me los prestó y me vine, con mi señora

y mis dos hijos que tenía. Un señor Pedro Rodríguez me trajo en la camioneta, y me tocó quedarle debiendo el pasaje (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Ahí yo no sabía pescar, un día llegó un señor Mario, no me acuerdo cómo es el apellido, dijo -yo le enseñé a pescar- y fuimos, me enseñó a pescar, y principiamos, me gustó la pesca, y prácticamente todo lo que tengo se lo debo al Río Sogamoso. Ahí principió el modo bien de yo vivir en el río, ¿y sabe qué? yo era pobre, y lo soy, pero poco a poco fui echando pa' arriba. El mercado que yo no lo traía de Bucaramanga o Girón, me lo mandaba un señor de San Vicente de Chucurí, la fiadora era mi mamá y ella me mandaba un mercadito. La panela no venía en bulto, venía envuelta en caña brava, era una panela buena de la misma caña, y así fue vendiéndose, poco a poco, mientras pescaba y trabajaba en la agricultura, porque yo la agricultura no la he podido olvidar, porque eso me lo enseñaron mis padres a muy temprana edad (A. Torres, comunicación personal, 2021).

En medio de casos como el de don Antonio, La Playa fue consolidándose y progresivamente dejaron de ser cuarenta y cinco familias y lotes, pues algunas familias empezaron a multiplicarse y otras llegaron a vivir a la zona, por lo que el caserío comenzó a crecer y los lotes a dividirse. Actualmente viven en el sitio cerca de ciento noventa familias, pero por temporadas puede haber más o puede haber menos, como sucedió durante la construcción de la hidroeléctrica, que varias familias de trabajadores llegaron de distintos lugares del país a vivir allí, o como sucedió después de terminada su construcción, que algunos de los foráneos volvieron a sus lugares de origen y otros decidieron establecerse allí. Fenómeno que se repitió con el más reciente megaproyecto, la construcción de “La Ruta del Cacao”, un corredor vial de cerca de 152 kilómetros que conecta los municipios de Bucaramanga, Barrancabermeja y Yondó. Este aspecto también ha dado cierta identidad de población flotante

a sus habitantes, similar a la que tuvo a inicios de la década de 1950, cuando las personas llegaban huyendo de la guerra o buscando las riquezas que poseía este territorio.

Yo llegué en el 2009. Cuando llegó Isagen, cuando yo vine, Isagen ya estaba acá. Hubo mucho trabajo, no puedo decir que fueron malos, lo que pasa es que uno a veces llega un proyecto y no sabe de ese tema, no conoce de ese tema, entonces uno dice qué sí. No sabemos cómo nos va a afectar, pero ya luego cuando nos vemos afectados, queremos retroceder y no sabemos cómo. Cuando llegué, estábamos desplazados. Gracias a la familia Suarez que nos abrieron las puertas cuando llegamos, nos apoyaron, nos dieron nueve meses alojamiento (F, Martínez, Comunicación personal, 2020).

Al llegar se observan algunos establecimientos comerciales: El restaurante de Los Quijano, la tienda y fama de carne de Chepe Lara, y La Venta de pescado de Carmen Gómez, los cuales están ubicados sobre la vía nacional. En estos, sus dueños esperan la llegada de turistas, de trabajadores del sector, de sus habitantes, o la parada de quienes transitan hacia la capital petrolera y desean tomar, comer algo, o comprar el tan popular Bocachico del Sogamoso.

Iniciando el descenso hacia la casa de Don Mario y Doña Cecilia, se observan distintos tipos de vivienda. Hay algunas vacías, otras cuantas sobrepobladas. Sus materiales y formas varían: las hay construidas a base de tablonos de madera, sus techos son de zinc o de hoja de nacuma a la cual le hacen un rezo para que no le caiga el gusano de la mariposa; de estas, algunas están pintadas en tonos crema, otras han sido facilitadas como lienzo para jornadas de muralismo y otras aún se observan rústicas; hay algunas que, aunque construidas con ladrillo y cemento, presentan características en su fachada similares a las anteriormente descritas; Algunas viviendas cuentan con solares que han sido usados como pequeñas huertas, otros están destinados a la crianza de animales de corral, desde pollos criollos, o semi criollos, hasta

conejos, cerdos y camuros; Otros tienen un fin más ocioso, en los cuales se conservan árboles que brindan sombra y permiten colgar hamacas; y algo que pareciera común en todos, es un rinconcito para arrumar trastos viejos que se conservan con la esperanza de que en algún momento puedan ser útiles para otra cosa. Hay también un hotel; una pensión o inquilinato de tres pisos en la que se arriendan habitaciones con entrada independiente; y una serie de tiendas que bordean la carretera principal. Cuenta también el corregimiento con una escuela de educación primaria, sede del Colegio Nuestra Señora de la Paz; y con una cancha, la cual no solo es aprovechada como escenario deportivo, también como cultural y político.

Figura 5

Pescador del Sogamoso - Mural



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

La Playa produce una sensación costera. Hay presencia de grandes árboles frutales y de palmeras distribuidas por todo el sector, hay algunos jardines a las afueras de las casas que les ayudan a dar vida y color, y entre el sonido de la música que suena en las tiendas y en algunas casas, logra colarse el del Río Sogamoso, ubicado a menos de 100 metros de la carretera. Al recorrerla es común ver algún pescador curtido en el pórtico o en la sala de su casa tejiendo o remendando atarrayas que pueden ser para el uso propio o el encargo de algún pescador que no sabe hacerlas o que no goza del tiempo y la paciencia que se requiere para su fabricación; canaletes recostados contra las paredes y canoas atadas a grandes troncos a la orilla del río, como confirmando los indicios sobre la zona pesquera.

Figura 6

Atarrayero del Sogamoso - Mural



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

6.2. Balseros y saladores: La experiencia de los primeros pescadores de La Playa

*Usted hacía un lance y eso se veía a gatas para echarla a la Canoa.
Alfonso Niño*

La relación con el río, el habitarlo y el subsistir de él, llevó a que los habitantes de La Playa crearan un sistema de prácticas y conocimientos que les permitió responder a sus dinámicas y aprovecharlo de la mejor manera. Dentro de éstos, uno de los principales fue la identificación de los periodos de mayor bonanza para la pesca, a los cuales llamaron la subienda y la traviesa.

Eso por ahí del 15 de diciembre pa' lante ya principia a haber pescadito, esa es la subienda y va hasta por ahí a principio de abril, o a mediados o a fin de abril. Después viene la subienda de mitad de año, pero ya es poquito. La temporada dura es Diciembre, enero, febrero... Ahorita en la que estamos más o menos, esta es la que llaman la misma traviesa, la de mitad de año (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

Ahora años atrás, para este tiempo había era el billete. Salía una mancha de pescado suficiente, todo el mundo tenía, había que ahorrar esa platica, eran quince días, punteaba el pescado más grueso primero. A hoy en día... solo sale hocicón, porque es el que se cría en esta región (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Conversando con Alfonso Niño, uno de los más veteranos pescadores de La Playa, de los saladores, recuerda aquellos tiempos en que aún no vivía en La Playa, por lo que venía desde la finca de su papá, ubicada en la vereda Marta, del municipio de Girón, para aprovechar la subienda, periodo durante el cual ranchaba a borde del río.

En ese entonces, ya me fui para el puerto El Balso, qué es aquí, enseguida de donde yo vivo, más o menos a un kilómetro. Había puerto pesquero ahí, cuando eso, se pescaba, se sacaba el pescado salado, se salpresaba el pescado y se ponía a secar en la tarima, que se cortaba caña brava y se cortaba el bijao. De ahí... en partes había el que pedía el pescado seco, en parte sabían que del jueves en adelante echaban a pescar salpreso, que no estaba muy seco por el sol, y lo envolvía en hoja de bijao uno, todo el pescado iba

envuelto en hoja de bijao. En ese entonces, una arroba de pescado eran treinta y dos (32) pares, como quien dice, treinta y dos pares eran sesenta y cuatro bocachicos (A. Niño, comunicación personal, 2021).

En esa época (mediados de la década de 1970), vender el pescado fresco no era una opción viable para los pescadores, pues por la carencia de vías de comunicación su transporte tomaba mucho tiempo, tiempo que se podía aprovechar para seguir pescando, por lo que optaban por salarlo y conservarlo seco hasta que llegaran compradores mayoristas a llevárselo. En ese tiempo, recuerda don Alfonso, el pescado no se vendía por peso, sino que se asumía que treinta y dos pares de pescado eran el equivalente a una arroba, aunque realmente, por el tamaño del pescado, podían llegar a pesar hasta tres arrobas.

Eso era arriba, en el puente, aquí arribita en el manso, porque allá había un manso grande. Y eso, cuando eso, póngale cuidado que, cuando eso vendíamos el pescado era... tocaba secarlo, rajarlo por las costillas y salarlo, echarlo a un tanque y por ahí a los 3 días, sacarlo al sol. Y uno hacía un.... debajo de la casa hacia una troja de caña brava y ahí se iba apilando el pescado. Se ponía así: Cara con cara, abierto así, y se iba amontonando. Cuando ya era para la Semana Santa, entonces empacaba uno en sacos (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Cuando eso, el que tuviera una canoa era porque tenía plata” Recuerda don Germán al preguntarle por los elementos que se usaban para la pesca en esa época.

Uno pescaba era en.... hacía era balsas y con un agujón llegaba uno y ensartaba el pescado por el lado del ojito, pero no acabarle del ojito, no, no más por el ladito el agujón y llegaba y lo subía encima de la balsa uno (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

Es que era una balsa. La balsa es una plancha. Se cortaban cuatro o cinco o seis balsos, según... Se amarraban, se clavaban con varilla, así, por las puntas y en la mitad, y le sacaba en una planchita, como para el pescador, que quedaba de manera que no se fuera a resbalar y atrás iba el tira canaleta o patrón. Como por allá en ese tiempo, por acá no había ese cuento de luz ni nada de eso, entonces, el pescado lo que hacían era que cuando uno sacaba el pescado, llevaba un agujón. El agujón yo si digo "qué pecadito con los pescaditos" se lo clavaban por los ojos y lo cruzaban aquí, a este lado, y por una cabuya lo bajaban, y para la cola, hasta que llenaban ese agujón de canto a canto, por ese lado, y por acá, de pescado (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Ahí los pescaditos, para que no se murieran, para que no se murieran mientras era la pesca, porque como no había hielo, entonces el pescado iba metido entre el agua y entonces él no se moría. Entonces, a lo que ya se acababan esas dos cuerdedas de pescado, ¡vámonos! porque ya la balsa no aguantaba más con el peso, y cuando eso era pescado de 3, 4 libras, y hasta de más. Si se sacaba un bagre, pues pesaba más, entonces al bagre lo perriaban, lo enganchaba de acá, de la trompa, y lo perrean aquí en el lomo, donde lleva la aleta, le metían un anzuelo grande y lo amarraban, también lo aseguraban, para que cuando él se moviera, no se fuera (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

La práctica de salar y secar el pescado fue desapareciendo a medida que las vías de comunicación y el acceso al río fueron haciendo más fácil el comercio del mismo, pues a algunos sitios estratégicos del río llegaban camiones con hielo que compraban el pescado fresco. También el esfuerzo de los pescadores por adquirir sus canoas les permitió ampliar su rango de pesca. Algunos preferían subir hasta El Tablazo (un antiguo puente que conducía al

Municipio de San Vicente de Chucurí) y bajar pescando hasta La Playa y otros preferían empezar sus faenas desde La Playa y terminar en La Cascajera.

Cuando llegó la carretera aquí al puente, ahí llegaban los camiones a cargar pescado, llegaban doble troques, llegaban camiones sencillos, camionetas. Ahí se vendía pescado. Y cuando se vendía el pescado... el 100 de pescado se vendía en \$50 un 100 de pescado, 100 pescados. Ahí descansaba uno un rato, volvía uno, salía otra vuelta. El recorrido era del puente, ahí, a caño Marta, al frente de donde vive Don Mario, ahí era el recorrido (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

La mayoría de la pesca era de aquí hasta Puente Sogamoso, o el puente de Cascajera. Y allá nos recogía una camioneta que sacaba las canoas. Y de acá también se embarcaban las canoas en camionetas y nos dejaban en el puente, y otros, qué eran más arrechos, como dice el dicho, se iban a punta de vara hasta por allá (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Ante la posibilidad de hacer recorridos más largos, y al no tener motores que les permitieran navegar el río contracorriente, los pescadores de La Playa empezaron a implementar una estrategia de transporte para ellos y para sus canoas. Si el recorrido era desde el puente El Tablazo hasta La Playa, un camión los transportaba a ellos y sus embarcaciones hasta el puente y ellos bajaban pescando por el río hasta La Playa; y si el recorrido empezaba en La Playa y terminaba en Cascajera o Puerto Cayumba, allá los recogía el camión y regresaba al punto de inicio.

Bueno, yo le voy a contar algo, a principiar algo, como algo resumido, como más bonita la vuelta, resulta que, como 20 años atrás, nosotros nos íbamos pescando a Canoa y canaleta, bajábamos a cascajera con 900-800 pescados, no era muy caro el pescado,

pero sí se hacía plática y había tres o cuatro camiones y cargamos de a 10, 12 canoas y nos veníamos otra vez a pescar (A. Torres, comunicación personal, 2019).

Debido a las características propias del río y a que el número de pescadores aumentaba constantemente, no había un horario específico en el que estos programaran sus faenas, de modo que su momento de salida dependía de sus preferencias personales, o de la cantidad de personas que estuvieran pescando en ese momento.

En cada canoa andan dos, el uno se iba a esta hora, el otro dentro de una hora, el otro a las 10 de la noche, el otro a las tres de la mañana, a las 4:00, a las 5:00, eso era... no había orden (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Había gente que pescaba también lo mismo, se iban en la madrugada y allá esperaban la camioneta para traer las canoas otra vez. Eso se pescaba a diferentes horas. Yo duré muchos años fue de día, de noche casi no me gustaba, pero también se pescaba de noche. A veces uno bajaba de noche. Y es que cuando había buen pescado, para qué uno se trasnochaba, si es que usted no necesitaba de trasnocharse (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Pues, uno no tenía, o si, se programaba por ahí. En veces pescaba uno de noche, a veces entre el día... Cuando uno pescaba de noche, entonces entre el día dormía un rato... Yo era malo para pescar de noche (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Una jornada de pesca, por ejemplo, nosotros nos íbamos de acá póngale por la mañana, estábamos llegando por allá a las 12:00 - 1:00 de la tarde al puerto, de acá a casajera, cuando eso los camiones lo llevaban a uno, por allá a las 7:00 – 8:00 de la noche, miraba uno a qué hora embarcaba, a las 12:00 de la noche uno embarcaba (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Una de las técnicas más importantes para la pesca en La Playa era el Corraleo. En esta se reunía un número indeterminado de pescadores en canoas y se iban en grupo río abajo, aunque tenía ciertas desventajas, pues “Le toca estar a uno pilas, y eso en veces se amontona mucho la atarraya, cada una encima de otra” (A. Niño, comunicación personal, 2021), facilitaba la captura de peces cuando el agua del río estaba muy clara.

Corraleando es que se van 5 o 6 canoas por allá y 5 o 6 canoas por acá, los unos lanzan de para acá y los otros de para allá, y quedan todas las atarrayas ahí, para poder como atacar más el pescado y encerrarlo más, pero ese pescado es muy vivo, él siente el golpe de la canoa y se abre y el agua clarifica. Y las pescas de aquí, cuando íbamos corraleando de aquí a Cascajera, nos tirábamos 4 o 5 horas. Ya si iba uno solo, de pronto gastaba menos tiempo, era más rápido (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Se hacían los fogones, se hacían los sancochos de pescado. Había veces que nosotros nos íbamos a pescar hasta Puente Cayumba o Puente Sogamoso, y nosotros íbamos 5 o 6 canoas y llevábamos ollas y por allá nos orillábamos por ahí donde hubiera una sombra buena, una rancha, y ahí hacíamos el almuerzo y con las mismas seguíamos pescando. Eso era una cosa muy divertida, muy bonita. Esos tiempos ya no vuelven nunca. Eso quedó en la historia (A. Torres, comunicación personal, 2021).

La importancia de la pesca en balsa, canoas, y la del mismo corraleo no solo radica en la efectividad y garantía de la subsistencia de los pobladores de La Playa, también toma valor como elemento de organización que contribuye a la configuración cultural ribereña. Además, permite entender cómo espacios y momentos como el fogón, el sancocho de pescado, la rancha, las chanzas y la camaradería, contribuyen a la producción y reproducción del conocimiento y los saberes locales, teniendo como puente transmisor lo que para Acevedo (2017) es un

“sistema simbólico de expresión, es decir un acto de significado dirigido de un ser humano a otro u otros, y quizás la característica más significativa de la especie” (p.16): la oralidad.

Estrada (2016) afirma que “los pescadores son artesanos de la red, como lo son de la palabra” (p.8). Esta consideración también nos acerca a la comprensión de sus narrativas, de la subversión del lenguaje a la que se atreven cuando el nombre de las personas es reemplazado por un apodo; cuando la atarraya es llamada Manta, cuando es llamada Paño; y cuando los sitios estratégicos para la pesca Pericos, La peña, La Guirilla, son nombrados como si de barrios se tratara, pues es aquí en donde la oralidad se convierte en el principal garante de la producción, reproducción y perpetuación de la cultura ribereña.

Recuerdan los pescadores la abundancia del río Sogamoso en la décadas de 1990 y los 2000, cuando en los corrales y faenas de pesca por parejas, sus atarrayas eran de cuatro puntas y en un solo lance capturaban hasta treinta peces de talla grande; cuando en una barrida desde La Playa hasta Cascajera podían pescar hasta ochocientos unidades de pescado por canoa; y cuando muchas de las especies y los tamaños que actualmente se encuentran en el río eran rechazados por ser cacharro. En ese entonces el pescado se entregaba únicamente descapuchado. En palabras de don Alfonso “Descapuchar es que le saca uno las tripas, sólo las tripas, las escamas y la agalla si no, no se le quitaban” (Niño, A. Comunicación personal, 2021).

Eso tocaba pescado grande. El pescado pequeño en ese entonces, no se echaba. Lo que era la dorada se sacaba por ahí de vez en cuando, porque, en ese entonces, la dorada no tenía comercio; el bagre se especificaba que, que el bagre más grande era el que se vendía. El bagre de 8, o de 6, o de 5 libras, o de 10 libras, que era el macho, ese bagre no se sacaba, o lo sacaban unos, lo sacaban era para la casa, pal' consumo, pero todo lo más se sacaba era bagre grande, de la arroba en adelante y, en ese entonces, pedían el bagre era sin cabeza, entonces, esas cabezas las botaban al río, para que los otros peces

se las comieran. Ahí, el barbudo, en ese entonces, no valía lo que vale hoy en día. El barbudo, en ese entonces, usted sacaba un barbudo, lo soltaba otra vez al río, porque nadie compraba barbudo, eso se llamaba cacharro en ese entonces; La choca sí que menos, la choca era de ocasión que traía uno para la casa esas chocas grandes; El coroncoro, la misma cosa. Coroncoro es ese grande, negro, que hoy en día ya está exterminado ese pescado; eh, el baralcalde, que llaman. Supuestamente en partes lo llamamos baralcalde, pero en otras partes, lo llaman pitero, que es el pescado largo, un pescado largo también, de concha. Ese pescado lo cogía uno y se lo comía asado, no sabía uno lo rico que era en caldo. Después ya se comenzó a hacer los caldos de ese pescado y es una sabrosura (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Con el tiempo las condiciones para los pescadores empezaron a desmejorar. Por una parte, la policía ya no les permitía transportar sus canoas en camiones, ni viajar en la carrocería junto a estas, lo cual conllevó a que los gastos de transporte fueran mayores, causando también la disminución de pescadores, que incluso llegaban de municipios aledaños.

Ya últimamente pues tocaba llevar una cava con hielo porque en el carro no se podían transportar las canoas por problemas de la policía, porque la policía hizo una persecución grande, que el carro podía traer las canoas, pero que no le podía quedar más de 50 cm atrás, porque les hacían un parte, pero que nosotros teníamos que venirnos en un bus, entonces los tres pescados que nosotros veníamos a sacar, no alcanzaban para todas esas consecuencias, entonces, poco a poco se fue acabando la pesca y el pescado también, y los pescadores también se acabaron, porque aquí venían pescadores de Puerto Wilches, de San Pablo, de Puerto Boyacá, del Río Lebrija, de distintas partes, a pescar aquí, porque era mucho el pescado que había en tiempo de subienda y eso se fue acabando, entonces, hoy en día, como no se puede traer las canoas en el camión, porque uno se tendría que venir en un bus y eso no alcanza, la gente ha dado por ahorrar,

por ahí, cualquier cosita y comprar un motorcito para ir a pescar, y bajan hasta por aquí abajo y pescan, o la llevan a la represa y pescan con sus motores 15 y ahí ellos la pasan, pero eso no es que se haga plata, porque la realidad es que los tres pescaditos que sacan, lo uno son muy pequeños, y lo otro, son muy poquitos y pues, el pescado sí está carito, pero no compensa para los gastos que tiene, porque hay que sacar, por decir, el jornal del atarrayero, del motorista, la gasolina del motor, desgaste de maquina y todas esas cosas, desgaste de la atarraya y, prácticamente, es como por una costumbre ya, pero no es que porque sea rentable, eso toca es buscar otro camino más bien, por eso me he dedicado últimamente a trabajar en la agricultura, cultivando papayas y yucas y plátanos (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Figura 7

Motor fuera de borda



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Por otra parte, la presión ejercida sobre el río por parte de los pescadores no solo de La Playa, sino de toda su extensión, y el desconocimiento u omisión de los periodos de veda propuestos para permitir el desove, llevó a la disminución del recurso íctico.

Póngale cuidado que, Eso... estamos hablando de bastantes años atrás. Cuando eso, esta carretera todavía no estaba... Sí, la que empalma Bucaramanga - barranca, no estaba. Entonces claro, los pescadores éramos poquitos. Entonces, por eso es que después, cuando ya había carretera, se metió mucha gente... No, y que ya se metieron camiones a comprar el pescado, y entonces, claro, eso se acaba también, ¿sí? Sáquenle y sáquenle al río y ya la gente no cuidaba tanto el pescado (A. Niño, comunicación personal, 2021).

6.3. Atarrayas, socios y lances: Sistema de conocimientos de los pescadores de La Playa

Eso en la pesca pasa como cuando uno escoge mujer: Si tiene comida buena y todo, dura con la mujer bastante, o se le acaba.
Alfonso Niño

Como en un rito de iniciación, los primeros acercamientos al oficio de la pesca eran a temprana edad, entre los doce y los quince años, cuando padres, tíos o hermanos, consideraban que el futuro pescador ya tenía la suficiente edad para enfrentarse a la corriente del Sogamoso.

A los chinos les gustaba mucho el río, entonces ahí iban aprendiendo... eso como uno hacía las cosas, ellos iban aprendiendo. - ¿ellos preguntaban? - Claro, y se sacaba la canoa, y ahí les enseñaba uno: "coge el canaleta para acá, empújelo para allí, y así, eso es rápido. Hay personas que aprenden rápido, lo llevan ya en la sangre (A. Niño, comunicación personal, 2021).

En el caso de los pescadores, como señala Acevedo (2017), la transmisión oral de la cultura se realiza "generalmente cuando los hijos del pescador o cualquier pariente cercano lo

acompañan durante la faena de pesca, ya sea en época de descanso escolar o cuando deciden dejar de estudiar para dedicarse a la pesca definitivamente” (p.17). Y añade que:

En el espacio que se comparte durante el día en la canoa y en algunos casos también durante la noche, la oralidad cobra suma importancia, allí se cuentan historias, mitos y experiencias que van tejiendo el conocimiento por parte de las nuevas generaciones, contrastando con sus propias experiencias, compartiendo anécdotas, dialogando sobre los aciertos y desaciertos vividos durante la faena de pesca, fortaleciendo el vínculo con el territorio y su identidad cultural, un escenario propicio para ratificar la tradición oral como principal fuente de conocimientos (Acevedo, 2017, p,23).

Como señalan Toncel et al., (2019), en la mayor parte de los pueblos que tienen a la pesca como base de su economía y eje de su cultura, la organización en el proceso de la pesca está clasificada en oficios masculinos y femeninos, con algunas excepciones: “se observa que el hombre es el que sale a pescar y la mujer es la que sale a vender o a distribuir y preparar el pescado” (p.37). En este sentido, la cultura ribereña de La Playa no ha sido la excepción.

Sí. Lo que pasa es que... pues, aquí todo lo más, los pescadores han sido hombres, o sea, pues yo soy una de las más antiguas acá de La Playa pescadora, hay otras dos mujeres más que son pescadoras, una se llama... Es que el problema es que aquí a las personas nunca las llaman por el nombre, sino por el sobrenombre, a una le dicen Corozo y la otra se llama Delfina, ellas son hermanas, pero son unas berracas también para el río, esas son mujeres pescadoras también. Que tiran atarraya, que manejan motor, que tiran canaleta (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Para la mayoría de los pescadores, el primer paso fue ser patrón, es decir, ser piloto de la canoa, tirando canaleta y vara, pues a esa edad aún no se tienen las aptitudes físicas para ser

atarrayero en canoa. No obstante, paralelamente a su aprendizaje del patroneo, iban entrenando para el uso de la atarraya, es por esto que, para muchos, la forma de aprender a lanzar fue desde la orilla del río, con una atarraya que se ajustara a su edad y fuerza física.

Pescaba por ahí con uno y con otro. Yo era buen piloto a canaleta, porque, cuando eso, motores no... Como estaba chino pues, casi la atarraya me podía, pero la canoa si no, para patronear era bueno... Después aprendí a atarrayar. Eso se reemplaza uno, cuando se cansa de una cosa, coge la otra (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Y de ahí, por lo consiguiente, yo seguí aprendiendo, ya lo último aprendí yo a lanzar. Y ahí, de lanzar, aprendí yo a hacer canaletes, los remos que se llaman, y con experiencia de las demás personas qué me dieron a mi experiencia, los adultos (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Figura 8

La atarrayas de don Mario



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

La atarraya es el elemento material más importante de la pesca como medio de vida para los pescadores de La Playa, porque sin canoa, o sin compañero, desde que se tenga la atarraya, se puede salir a hacer los lances, así sea desde la orilla. Es por esto qué, para los pescadores aprender a confeccionarlas se hizo una habilidad casi que inherente a su vocación, la cual la mayoría adquirió desde temprana edad, paralelamente a su aprendizaje de la pesca. En la fabricación de la atarraya convergen varios elementos: se necesitan los instrumentos y las habilidades del tejedor: los conocimientos que adquirió de niño, mientras miraba a su padre, demás familiares o pescadores tejer sus o remendar sus atarrayas, y mucha paciencia, pues la tejida de una atarraya puede tomar hasta una semana, incluso más.

Para hacer una atarraya se necesita la aguja, la pala y el nylon... lo primero que se hace es el copo arriba. En el copo usted hace el copito con... Si uno la quiere delgadita de arriba, entonces le hace el copo de veinticinco mallas y luego hace ya el copo, entonces ya empieza a dar vueltas. Le hace por ahí seis vueltas y le mete otros veinticinco crecidos. Por ejemplo: La primer vuelta, echa usted el crecido, enseguida hace una malla, vuelve y hace otro crecido, y así. A la segunda vuelta de crecidos, entonces deja dos mallas y un crecido, las mallas y un crecido. A la tercera entonces deja tres mallas y ella se va agrandando (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Aquí casi todos saben hacer atarrayas lo que pasa es que hay mucho perezoso, eso es muy cansón. Digamos, no es que sea tan cansón, lo que pasa es que hay gente que quiere hacer las cosas por ahí en un día. Y eso se echa bastante tiempo... No, eso, para uno, así como yo, que estoy solo acá y no hay mucho que hacer, a lo que empieza a ver ya, por ahí a las 6:00 de la mañana, empieza uno, y almuerza, y por ahí reposa un rato, y suelta por ahí a las 5:00, por ahí en ocho días la hace... Con un carrete de nylon de un kilo salen dos mantas. Pero toca comprar otro de número 5, que es más grueso, para el

seno... lo de abajo, lo que se dobla, qué es donde se encierra el pescado (A. Niño, comunicación personal, 2021).

A medida que los pescadores se iban haciendo más hábiles en el patroneo, en lanzar, y en nadar (por sí la atarraya se queda enredada en el fondo del agua, o por si ve vuelcan en algún chorro), también iban aprendiendo a construir atarrayas, y cuanto más crecían ellos, mayor tamaño iban tomando sus artes de pesca.

Mi primera atarraya era una atarrayita... Tenía 300 mallas y tres varas de larga... Esto, mi papá. Mi papá tampoco sabía, pero él aprendió, entonces nos decía, mire, esto es aquí así, aquí así, aquí así... él nos enseñó a hacerlas. Y para aprender a hacer una atarraya, eso va uno... poquito a poco va uno aprendiendo, un poco daña, otro poco arregla y así (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

Me acuerdo que hice una que... Tenía un tío y un cuñado que ellos sabían, pero eran muy despóticos, casi no les gustaba enseñarme, pero yo les ponía cuidado. Entonces hice una atarraya que le echaba mucho los crecidos más por un lado que por otro, entonces, a lo que hacía un Lance, abría un canto y el otro nada (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Yo vine a aprender a tejer mi atarraya fue con la señora que vivo ahora, porque yo no sabía tejer atarrayas, nadie me enseñaba a mí. En esa cosa, entonces, yo al uno y al otro, al uno y al otro. Sin atarraya yo, tocaba ir a prestar la atarraya, que ya tocaba usted en socia por la atarraya. Bueno. En esa época no había luz acá. Había luz, pero del día, tocaba con mechones, Entonces compramos el nylon; la señora fue y me compró el nylon, me mandé a hacer el copo, y por ese mismo copo me fui bajando, hasta que no hice mi propia atarraya. En 15 días hice mi atarraya de 650. A mí siempre me gustaban atarrayas grandes, 650 mallas de boca, en esos son, 650 son 6 varas y media, qué eso es

de aquí a aquí. Eso son 6 varas y media. Esto mide 80 cm, 82 cm hasta acá. Aquí, así estirado, 82. Bueno. Entonces cuántos metros tiene eso, 6 varas y media, de 80, fuera de lo que abre (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Figura 9

Enseñando a tejer atarrayas



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Lanzar la atarraya también tiene su técnica, algunos lanzan hacia los lados y otros hacia adelante, en el caso de la balsa, al ser totalmente plana, lanzar hacia adelante puede ser peligroso, porque la fuerza del lanzamiento puede hacer que el pescador pierda el equilibrio y caiga de la embarcación, como explica don Mario:

Yo en balsa no pescaba, si no patroneaba, porque yo en balsa no era capaz de pescar, por la vaina de que eso es plano... no pescaba por lo plano, porque me parecía que me iba a caer. En cambio, en la Canoa yo si pongo el pie adelante. Por eso es que, en las

canoas de fibra, con esa tarima, no soy capaz de atarrayar bien, porque yo tengo que llevar es el pie adelante. Tengo que tener este pie desnivelado, para poderme afirmar para botar la tarraya... claro, y los otros no, y los otros atarrayan... Como ellos atarrayan todo lo más es de lado (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Figura 10

Pescando al amanecer



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Como se dijo en apartados anteriores, años atrás adquirir una canoa implicaba un gran esfuerzo económico, por lo que la mayoría de los pescadores construían balsas que, aunque no eran tan seguras, les facilitaban sus labores en la pesca. Afortunadamente para ellos, había personas que siempre estaban en busca de la manera de hacer que su labor como pescadores fuera más sencilla y rentable aprovechando los conocimientos obtenidos de su experiencia en

distintas actividades; Como es el caso de don Mario que aprendió a construir canoas optimizando los recursos disponibles.

Yo era aserrador, sí, toda la vida. Entonces yo, aserrando una ceiba para una canoa enteriza que la iban a hacer, entonces me quedé yo mirando "jueputa, esto es mucho desperdicio de madera para una canoa enteriza. Entonces yo le dije al hombre dueño de la ceiba, "yo se la descanto y todo y la dejo para que usted mismo la vaya haciendo, usted tiene la motosierra chiquita, para que le saqué lo de adentro. Dijo "nosotros queremos es que nos deje el cajón hecho". Ah, bueno, entonces le dije yo "voy a pedirle un favor, ¿me regalan los sobrantes de esas bandas?" dijo "cortelas". Yo me la estudié. Dije "voy a cortarme está canoa..." yo allá analizando, aserrando, dije "esto se puede". Volteamos la bolilla, le saqué las bandas, le saqué los sobrantes y las bandas de 18 pulgadas (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

De ahí ya me volví famoso por hacer canoas. No era sino vaya corte ceibas y haga canoas y venda. Ahí, a este puerto arrimé 6 canoas... rendía más la madera, el doble. Es que una bolilla, mientras que saca uno de una bolilla de esas, de ese altor, de 1.50 o 2 metros, sacaba una Canoa y se desperdiciaba lo de 10, 5 o 10 canoas, más de la mitad. Iba y cortaba esos tablones me hacía esos lujos de canoas y venda. Más económicas, pero duraban igual. Más económicas, porque más rápido cortaba uno y más le rendía la madera y usted compraba la ceiba. Póngale, en esa época entonces compraba uno La Ceiba en 100000 pesos se iba usted y la cortaba una semana, o semana y media, traía los tablones, en el día usted se hacía dos canoas de esas bien, bien. Las vendía uno a 300. Entonces eran, a 300, no más las dos canoas valían 600000 pesos y la Ceiba 100000, quedaban 500 libras. Entonces, ya se sacaba la cuenta de la gasolina, cuándo eso la gasolina era barata, ya con esas dos canoas sacaba uno lo de los gastos, ya le quedaba el resto (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

A pesar de que la pesca con atarraya se puede ejecutar desde la orilla del río, hacerlo en embarcación siempre ha sido más productivo, porque facilita el desplazamiento de los pescadores; permite acceder a más sitios en los que se concentra el pescado; permite transportar mayores cantidades de pescado; y también les brinda a los pescadores el factor sorpresa, pues se pueden acercar a los cardúmenes sin hacer tanto ruido. Pero para poder hacerlo se necesitan dos pescadores: el patrón y el atarrayero, por lo que es común que en La Playa cada quien tenga su socio de pesca. Dentro de estas sociedades tanto los costos como las ganancias se asumen por mitad, y aunque puede ser que la sociedad dure bastante tiempo o se disuelva rápidamente, ello no implica una ruptura en los vínculos vecinales y de compadrazgo que se han creado entre ellos.

Cuando eso yo no me iba solo, tenía que irme con él (señalando a don Antonio). Íbamos los dos, llegábamos los dos. Y pa' mucho, porque llegaba uno y "ala, regalarme un pescado", o "tome", le daban a uno. Cada rato me decía, ¿vamos a pescar? ¡Vamos a pescar, y a gaminiar! (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Eso en la pesca pasa como cuando uno escoge mujer: Si tiene comida buena y todo, dura con la mujer bastante, o se le acaba. Y así pasa con los pescadores: cuando está buena la pesca, cualquier socio es bueno; cuando se pone muy raro, ya, eso uno le echa la culpa al uno, y el otro al otro, y no termina uno con nadie (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Dentro de la pesca como medio de vida y elemento de organización también se han establecido formas de comunicación tanto verbal como no verbal, en función del mejor desarrollo posible de las faenas. Toncel et al. (2019) afirman que "nombrar es necesario para recordar, para empoderarse del espacio y generar territorialidad (p.35). En este sentido, los pescadores han aprendido a reconocer los puntos del río en los que más se reúne el pescado, y

les han asignado nombres que facilitan su identificación y ubicación tales como La Peña, Pericos, Santa Rosa, La Guirilla, El Balso, entre otros.

Atrás uno no ve casi, entonces, el que va parado si ve, ¿sí? Entonces, si va uno muy poco a poco, entonces el atarrayero le hace (simula asienta su pie sobre la canoa), la hunde, entonces uno ya sabe que tiene que empujarla para adentro (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

Aunque pescar de noche no fuera la opción predilecta, de la mayoría de los pescadores, hay quienes consideraban que, desde que hubiera buena luna, ese momento del día resultaba cómodo para trabajar, primero, porque el clima era más favorable y segundo, porque los peces tenían menos posibilidad de verlos aproximarse, por lo que las faenas solían ser muy productivas. No obstante, la noche en los ríos siempre se ha asociado con lo paranormal, con los seres del otro mundo y en el Río Sogamoso el caso no era distinto. Algunos pescadores, unos más escépticos que otros, hablan de la existencia de seres míticos como El Mohán, El Pescador y El Silbón, entre otros.

Uno en el río ve muchas cosas, por ejemplo, el pescador, el Mohán. El pescador es un espíritu, puede usted estar aquí, ¿sí?... usted puede estar por allá en la cancha, ¿sí? Y usted por aquí escucha un lance, usted escucha un lance y piensa “por ahí vienen pescando” y espera usted... cuando escuchó fue el lance más abajo y usted no ve nada, es un espíritu. Nosotros lo hemos oído varias veces. ¿Y no les da miedo? No, uno ya sabe qué es, lo único es que, uno lo escucha y se orilla, se orilla uno, se está un rato ahí. Otros dicen que el Mohán, el Mohán vive en los remolinos, por ahí... (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

Dicen que cuando pasa el pescador, se le pone uno a la pata y coge buen pescado... Es que se escucha tirar la atarraya, usted está por ahí, en cualquier bordo de río, escucha

por allá, a unos 10 metros, y escucha uno que tiran la atarraya, usted se levanta y mira y por ahí no ve nada, cuando es que escucha otro lance, y mira y tampoco, no ve nada. Entonces había unos que le tenían agüero a eso, salían a ver y entonces se paraban a pescar. Cuando eso la gente era mucho tenerle miedo a los espíritus, es que ahora ya no les da miedo ni mirando el diablo, jajaja (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Los silbidos, por ahí en el río. A veces va uno, cuando le pegan el silbo, y voltea, y nadie por ahí, nada. O va uno aquí... y al otro lado de la carretera ve una persona uno y “allá hay unos pescando” “allá hay unos manes peliando” y llega uno y ya no hay nada. Eso es lo que pasaba aquí arriba de la peña, eso es de noche. Ahí en la peña escuchaba uno muchas vainas, ahí donde queda el muro (G. Gómez, comunicación personal, 2021).

En su trasegar por el río han aprendido los pescadores a identificar y diferenciar especies como el pejesapo, el bagre pintado, el blanquillo, la dorada, la picuda, el comelón, el juan viejo, la choca, el nicuro, y por supuesto, el bocachico, que ha sido su principal fuente de subsistencia. Pero el pescador no solo se ha quedado con reconocerlos, también ha aprendido, algunas veces escuchando y viendo, otras experimentando en carne propia, que los peces no son inofensivos, y que algunos tienen sus propios métodos de defensa, como la Perra loca que: “jumm. Esa es brava. Esa sí... Usted se deja y le pegó el muelazo... ah, y también hay lamprea, una que es larga, ¿sí? Qué tiene un rabo largo” (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Por ejemplo, uno se descuida y lo pica un burro, que tienen unas antenas pequeñas, pero siempre joden, o un blanquillo. A mí me quedó un blanquillo aquí colgando, pero no me dolió casi. Eso mete uno la puya más para adelantico y la hala así... Pero el que no sabe llega es a tirar, se rasga más. Tiene uno que empujarlo tantico, y bajarlo recostadito... Pero eso es una sierra, que tiene por los lados, por eso toca empujarla,

para que zafe tantico y a recostarla, para que no se enganche la sierra (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Pero también aprendieron el respeto por estas, por sus dinámicas y por sus ciclos reproductivos, aunque la reciente necesidad los haya obligado a pasarlas por alto.

Bueno, nosotros aquí no necesitábamos de que nos dijeran que teníamos que tener una medida para coger el pescado, porque aquí el pescado del Río Sogamoso era grande, y el pescado que se vendía era de... o sea, el más pequeño que se cogía era de 23 centímetros, ese era el más pequeño, pero de ahí para arriba era lo que se sacaba para la venta, aquí no se sacaban esos chupa-patas que nos comimos hoy al almuerzo, esos eran unos chupa-patas que nadie los cogía, pero hoy en día nos toca comérmolos porque es lo único que hay, ese es el pescado que está saliendo ahorita (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Toda esta adquisición de conocimientos sobre la pesca y el río; el dominio de sus artes, embarcaciones y demás elementos materiales necesarios para la faena, así como los rasgos fenotípicos y ademanes que el esfuerzo, el sol y el mismo Sogamoso han generado sobre sus pescadores, hacen que estos adquieran no sólo una identidad y sentido de pertenencia por su territorio y modos de vida, sino que también la habilidad de reconocerse entre sí.

Pescador somos todas las personas que por una u otra forma nos toca ir a pescar, ya sea para consumo propio de la familia o para los que vivimos un poco de largos años de eso, ¿no?, que pescábamos para vivir de eso, pero pescábamos también para comer, pescábamos para las personas que venían los fines de semana (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

El pescador cuando llega y se monta a una canoa, así no agarre un canaleta ni nada de eso, usted sabe que es pescador. Mientras un pescador coge una canoa y ella se va

derechita, firme. Eso uno conoce a las personas. Como el tipo trabajador, usted le mira las manos, como hay unos que no tienen callo, le mira usted el estilo, la persona que sabe no se pone a hablar mucho. Eso nosotros le podemos dar capacitaciones, así como las que usted nos da a nosotros. Porque usted llega de la ciudad y usted sabe que esa atarraya es eso porque ha andado, pero no sabe lanzarla (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Tras este recorrido por el mundo de los saberes y creencias de los pescadores de La Playa, nos acercamos cada vez más a la percepción de Hernández et al. (como se citó en Andrade et al., 2016), cuando afirman que más que un medio de vida, para los pescadores su actividad es un modo de vida que los ha convertido en unos “seres autónomos, independientes, sin limitaciones, sin horarios, con sus costumbres arraigadas generación tras generación; con un conocimiento propio y tradicional” (p.77), y al reconocimiento de la importancia que ha tenido la tradición oral dentro de la formación de este constructo. Así mismo, encontramos en la construcción de conocimientos de los pescadores de La Playa una concepción del mundo no dualista, una ontología relacional, como le llama Escobar (2014) en la cual “los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos” (p.58).

6.4. De ocupación mixta: Manifestaciones de anfibia en los medios de vida de los habitantes de La Playa

*Yo no me quedaba quieta ni por el diablo.
Rosa Garay*

Además de la pesca, los habitantes de La Playa han desarrollado otras actividades, tanto productivas, como de su cotidianidad o relacionadas con el ocio y las festividades que también han aportado a la configuración de su identidad. Algunas han sido realizadas tradicionalmente,

respondiendo a las dinámicas del río y su entorno; otras, debido a las circunstancias que se han presentado tras la construcción de la hidroeléctrica, han sido asumidas de manera forzosa.

En este punto, un aspecto que cobra importancia es la asignación de roles y su distribución por género. Encontramos en La Playa que la pesca, como eje central de su economía, ha sido asumida principalmente por los hombres, salvo algunos casos de mujeres pescadoras, mientras que las mujeres han tenido principalmente el rol de cuidadoras del hogar, dando cuenta de la permanencia de rasgos del modelo familiar tradicional en donde las mujeres son confinadas al trabajo doméstico no remunerado mientras que los hombres cumplen la función social que históricamente se les ha asignado: ser proveedores. provocando, como señala Marta Lamas (1996) que las mujeres, a consecuencia del género, enfrenten situaciones que les impiden participar con plenitud en las sociedades donde viven.

Las mujeres en su rancho, criar gallinas, eso era lo que hacían. Si había pescadito, unas a vender pescado y las otras a cuidar los hijos o hijas que estaban en la casa. O si no, se iban a tirar azadón o a tirar machete (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

En cuanto a la venta de pescado, inicialmente surgió como una alternativa económica y familiar debido a la mala remuneración por parte de intermediarios, especialmente en las temporadas de subienda. Sin embargo, con el tiempo se consolidó como una ocupación a cargo exclusivamente de mujeres.

Bueno, nosotros como toda la vida hemos sido pescadores, pues lo único que fue la otra tradición fue la venta de pescado, porque primero se pescaba y se entregaba el pescado a los camiones en La Cascajera, pero viendo que en La Cascajera cuando había mucho pescado lo pagaban conforme querían... como siempre ¿no? Cuando hay abundancia, el acaparador se aprovecha del pobre que se jode trabajando. Entonces, se dio un día en que dijimos... ya había unas personas que vendían cositas en la carretera, por lo menos,

yo era una que vendía, pero no teníamos nada, sino que salíamos allá. Yo salía a vender era plátanos y lechosas, pero viendo la situación que se pasaba, un día yo le dije a Mario, por parte mía, ¿no?, hablo de mí, no hablo de los demás pescadores porque no sé cómo sería para ellos salir a vender su pescado, si sería porque vio a los demás, o si sería que también les pasó lo mismo. Pero yo sí le dije a Mario que saliera a la carretera a vender las sartas de pescado, a ver cómo nos iba, en ese entonces no se vendía como se vende ahorita, que es con una cava, que con hielo, que escamados, que picados, que en bolsa, en qué no... se sacaban las sartas de pescado, se ensartaban bien fuera en alambre o en cositas de esas de la mesa de nacuma, se ensartaban, solamente se les sacaba la tripa y se sacaban esas sartadas de pescado y se ofrecían, - ¿frescos? - frescos, sí. No había hielo, no había nada. Lo único que cogía uno por ahí era hojas de nacuma y las mismas mepas se sacaban, se botaban en el piso, ahí, encima de un saco, o en lo que hubiera, y la gente llegaba, paraba, y uno iba ensartando los pescaditos, y se los llevaban colgando en las carrocerías de los carros, eso bailaban los pescados ahí, pero así vendíamos el pescado, y yo no vendía donde eran las ventas, sino que era aquí, en esta bajada, en el otro descuelgue. Ahí colgábamos una vara y ahí colgábamos los pescaditos y así se mostraban, y con el tiempo eso fue cogiendo como impulso, ¿sí? Entonces, de ahí ya había cogido yo un poco más de fuerza y yo pescaba y los muchachos también pescaban y cuando no se podía vender abajo, pues entonces se vendía acá, y así fuimos cogiendo fuerza y ya después todo fue cambiando, todo va evolucionando, ya después se compró una cava, ya se le echaba hielo, después que arreglarlos, que venderlos picados, después que se ensartan... bueno, eso va uno cambiando el estilo, como ahorita, que ya le toca a uno con un refrigerador, para poder vender el pescado, para mostrarlo, que no sé qué... en vitrinas. La otra... así fue cambiando, y las tradiciones que tenemos nosotros es que, a la patita de la venta de pescado, se vendía el limón, lechosa, que la naranja, que la

guama, que los limones, que el ají, pues de lo mismo que se producía y se recogía, eso se vendía (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Paralelamente a la consolidación de las venta de pescado a la orilla de la carretera, las mujeres fueron identificando y definiendo una serie herramientas que facilitan la optimización de su trabajo y de sus labores en el hogar y que demuestran, por una parte, la presencia de los elementos materiales como ámbitos configurantes de la cultura y por otra, cómo su manejo y la asignación de usos específicos, hacen parte también de la producción, como de la adopción de conocimientos.

Estos cuchillos no los dejo para nada, desde que yo tenga pescado no los dejo para la cocina, No. Solamente para picar el pescado. Por ejemplo, estos dos, cortan para picar; este me gusta así, con este filito, porque yo lo meto así, porque yo lo meto en la agalla; Este es el de sacarle la agalla; el de picar es este; el descamar es este, que... toquelo, no corta nada. Él no corta nada, porque este es el de escamar; y ahí, la piedra... (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Eso (señalando una pequeña varilla) es para meterle la aguja, para meterle la cuerquita, para colgarlos. Le meto la aguja esa por aquí, se la sacó por la gética y enseguida le voy poniendo los palitos y voy arreglando la sartica... Eso es de una sombrilla. ¿No se da cuenta? Mire (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Esta es la piedra con que yo afilo, vea, si quiere tomarle la foto. Esa es la herramienta mía. Lo que no traje fue la macheta. Pero no la traje porque es que no tengo bagre, para que la voy a cargar también, si no tengo bagre, la de picar bagre. Mire, y la tácita con el agua limpia. Y siempre que usted vaya a lavar un pescado, échele hielo al agua. siempre que usted vaya a lavar un pescado, échele hielo al agua. Por qué, porque usted

lava el pescado con agua caliente, y el pescado se le daña. Tiene que echarle siempre hielo al agua... (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Figura 11

Cuchillos para arreglar pescado



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Como señala Guillermo Bonfil Batalla (1991) El uso de estos elementos, aunque sean ajenos a la cultura ribereña en cuanto no son producidos por ellos mismos, implica “la asimilación y el desarrollo de ciertos conocimientos y habilidades para su manejo, la modificación de ciertas pautas de organización social y/o la incorporación de otras nuevas, el reajuste de aspectos simbólicos y emotivos que permita el manejo subjetivo del elemento apropiado, etcétera” (p.175).

La venta de pescado se fue haciendo tan popular en La Playa, que llegó el momento en el que, sobre la vía principal, en sentido Barrancabermeja - Bucaramanga, las vendedoras instalaron sus puestos fijos y conformaron un malecón con cerca de veinte locales destinados a esta actividad. Algunos se mantenían en funcionamiento constante, otros funcionaban principalmente desde los primeros días de diciembre hasta Semana Santa, en el mes de abril, en tiempos de subienda, cuando había más abundancia de pescado y también más demanda del mismo.

Terminada la subienda, hombres y mujeres de La Playa dejaban a un lado sus artes de pesca y sus cuchillos y tablas de picar, para buscar ocupaciones alternas que garantizaran su supervivencia mientras la bonanza de peces volvía. De allí se deriva en parte el problema socioeconómico que caracteriza su actividad, pues durante el año tienen muy pocos meses de producción “[...] siendo el factor más apremiante el gran número de pescadores que se dedica a la actividad en relación con el volumen disponible de peces, que disminuye continuamente” (Gualdrón, como se citó en Andrade y García, 2016).

Afortunadamente para ellos, el río seguía siendo su principal benefactor, de modo que cuando no había pescado, aprovechaban gran parte de los recursos que este dejaba a su paso tras cada crecida.

Yo desde que me vine a vivir aquí, con Mario, se vivía del pescado, de la ganadería, de la minería, de bolo limpio y la agricultura, como siempre, no dejaba de crear islas a la orilla del río, entonces se cultivaba ahí (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Figura 12

Doña Rosa, vendedora de pescado



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

En cuanto a la agricultura, esta se ha realizado principalmente dentro de tres tipos de terrenos. Uno de ellos son las islas creadas por el río, en las que lo que más tiende a cultivarse son productos de pancoger como plátano, yuca y maíz. Estos terrenos siempre han reconocido como espacios libres, de modo que quien quisiera aprovecharlos, podía hacerlo; en ocasiones, tal vez de acuerdo con su tamaño o al número de islas disponibles, se organizaban para cultivarla entre dos o tres ribereños, en otras era uno solo quien lo hacía. Otro espacio son las vegas que algunas personas han adquirido en las laderas del río en las que además de cultivarse productos de pancoger también se tienden a cultivar cítricos y papaya. Cabe aclarar que muchas de estas islas y vegas estaban ubicadas dentro de las cerca de siete mil hectáreas inundadas para la ubicación del embalse. Por último, un tercer espacio para la agricultura, aunque en menor escala, han sido los solares de las casas en los que se puede encontrar, además de los cultivos

ya mencionados, árboles de mango y mamón. Al respecto, Toncel et al. (2019) afirman que el aprovechamiento de estos espacios “resalta la problemática asociada a la concentración y tenencia de la tierra por terratenientes y latifundistas ganaderos, que cada vez disminuyen los espacios para las prácticas agrícolas (p.27).

Por otra parte, la agricultura, más allá de la producción de alimentos, generaba otras dinámicas de trabajo como el transporte fluvial, el jornaleo y algunas otras formas de colaboración que podrían relacionarse con el convite.

Mucha gente se movilizaba por el río, porque, a la parte de arriba, antes de que hubiera ese muro, muchos de nosotros, de acá, de este sector, tenían cultivos a la parte de arriba: islas, otros trabajaban en las vegas, otros sembraban en las fincas que hay a la parte de arriba, Entonces esa comida, o sea, toda esa agricultura, se bajaba era por canoas, eso era algo que también se acabó y que hoy en día lo añoramos, porque las personas, que de pronto nos dedicábamos, como nosotros, que nos dedicábamos todo lo más era a pescar, cuando las otras personas vecinas por lo menos decían “hoy voy a hacer corte de plátano”, entonces uno decía “vamos a ayudarle” y se iba uno a ayudar a cargar plátanos a la canoa y eso sobraba la comida, eso eran bultos... uno no era capaz a veces ni de cargarse lo que le daban, y llegaban acá con esas canoas inmensas, llenas de plátano, y la gente que se ponía a ayudar a sacar de la canoa para montarla al carro, y eso quedaba muchísimo plátano, y eso se lo repartían entre los muchachos o señores, o señoras que bajaban a ayudar. Eso sobraba también plátano ahí, de los que se desprendían, o traían los gajos para las personas que iban a colaborar, lo mismo en el maíz, la lechosa, en la ahuyama, en lo que fuera (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Otra de las ocupaciones a las que los habitantes de La Playa recurrían cuando había receso en la pesca eran la minería de material de arrastre, como el cargue de bolo a mano limpia y de arena; y a la extracción de maderas, bien fuera para trabajos de carpintería o para su uso como leña.

Cuando no había pescadito, pues cargábamos bolo, vendíamos arena. También había mucha gente que venía "uy, quiero un viajecito de revuelto, que llaman". Entonces, cargábamos piedra de esa pequeñita iba revuelta con arena, como la saca la retro. Entonces Nosotras lo cargábamos con pala, ahí, a la orilla del río. Cargábamos y nosotros de eso vivíamos (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Nosotros vivíamos, todo lo más, como metidos era en el cuento de lo de la pesca, y por ahí a cultivar, y cuando bajaban por ahí palitos, porque eso bajaba buena madera por el río. Cuando bajaba una creciente, iba uno y miraba "uy, en aquella isla dejó un palo", iba uno por allá y lo arreglaba, lo acomodaba, lo limpiaba bien limpiadito, llevaba la motosierra y sacaba que dos, tres o cuatro bloquecitos. y uno los iba amontonando. Otro día bajó otros dos o tres. A veces sacabamos hasta tres mil, cuatro mil pies. Así, amontonando, amontonando, amontonando, de dos, tres crecidas. Entonces había vecinos que no tenían motosierra, "ah, que aserremos el palo en compañía" "ah, bueno, sí". Como ellos los sacaban y los limpiaban y lo dejaban listo ya para aserrar, entonces uno iba y lo aserraba y lo metía ahí, a la compañía, eso era bonito (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Como señala Fals Borda (2002) "El régimen agrícola y pecuario está también muy regulado por la cultura anfibia, y sujeto al ritmo de crecientes y sequías de los ríos y caños" (p.23B), pues como se puede observar, los habitantes de La Playa han sabido aprender de las dinámicas del Río Sogamoso, así como de las propiedades del suelo en que habitan,

aprendiendo qué, cómo y cuándo cultivar y también cuándo alistar sus aparejos y lanzarse al río. Esto no implica que en la temporada subienda la agricultura, la minería de arrastre y la extracción de madera se detengan, pero la disponibilidad de tiempo y de personal para la realización de estas tareas sí disminuye.

El Río Sogamoso no ha representado una fuente de subsistencia únicamente en la extracción de recursos para los ribereños, pues su belleza y cualidades también han sido un atractivo para turistas y visitantes que gustan de ir al río a bañarse, a comer pescado y a pescar. Viendo la posibilidad de aprovechar este atractivo, los habitantes de La Playa decidieron organizarse para hacer unas fiestas del río similares a las que se organizaban en el municipio de Río Negro y El Playón, en las cuales se pescara y ranchara, como antaño hacían los pescadores y se vendieran los platos gastronómicos más representativos del sector, como bocachico frito, viudas de pescado, sancocho trifásico, entre otros. Al ver que la idea funcionó, decidieron seguirlo realizando.

El festival se hacía aquí en medio de donde quedó... donde está el puente que va vía Bucaramanga – Barrancabermeja, en un playón que hay a la parte de abajo, eso era un playón inmenso, cuando eso pues, como trabajaba la empresa de Esgamo, eso se mantenía limpio ese playón, entonces ahí era donde se hacían los festivales (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Esta festividad solía realizarse durante el puente de reyes, en el mes de enero, pero su organización comenzaba desde noviembre. Durante ese tiempo los organizadores de “El Festival del Río”, como empezaron a llamarle, se encargaban de hacer las invitaciones y de difundir la información, así como de definir las actividades a realizar durante estos días y sus participantes.

Ya se buscaba reinas, entre las mismas niñas de acá de la comunidad, y después ya se buscó en otros sectores y así se fue trayendo, hasta de Puerto Wilches se trajo. En el 2008 o 2007, no recuerdo bien la fecha, una hija mía participó y fue la reina del festival, o sea, Marcela, la que tiene la niña, y así, era muy bonito (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Pelea de gallos, las carrozas por el río con las reinas. Se hacían carrozas, pero era por el río, y también se hacían por la carretera, por la vía, pero a mí me pareció más bonito lo que se hacía en el río, o sea, era algo más tradicional, algo así más llamativo. Eh... los concursos que se hacían del que fuera capaz de abrir la atarraya más grande y que sacara más pescado en la corraleada, o sea, en el corral de ocho o diez canoas (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Como señalan Toncel et al. (2019), este tipo de festividades se presentan como “espacios de encuentro donde las prácticas culturales que configuran la vida alrededor del río son puestas en escena y celebradas, a través de la música y el movimiento como elementos inherentes a la representación de su mundo y como signo de la unidad cultural” (p.140), tal vez a esto se deba que hayan personas como don Ricardo, que consideran que desde el momento en el que la alcaldía del Municipio de Betulia empezó a tener mayor participación dentro del mismo y a trasladar su celebración a otros espacios, el sentido del festival se fue perdiendo.

Porque el festival del río era en la orilla del río, usted iba y miraba... habían 40, 50 ranchas. Eso se llama ranchería, ranchar. Eso uno cortaba hoja de palma, o nacuma, y la botaba ahí, por encima, y ya, eso era un zarando ahí de cuatro patas y ya, y usted dormía ahí, es que la gente no dormía, la gente venía era a estarse en el río, y tres piedras allá, en un orillo y las ollas ahí, en un fogón ahí prendido, o a veces cuando la gente hacía viuda, que se hace un roto en la arena y se le mete candela por encima. Eso era lo

que se hacía, pero ahora no, ahora el festival del río es un poco de gente ahí, con casetas vendiendo cerveza y allá otros tres o cuatro, pescando con una caña (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

El atractivo turístico del Río Sogamoso también ha sido aprovechado económicamente por algunos de sus habitantes que aprovechaban la alta concurrencia de pescadores y turistas procedentes de distintos lugares del departamento durante las temporadas de subienda, para la venta de servicios recreativos y gastronómicos de los cuales no solo beneficiaban a los dueños de las tiendas y restaurantes, sino a otros habitantes de La Playa que podían encontrar trabajos temporales en estos sitios.

Yo tenía un negocio grande acá, o sea, yo vendía cerveza, gaseosa, vendía desayunos, almuerzos, comidas... eh... al turismo, ¿no? Sobre todo al turismo, y tenía cancha de bolo, cancha de mini tejo, o sea, esto era un negocio que funcionaba en la temporada, sobre todo en las temporadas, casi en el año no, en las temporadas era donde más se vendía, se vendía desde noviembre hasta por ahí hasta mitad de marzo o abril, que eran los días más buenos para uno vender, y esto generaba empleo para otras personas, porque yo necesitaba quien me ayudara acá, entonces yo... me tocaba a veces conseguir hasta dos, tres personas para que me ayudaran en la cocina. Pero con todo lo que ha sucedido, el daño y todo eso, se acabó (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Figura 13

El fogón de doña Ceci



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

6.5. El laderano: Narrativas y sentires

*Yo creo que aquí en La Playa estoy y aquí me moriré. No sé cuándo, y si me moriré
por allá en un hospital, pero de aquí no me voy, eso es todo.
Es la realidad. Aquí me quedaré.
Antonio Torres*

*El Río Sogamoso ha sido la vida para nosotros, los Santandereanos, porque donde no
hay agua, no hay vida; Donde no hay sangre en el cuerpo...
Mario Mejía*

El abordaje de la pesca, la agricultura, la minería de arrastre y el comercio de pescado como medios de vida y espacios de interacción en los que todos los elementos de la cultura se encuentran y conjugan, permite comprender por qué las dinámicas que se desarrollan dentro y alrededor del río han llevado a la construcción de sentido de pertenencia y cómo éstas han influido dentro de su configuración identitaria como ribereños.

Ser ribereño es lo que hemos sido nosotros toda la vida, porque nosotros prácticamente la mayor parte del tiempo vivíamos a la orilla del río haciendo cualquier actividad, ya sea jodiendo con los troncos que bajaban del río o pescando, bañándose uno, eso es muy bonito, esas son cosas muy hermosas. Créamelo que eso son cosas que nosotros pudimos vivir que nadie las puede hacer. Pero es lo más hermoso uno vivir todo el día por ahí a la orilla de un río, usted por ahí mirando, pescando, y haciendo muchas actividades que se hacían (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Así mismo, aunque su relación con el río ha estado basada principalmente en el aprovechamiento de sus recursos, no se ha dado desde una visión económica en términos de explotación o depredación, sino que ha estado enfocada principalmente en su subsistencia. De ahí que algunas de las narrativas que persisten sobre el Río Sogamoso hagan referencia a éste como un ente vivo y dador, que ha llegado a ser considerado metafóricamente como una madre o un padre.

El río Sogamoso, para mí, ha sido mi madre y mi padre, porque los padres son los únicos que nunca le dicen a uno qué es lo que le han dado ni qué es lo que no le han dado, ni qué es lo que han gastado, y así pasaba con el Río Sogamoso con nosotros: todo nos lo dio y nunca nos pidió nada a cambio (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

El Río Sogamoso era como la vida de uno, porque ahí vivía uno. El río Sogamoso era como cuando uno está chiquito, la mama dándole teta a uno, porque eso era... usted llegaba y tiraba el paño y de ahí sacaba para comprar panela, el pasaje para ir a Bucaramanga, para por ahí una ropa, porque eso era el Río Sogamoso para nosotros. Eso no era sino tirar el pañito, ir a hacer un tape por allá y sacaba sus 20, 30 pares de pescaditos y vendía, eso era platica, y había mucha gente que venía de Bucaramanga o

de Girón y de Lebrija a llevar, ya había contratas de pescado (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Así como esta relación de subsistencia ha llevado a una humanización del río, también se pueden encontrar algunas narrativas que contienen analogías que sitúan al pescado como una suerte de papel moneda.

Para mí, el cajero de nosotros era el río, la tarjeta es la atarraya, cuando nosotros estábamos pelados, agarrábamos la atarraya, nos íbamos y ya teníamos billetico en el bolsillo y no nos decía que no, a la hora que fuera, seis, siete, ocho de la mañana, esa es la tarjeta de nosotros, la atarraya (M. Mejía, comunicación personal, 2019).

Había mucha gente, pues no teníamos mucha plata, pero sí vivíamos bien, porque no era sino -ay, que se acabó la panela- tocaba madrugar a abrir el paño. Estiraba usted el paño y sacaba por ahí unos 10, 15 pares de bocachicos, salía y de una los vendía, ya fuera a los que venden ahí en las casetas o fuera donde fuera los vendía. Aquí hay mucha gente que antiguamente salía uno y pescaba y salía aquí al orillo de la carretera y paraba la sarta, y pasaba un carro y se la compraba a uno, ya. Así vivía uno. O sea, vivía uno una vida sin muchas preocupaciones, pero eso, en el fondo, fue también una falla, porque nosotros no pensamos nunca que eso iba a acabar con la caja menor de nosotros los ribereños, de lo que vivíamos (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Por otra parte, el vínculo con el río no solo se ha basado en la subsistencia, pues a partir del momento en que se empezó a poblar este territorio, los habitantes de La Playa fueron adquiriendo y perfeccionando una serie de conocimientos y comportamientos que respondían a sus dinámicas.

Nosotros esperábamos la crecientes del Río Sogamoso, porque él, tal como nos sacaba de acá, de la casa, porque a veces nos hacía salir, porque él crecía y era su forma de

vivir también, ¿no? Esos son sus ciclos y uno respeta todo, y uno de ribereño aprende a vivir con el río, el río lo enseña a uno a vivir y uno aprende a vivir con él. Entonces, cuando el río crecía, pues sí, nos robaba cosas, porque eso no alcanzábamos a veces a sacar todo lo que teníamos. Uno también... si nos robaba era por descuido, porque nosotros sabíamos en qué fechas el río crecía. Lo que era abril a mayo eran las crecientes más grandes (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Las cosas que quedaban en el suelo, por lo menos esto, si yo no lograba asegurar las sillas, amarrarlas, o alzarlas, el agua venía y se las llevaba. Lo que encontrara. Pero si uno aseguraba, por lo menos, nosotros teníamos muchos parapetos, como para subir la nevera, la lavadora, eh... zarzos para subir las cosas, eh... manteníamos tres o cuatro canoas listas para subir, por lo menos, el envase, de todo... las cosas que teníamos, animales... tocaba echar los marranos, perros, gatos, gallinas, todo lo que pudiera tocaba meterlo entre las canoas y sacarlo a donde quedaba seco. Pero aprendíamos a vivir (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Hablar de una cultura ribereña apartada del modelo hegemónico, no hace referencia únicamente a la dimensión económica, pues otras, como la espiritual, a pesar de que reflejan cierta influencia occidental, especialmente en cuanto a la religión católica y algunas corrientes protestantes, también presentan narrativas que legitiman algunos mitos y leyendas relacionados con la pesca y el territorio, como El Mohán, El Pescador, El Silbón, y más recientemente un “Indio” que se aparecía en el sitio en el cual actualmente está ubicado el muro de la represa, advirtiéndole a los obreros que no dañaran la naturaleza, porque la iban a enfurecer; y creencias otras referentes al poder de la fe y a prácticas hechiceras como el secreteo y la brujería.

Un secreto ahí, unas palabras que uno dice. Pues eso es fácil, puramente algo que el señor le ayuda a uno porque, digamos, si no sabe más... uno con echarse por ahí

palabritas, con eso se cura. Por ejemplo, puede uno curar a una persona con mordida de culebra sí ya está muriéndose. Mi papá curó a un señor que ya estaba reventándose, le salía sangre por los poros. Ya, ya estaba hasta tirado en el piso y vino un muchacho a llevarlo, porque él vivía en una finca, y el otro en otra finca, entonces echaba uno como más de media hora para llegar allá, andando rápido. Entonces llegó allá y le dijo: "ay don Alfonso, qué a Saúl lo mordió una culebra, está pa' morirse". Mi papá tenía por ahí un poquito de aguardiente, como que era una botella, y él curó el aguardiente y dijo: "vayan, denle esto y con eso se cura", Y el muchacho dijo: "yo que soy como incrédulo, el viejo en lugar de ir". Y no, y llegó y le dieron, y por ahí al otro ratico ya estaba de pie (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Eso toca aprenderse uno el secreto. Por ejemplo: para curar la sangre ¿no? Eso es fácil. Por ejemplo, tengo una cortada acá, ¿no? Entonces uno se arrodilla, como si fuera a rezar, y le dice, pero cuando le va diciendo, le va haciendo una crucecita. Por ejemplo, acá, vea, dice: Detente, detente sangre, como se detuvo la de nuestro señor en la cruz, y rezar tres padrenuestros, con eso se sana. Con eso se estanca la sangre, no es más. Para la culebra es casi lo mismo. Lo que se cambia es que ya no es sangre, si no es culebra: Detente, detente culebra, o raya. Para el gusano si es distinto. A ese si no se le puede hacer cruces, o si hay cruces en dónde está el gusano, no le hace nada el secreto. Sí. Digamos... cuando se curan gusaneras en animales, gusanos en la yuca, gusanos en una casa que sea de nacuma. Ese se arrodilla uno, por decir algo, que aquí hay una yuquera, o puede ser que la yuquera sea lejos, pero como yo sé en dónde está, entonces yo me arrodillo en donde esté, y miro para dónde está la yuquera. Coge uno un palito seco, y va cogiendo... Y les dice: Enemigos, yo os conjuro, que mueran todos y no quede ni uno, y reza tres credos y tres padrenuestros y con eso, al otro día amanece esa gusanera muerta. No es más (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Yo curaba hasta piquetes de araña de las mulas, que si usted no la cura se le cae el casco, se le jode, mejor dicho... Y yo las curaba y a los tres días ya estaban alentadas. El secreto, sí eso es... No es nada, eso es una posibilidad que Dios le da, porque si no sabe más nada, ¿no? Toca que se ayude pues... Por ejemplo, si no sabe hacer nada, se muere una persona desangrada. O por la raya, pues, la raya no lo mata a uno, pero si le puede hacer duro. Con las culebras sí, las culebras sí lo matan a uno. Es como para el pito. Le pica a uno un pito y con el secreto a los 3 días ya está alentado. Mientras que, si lo llevan al médico, son como 60 inyecciones (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Se reza la nacuma, para el gusano. Sí, para la nacuma. Se le pone para que no le caiga el gusano, la mariposa. Entonces uno lo reza. Es lo mismo como para curar uno una gusanera de una res, un perro. Porque a usted le ponen un novenario, rezando todos los días, todas las nueve mañanas, el novenario, y rezándole al contrario el nombre, se lo lleva. Lo seca. Nosotros conocemos a personas que... Sobre todo, yo, le pongo mucho cuidado a las personas. La persona que es bruja, que es dañina, que es dañada, y que no sea bruja, paga para que les hagan daño a las personas. Aquí hay una. Cuando había una bruja aquí, a mí me lo tenía chocheco, chocheco, y yo dije ¿pero esto qué? Entonces me fui, y le comenté allá arriba, a un paciente, en Aratoca. Me dijo haga esto y esto, y me la quité de encima. Eso lo chupan a uno, lo vuelven una... etcétera. Y me dio unas pepas, mostaza. que la eche alrededor de la casa, nunca llegó. Y me dijo, si sigue jodiendo hágale esta operación: la manga del pantalón, y listo. Ahí con eso la jode, pero si es necesario, porque si no llega a joderlo, si no llega a ponerle gorro, no le haga eso, porque se echa usted una carga de encima (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Esta relación, tan alejada del modelo económico hegemónico, evidente no solo en los medios de vida, sino manifestada en sus narrativas, lleva a evocar al personaje que Orlando

Fals Borda (1979) calificó como “dejao” (p.159. citando en Toncel et al., 2019) no con la carga peyorativa que comúnmente se le asigna para referirse a alguien a quien no le importa ni su misma persona, sino haciendo referencia a un ser desprendido de los bienes suntuosos, del materialismo, que se conforma con vivir cómodamente y de dar a sus pertenencias o a los bienes y servicios que brinda su entorno un valor más simbólico que monetario.

Pasé una vida muy bonita, eso sí para qué. (silencio prolongado mientras prende un fogón en la cocina) Una vida muy hermosa, y la he pasado. vida hermosa, eso sí para qué. No me quejo de mi vida aquí. Porque no encontraba un territorio bueno como este, no lo he encontrado en ninguna parte, sino aquí.... Y aquí estoy, no hice plata, pero crié chinos y eso es lo que más importa. Lo que importa es el respeto, yo... no me interesa la plata. Si hubiera sido por haberme interesado la plata, jum... Eran millonadas lo que me llegaban y lo que yo ayude a movilizar. Millonadas, pero no (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

El ser dejao’ “es un elemento que escenifica y da sentido a los ciclos de vida que históricamente los pescadores artesanales han asumido como procesos fundamentales de sus ontologías y tradiciones” (Toncel et al., 2019, p.186). Algo que, como se mencionó anteriormente, se aparta de la noción de sociedad y del sistema económico imperantes, pues aquí no es la dominación de la naturaleza, sino la vida en armonía con la misma la que prima. Por esto, la consideración de la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso como una manifestación de la colonización de la naturaleza cobra sentido, pues el megaproyecto no sólo irrumpió sobre el ciclo natural del río y de su entorno natural, sino que los ribereños, al ser entendidos, de una u otra manera, como parte de este entorno también se vieron afectados.

6.6. El río vive triste: Efectos de la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso

*Lo que es de Isagen es la maquinaria, lo que es de nosotros es el agua.
Mario Mejía*

*Ahí fue cuando nosotros llamamos la verdadera muerte del río Sogamoso.
Cecilia Mantilla*

Figura 14

Vista panorámica de la represa Hidrosogamoso



Nota: Tomado de Vanguardia Liberal.

La dinámica natural y ambiental del Río Sogamoso ha tenido cambios significativos tras la construcción del proyecto Hidroeléctrico que han repercutido visiblemente sobre los medios de vida y tradiciones de quienes viven en sus laderas. Para los habitantes de La Playa hay dos fechas que pueden ser consideradas como puntos de quiebre para sus modos de vida: el 28 de enero del año 2011 y el 8 de junio del 2014.

Yo siempre he dicho que la dicha del Sogamoso nos duró hasta con Hidrosogamoso. Porque esa dicha duró hasta el 2011 que hubo fuente de trabajo, porque ahí desviaron el río por los túneles, que fue el 28 de enero de 2011, ahí fue cuando inició la situación

crítica para nosotros. Ya el río no era igual, O sea... el río se represó hacia la parte de arriba y empezó a cambiar el ciclo (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

En su búsqueda por lograr la legitimación del proyecto hidroeléctrico, la empresa Isagen propuso una serie de proyectos para contrarrestar los impactos ambientales, sociales y económicos que no fueron efectivos, pues las condiciones de los pobladores de La Playa no mejoraron. Por el contrario, los enfrentó a situaciones inesperadas, como la emergencia del 08 de junio de 2014, cuando se disminuyó el caudal del río en más de un 70% tras el cerrado de dos de las compuertas de la represa, produciendo una mortandad de peces, causándoles daños emocionales y económicos (Moreno, 2019).

La otra situación más dura fue cuando mataron el Río Sogamoso, que fue el 8 junio del 2014, fue cuando empezaron a bajar las compuertas de los túneles para empezar a llenar la represa y el río se secó por más de 11 horas. Ahí fue cuando hubo toda esa mortandad de peces. Ahí fue cuando nosotros llamamos la verdadera muerte del río Sogamoso (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Ante esta situación, señala Moreno (2019), que la respuesta de Isagen fue que “Lo que hubo fue una muerte de algunos peces cerca de la presa de talla muy pequeña, pero aguas abajo todos los rescatistas participaron en el rescate de los peces y no se presentó ninguna mortandad de peces” (p.30). Esta posición refleja que los discursos del desarrollo planteados desde este tipo de proyectos desconocen que:

Cada mega-represa significa adentrarse en un territorio, transformar el paisaje, alterar los ciclos naturales, tomar control sobre las aguas, ordenar las posibilidades de producción futura y todo ello reiterando la vieja visión de que se trata de tierras baldías, como si quienes las habitan no existieran; negando otras formas de relacionarse con la

naturaleza que están fuera del marco del beneficio económico inmediato (Roa y Duarte, 2012, p.7).

Sin duda, estas dos fechas fueron las manifestaciones más claras del poder que en medio de perpetuación de la colonialidad se les ha otorgado a los emisarios de su reproducción en el territorio latinoamericano en general, permitiéndoles concebir al Río Sogamoso en este caso, en lo que Alimonda (como se citó en Ramírez, 2017, p.49) llama “un espacio subalterno, que puede [y debe] ser explotado, arrasado, reconfigurado”.

Figura 15

Río Sogamoso seco



Nota: Tomado de Vanguardia Liberal.

6.6.1. Colar el agua: Situación de la pesca en La Playa tras la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso

*¿Decir que somos los Pescadores Del Sogamoso?
Sí somos pescadores, pero ya no hay que pescar.
Antonio Torres*

Dentro de los principales cambios que han identificado los habitantes de La Playa en el río están: la disminución del caudal habitual del afluente; la pérdida en la calidad del agua

debido al proceso al que es sometida en la hidroeléctrica y a la contaminación que le genera el represamiento en el embalse, en donde aún hay madera en descomposición; la disminución en la temperatura del agua y la pérdida de su libre fluir, pues ahora está controlado por Hidrosogamoso, que decide el aumento o disminución del caudal dependiendo de sus necesidades para la generación de energía eléctrica.

Estos cambios, afirman ellos, son los causantes de que la pesca, su principal medio de vida, actualmente sea una actividad insostenible. Recuerdan con nostalgia su vida hace poco más de una década, cuando llegaban a Cascajera con 800 pescados y los vendían allá mismo, montaban sus canoas a un camión y regresaban a sus casas, a tenderse en sus hamacas; y se lamentan de su presente, donde hay ocasiones en que van a pescar y si acaso, logran recuperar lo invertido en gasolina y aceite para el motor, y que les quede algo de dinero por el jornal.

Pues, ahorita casi bajamos a buscar los de la comida, pero eso de vez en cuando, por ahí cada tres meses, cada cinco meses. Pues este año, ahorita en lo de la cuaresma, bajé como tres veces a pescar con él, por ahí para sacar los de la comida, pero yo casi no me dedico ahorita a pescar, porque es que eso ya me aburro de ir a pescar, porque eso usted lance y lance y que uno no saque nada, eso, ya le digo, le da a uno aburrimento. No como antes, que se iba uno y hacía un lance y a uno le daba gusto, porque los pescados saltaban y uno sacaba y echaba a la canoa. Uno bajar con una barrida de 500, 400 pescados en la canoa, eso era una dicha. Y para ahora usted bajar y hacer una barrida y que se saque por ahí... 30 pescados, 40 pescados, y eso el mejor pescador, eso ellos que se los sacan. Nosotros, con el pobre viejo, que él ya no puede coger una atarraya así, igual de grande, igual de pesada, sacará uno por ahí 15 pescados, 12 pescados, por mucho, entonces ¿para qué sirven? No más para nosotros, aquí con semejante guaza que tenemos en la casa, entonces no da ni para el galón de gasolina, vale 14000 pesos. Para ir uno a vender esos pescados, los vende por ahí a 2000, 2500, entonces, si usted

sacó 15 pescados, ¿cuánto le valen esos pescados?, sacarle lo del aceite, la gasolina, y ¿el trabajo de uno? ¡No da! Entonces es mejor estarse uno en la casa haciendo otra cosa (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

¿Sabe qué era lo más bonito? la felicidad que sentía, mano. Porque es que si iba y botaba uno atarraya y sacaba 5, 50, 100 pescados de cada lance y llegaba el amigo y le decía: manito, agarre estos pescados y lléveselos, cómaselos, hagan un sancocho o ásenlos y listo. Ese era un beneficio para uno y beneficiaba a otras personas, la felicidad, el modo de uno vivir independientes, no le quedaba ni tiempo de pensar cosas malas, que pasen los días y las noches y que venga otro día, y así sucesivamente. Hoy en día uno anda pensando “¿y mañana qué voy a hacer, no tengo ni pal pasaje para ir al parque, y ahora?” entonces anda uno con esa preocupación, ya es una tortura, es una cosa psicológica, que uno se va enfermando por culpa de eso, se da cuenta? (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Ahora bien, aunque la mayoría de los pescadores y vendedoras consideran que la construcción de la hidroeléctrica contribuyó significativamente a las alteraciones sobre la disponibilidad de fauna íctica en el río, hay personas que discrepan de estas afirmaciones y sostienen que tal desmejora se presentaba desde tiempo atrás.

Para mí ha sido lo mismo, digamos, es que como toda la gente no se acopla a las cosas, ¿no? y otros hablan por hablar, y así. Por ejemplo, dicen que... muchos peleando, que la hidroeléctrica, que antes de hacer esto vivían del río y que tal, puras mentiras... Eso hacía como 20 años que del río ya no se sacaba el mismo pescado. En veces bajaba uno a la casajera y no hacía ni diez mil pesos para sacar la canoa y así. Nosotros ya no tenemos la misma fuente de trabajo, pero están sacando pescado de la represa y de aquí

para abajo también pescan. Entonces, para mí ha sido, desde que se hizo la represa para acá, ha sido bueno (A. Niño, comunicación personal, 2021).

Como mencionaba don Alfonso, aún quedan pescadores que ejercen esta actividad en el río, otros han optado por ir a pescar al embalse, en donde Isagen, la empresa operadora de Hidrosogamoso optó por sembrar pavón, o tucunaré, como se le llama en la zona, que si bien es una especie que alcanza un buen tamaño, es un pez invasor que pone en peligro las especies nativas.

En cuanto a la pesca aguas abajo de la represa, las características de la pesca han tenido cambios considerables, uno de ellos, como se mencionó anteriormente, se ha dado sobre el arte de pesca tradicional de La Playa, la atarraya, a la cual se le ha tenido que reducir el tamaño de las mallas para asegurar capturas, pues los peces de talla grande son muy escasos y actualmente salen especímenes de 400 gr en promedio; también se ha dado la introducción de artes de pesca ilícitas como el trasmallo y el deslizado, los cuales resultan aún más lesivos para las especies del río, porque las captura indiscriminadamente de su tamaño.

Figura 16

Hocicón y Bocachico



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Las nuevas condiciones también han llevado a que los horarios de las faenas de pesca se hayan modificado, pues, si bien es cierto que tiempo atrás había pescadores que disfrutaban hacerlo de noches, actualmente se ha vuelto casi que una condición, pues el caudal del río y el nivel de claridad con que baja el agua hacen que en el día las embarcaciones sean más visibles para los peces, haciendo más difícil su captura.

En los últimos años es que ha tocado pescar de noche. Es que de día es más difícil. O sea, en estos momentos... ahorita porque está lloviendo y está el agua tantico más turbia, pero cuando el agua está clara es muy difícil, - ¿lo ven? Si. Eso es muy difícil, toca es ya oscuro. Es muy difícil. o en lo hondo toca pescar, y aquí con la vaina de la represa ya no hay sitio hondo (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Hoy en día el río no está dando. No da. Mire, a ellos les toca irse... se van tipo 1:00 de la mañana a pescar, y están llegando por ahí a las 8:00 de la mañana, 7:00 de la mañana, y eso porque no hay más nada qué hacer y uno de pescador es necio a irse a colar el agua. Ahorita ellos tienen motor, entonces bajan y se devuelven con el motor (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Figura 17

Regreso a casa tras faena de pesca nocturna



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

Además del agotamiento de los recursos, la pesca aguas abajo de la represa ha dejado de ser una opción para muchos debido a que el bajo caudal del agua y la necesidad de pescar de noche, en ocasiones pone en riesgo sus embarcaciones.

Si es aquí para abajo, la mayoría de las personas, usted muy bien se dio cuenta donde don Mario, que son puros motorcitos 15, porque cuando el río lo merman, que el embalse se pone bajito, aquí para abajo el río a usted le da tristeza, eso es como ver ese charco, chiquitico. Y donde hay los chorritos, eso le toca a uno bajarse y el uno adelante, en la punta de la canoa, tirándola y el otro empujándola, porque no hay agua para salir con los motorcitos esos, y si uno se arriesga a salir así, tran, se tragó la hélice y el zepelín, millón doscientos se puede estar uno gastando ahí, en un segundo, ¿se da cuenta? (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Aguas arriba de la represa la pesca ha sufrido cambios más notorios. En primer lugar, la atarraya, el arte de pesca usado por tradición en La Playa, resulta inútil en el embalse, debido a la profundidad de sus aguas y a la vegetación que aún se encuentra sumergida en el embalse, por lo que se ha hecho necesaria la implementación de otras técnicas de pesca como el anzuelo, el arpón y el deslizado.

Ante este nuevo escenario, los pescadores también han tenido que ampliar su panorama de conocimientos, pues, aunque sus habilidades para el nado y la apnea se han hecho más útiles y necesarias en este nuevo espacio de pesca, han tenido que asumir nuevos procesos de aprendizaje frente a sus nuevas artes. “Quien iba a pensar que después de 25 años tirando atarraya me iba a tocar aprender a pescar con anzuelo” (J, Mejía, comunicación personal, 2021).

Porque es que pescado sagradamente no hay, pescaban en la represa, después de que la hicieron, sacaron unos bocachicos muy grandes, bonitos, los primeros días. Hoy en día ponen, por decir, 10 kg de malla alcanza de aquí a la fortuna para sacarse dos o tres pescados, dos o tres mojarras. Están pescando con unos escopetes, que se hunden por allá, matan los tales pescados tucunarenses, que es lo que echó la empresa para que acabaran con los bocachicos, con las doradas, con todo, todo eso lo acabaron esos animales y cuando las compuertas se abren, las tucunarenses están en este río. Creo que ya vive, después de que ya entran en este río se van a comer los tres chupapaticas que hay (R. Garay, comunicación personal, 2021).

6.6.2. Rastrojeras y piedras lamosas: Efectos sobre los medios de vida alternos a la pesca

Ahorita, para hacer medio bulla, nos toca a nosotros ponernos a gritar.
Mario Mejía

La construcción de la hidroeléctrica y los efectos de la misma, llevaron a que muchas de estas actividades se vieran afectadas, principalmente la agricultura, la minería de arrastre y la extracción de maderables, debido a los cambios en la dinámica del río y a la interrupción de su flujo libre. Estos efectos, junto a la disminución del recurso íctico, han llevado a circunstancias de migración o al cambio forzoso de las vocaciones y ocupaciones tradicionales, que ponen en peligro tanto la permanencia, como la configuración de la cultura ribereña de los habitantes de La Playa.

Tocará desplazarnos para otra parte, como lo dijo el doctor Bustamante, un señor que trabajaba con Isagen, dijo “la gente de La Playa no hay qué reubicarlos, ellos mismo se reubican” después de que uno no tenga más nada qué hacer ¿qué va a hacer uno aquí? Ladrillos no vamos a comer ¿sí o no? no hay pescado, no hay nada qué hacer, entonces, por obligación tiene que salirse a otra parte a ver dónde consigue, aunque sea lo del diario ¿Si se da cuenta? (A. Torres, comunicación personal, 2021).

En el caso de las vendedoras de pescado, tanto la construcción de la hidroeléctrica, que ha causado la disminución de la pesca, como la construcción de La Ruta del Cacao han repercutido directamente sobre ellas, pues no solo se han ido quedando sin productos para comercializar, sino que también se quedaron sin el sitio en el que estratégicamente ubicaron su malecón, el cual, aunque fue trasladado y construido con mejores materiales como forma de indemnización a las vendedoras, no genera las mismas dinámicas de comercio que antes.

Vaya usted mire ese supuestamente centro turístico y verá, no hay nada. Nadie para ahí, quedó escondido, quedó atravesado, dígame quién va a parar allá. Si la gente estaba acostumbrada a que estuviera la venta al borde de la carretera. Eso es una mentira. Hasta que no arreglen la vía, puede que funcione. Es muy difícil, ya la gente estaba acostumbrada como a lo rústico (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

En la agricultura, como se mencionó anteriormente, los efectos que ha traído Hidrosogamoso han sido notorios, principalmente por la calidad del agua y porque las dinámicas del afluente ya no responden a su naturaleza, sino a los intereses de la hidroeléctrica, lo que ha hecho que el cultivo, especialmente sobre las islas, se vea impedido, pues los habitantes temen que todo su esfuerzo sea dañado por el río en cualquier momento.

Pero eso sí es una aventura, porque, por ejemplo, ahorita cuándo sueltan el río, en esos playones puede entrarse... puede usted tener yuca, plátano, ahuyama. Pero si entra el río, queda... mire, ¡pailas! Porque si la yuca está Biche, la yuca se apicha con el agua; y si la auyama también está en flor, se daña con el lodo; y si el plátano apenas está pariendo, pariendo quiere decir que está echando la... el racimito, también se daña. Entonces no, es una aventura. La isla es una aventura. La isla es que usted esté de buenas y le pueda sacar (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Otro factor que también preocupa a quienes practican la agricultura, principalmente en las vegas del río es, por una parte, que la calidad del agua con que riegan sus cultivos se ha visto afectada no sólo por estar represada en el embalse, sino también porque en este se encuentra sepultada una gran extensión de bosque aún en descomposición; por otra, que el manejo indiscriminado del caudal del río por parte de Isagen, puede hacer que sus cultivos duren bastante tiempo inundados, por los que se pueden pudrir.

Cada vez que abren las compuertas, aquí para abajo acaba yuca, plátano, papaya, maíz, los pastos, porque después de que eso se llena, y dura 8, 15 días, como ahora, que duró como dos meses crecido eso, un pasto, un potrero que quede cubierto dos meses por el agua, cuando merme el agua eso ya... ese pasto está podrido, se acabó. Y la yuca es la misma, el plátano también, los únicos que sobreviven son los cítricos, como son, de pronto, los mandarinos y los naranjos son buenos para aguantar esas inundaciones, pero

de resto, cualquier árbol se muere, así sea curú o baldo, eso se muere, los mata el agua, les da hongo en la raíz y hasta ahí llegan. Ahora, qué se dice de los papayos y plátanos, que a los tres días ya están amarillos. Nosotros tuvimos una pérdida cuando abrieron y desviaron el río por los túneles, una asociación de nosotros que se llama a ASOCOPAP, todavía sobrevive y está hasta muy bien organizada, tuvimos una pérdida, fueron 8000 papayos que se perdieron, yuca, plátano, maíz, aguacates. En ese tiempo nosotros sacamos una cuenta, yo tengo por ahí todo escrito, una cuenta de la pérdida de nosotros, nosotros perdimos en ese tiempo como casi 600 millones de pesos (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Si le hablo aguas arriba, resulta que el calentamiento global en el espejo del agua, y el aire que hace en las noches, produce un hielo y ese hielo le cae los aguacates, los limones, al cacao, al café, es una pérdida total. Los aguacates empiezan a poner arrugados, así grandecitos; seca el cacao, le da una polilla que le llaman la escoba de la bruja, también se muere y todo y la gente estamos sufriendo a nivel de para arriba como para abajo por culpa de Hidrosogamoso y que no me vayan a decir que no es así porque nosotros más antes vivíamos una vida feliz, yo lo digo porque tengo más de 40 años de vivir aquí lo mismo Mario que es nacido y criado aquí. Todo eso se sabe que está pasando por consecuencia de ellos, si nosotros vamos ahorita a pescar, ¿sabe qué es lo único que vamos a encontrar? rayas (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Para las personas de La Playa estas alteraciones repercutieron sobre su soberanía alimentaria y “ahora dependen de los camiones verduleros que vienen de Bucaramanga, pues la pérdida en sus cultivos y la venta y consumo de pescado se ve afectada especialmente por las temporadas de lluvias cuando se abren las compuertas” (Moreno, J. 2019, p.39).

Aunado a esta inseguridad frente a la práctica de la agricultura, la hidroeléctrica también representa un problema de movilidad para los habitantes de La Playa y de las poblaciones que están ubicadas aguas arriba de la represa, pues la ubicación del muro impide el tránsito libre por el río, el cuál era aprovechado anteriormente como corredor tanto de los productos agrícolas, como de las mismas personas.

Ahora hay un problema, que donde el río estaba mermado, yo tengo un motor 40 Suzuki ahí, yo bajaba a Cascajera, iba al puente Sogamoso con ese motor, una canoa de 15 varas, transportando personal y bajaba con plátanos, yucas, cacao de allá, de La Leal, pescaba, mejor dicho, qué era lo que no hacía. Hoy en día, con ese muro, nos taparon el río y ese trabajo que se ejercía ahí de para arriba, los agricultores, y como transportadores, eso se nos acabó, eso quedó así, ahora, ya para entrar allá, a la represa, toca disque con un permiso, porque eso es privado y yo creo que el agua es pública, están como equivocados (A. Torres, comunicación personal, 2019).

Otra de los medios de vida que los pobladores de La Playa reconocen que se ha visto afectado tras la construcción de la hidroeléctrica fue la extracción de material de arrastre y madera. En cuanto a la primera de estas actividades, afirman que materiales como la piedra ya no son comerciales debido a su contaminación. En lo que refiere a la madera, la construcción de muro impide su libre circulación, haciendo que toda se quede en el embalse.

Usted va al río ahorita y mira, y las piedras son todas lamosas, de la contaminación tan arrecha que tiene, porque eso tiene mucha contaminación. Antes usted iba al Río Sogamoso y las piedras eran brillosas, ahorita usted va y las piedras son todas verdes de la contaminación. Usted se para en una piedra y da bote, porque se va. Si usted no se para bien, se desliza. Completamente las piedras son negras, negras de pura contaminación, antiguamente las piedras eran del color que son las piedras, eran rojas,

y eran negras, y eran verdes, de todos los colores, eso era lo más bonito. ahora no, ahora tienen mucha contaminación (R. Sánchez, comunicación personal, 2019).

Cuando el río crecía nos traía hasta la leña para cocinar. Nosotros no comprábamos gas, ahora cuando abren las compuertas usted cree que baja un palito de leña, eso todo se queda arriba en el puente que va para zapatoca, y eso hay unos aparatos que sacan leña, la muelen y la sacan y la venden para abono y nosotros nada de eso que el río traía (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Además de esto, señalan los pobladores de La Playa que cada día las leyes son más injustas con el campesinado, pues si ellos sacan material de arrastre del río, así sea para uso doméstico o para algún arreglo en sus casas, los acusan de estar practicando minería ilegal; y que hasta para talar un árbol que esté a punto de caer sobre alguna casa deben sacar un permiso que puede tardar meses, mientras que empresas como Isagen, que inundaron cerca de 7000 hectáreas de bosque sí pueden hacer lo que quieran: “pero entonces las multinacionales sí pueden llegar a tumbar todo, quitarnos la cabeza a los dueños de la casa y ellos sí pueden porque ellos les botan los miles de millones de pesos” (A. Torres, comunicación personal, 2021).

El turismo en el sector de La Playa también ha resultado afectado por las transformaciones que ha sufrido el río, principalmente aguas abajo de la represa, en donde los bancos de arena han sido invadidos por las piedras y la vegetación, perjudicando el paisaje y las posibilidades de aprovechamiento de espacios como los playones.

Hoy en día usted no se puede movilizar para ninguna parte, no hay playa, son rastrojeras lo que hay allá, entonces eso ya es un sistema de quebrada, tengamos en cuenta algo, por ejemplo, una cosa, el turista de sábado y domingo, ellos no pueden llegar a hacer

un sancocho a borde de río o a bañarse con tranquilidad porque es pura rastrojera (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Estas alteraciones no solo han causado que los turistas hayan perdido interés por La Playa, también se ha reflejado en sus habitantes, en quienes se ha perdido gran parte de su sentido de pertenencia y cariño por el río, pérdida que se evidencia principalmente en la celebración del festival del río, que lleva varios años sin organizarse.

Antes se hacía festival del río, ya no se hace, porque es que el río ha perdido el valor, usted iba antes y veía los bancos de arena, ya no baja nada, porque la represa no deja. Usted va al río y no encuentra en dónde sentarse, antes usted iba y eso era lo que había. ahora pura piedra. Antes la gente iba a sentarse, a hacer su sancocho, ya no, la gente dice “ay, pero es qué ese río está muy feo” (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Estas transformaciones del río, sumadas al hecho de que el Embalse Topocoro busca ser posicionado como uno de los atractivos turísticos más importantes del departamento de Santander, también ha llevado a que la subsistencia a partir de la prestación de servicios recreativos y gastronómicos de la que algunas personas de La Playa se valen, se haya visto afectada, pues ahora la mayor parte del turismo se queda aguas arriba de la represa. Ante esto, algunas personas se las han arreglado para instalar sus ventas en Puerto la Cruz, una de las entradas al embalse a la cual se accede al desviar hacia la derecha, un par de kilómetros más adelante de los túneles, en sentido Barrancabermeja - Bucaramanga. Lastimosamente, no todas las personas que viven de la venta y prestación de estos servicios pueden hacerlo en el embalse, pues no cuentan con un medio de transporte que le facilite desplazarse y llevar y traer sus elementos de trabajo hasta el sitio.

Si yo vendo por ahí siete u ocho almuerzos cada veinte días, eso es mucho, porque todo eso se acabó, donde yo vendía, a veces, acá, hasta 150 almuerzos, podía vender hasta

30 o 40 desayunos, o más, o más poquito y más almuerzos, así... y yo me podía vender hasta 30, 35 canastas de cerveza los fines de semana (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Tras la construcción de la hidroeléctrica, algunos de sus habitantes ya no encuentran en La Playa un lugar prometedor. La abundancia que les ofrecía el río y los demás bienes comunes del territorio ya no se ve reflejada en su calidad de vida, pues sobrevivir a la par del río se convirtió en la cotidianidad de los ribereños. Las repercusiones sobre los medios de vida no se detienen en la imposibilidad de realizar sus actividades o en la disminución de su producción, pues, como señala don Antonio, el sustento que permitía el río no solo beneficiaba a quienes trabajaban o vivían de él, sino que sus beneficios se extendían hacia toda la comunidad.

Los daños y perjuicios no fueron tan solo para los pescadores, ni para los agricultores, también fueron para los comerciantes, como por decir Don Chepe, que vende carne; Don Quijano, que tiene su restaurante, también fue afectado. Los dueños de negocios como acá, eso fue una afectación. Resulta que toda esa cadena productiva, ese restaurante de Don Quijano, esa tienda, esa fama de carne que tiene don Chepe Lara, él depende del pescado, le digo por qué, porque sí yo voy y pesco, y tengo plata, voy y le compro las dos o tres libras de carne para comer, y no hay plata, no le compró, el viejo se queda con la carne ahí (A. Torres, comunicación personal, 2019).

Los lazos vecinales y familiares existentes entre gran parte de la población y que fomentaban la solidaridad y el compartir de los bienes también han sido alterados pues, anteriormente, cuando a un pescador le iba bien en su faena, era común que regalara algunos a sus parientes o vecinos no pescadores.

No ya ahorita no, ya ahorita es como si fuéramos desconocidos, eso unía mucho, antes se iban los hombres a pescar, siete, ocho hombres juntos, se iban juntos, y debido a que

ya no, pues cambia el trato, cambian las amistades, la forma de saludarse, todo. Ya si uno los ve en la calle los saluda y ya, hay más trato con los obreros qué hasta con ellos. Por ejemplo, yo ahora bajo al río muy esporádicamente, antes no, ahora uno se encuentra con las personas qué iba a pescar antes y se saluda y ya. todas esas amistades ya se perdieron (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Lo mismo sucedía con los productos agrícolas, y que pudimos presenciar en casa del señor Alfonso, a donde llegaron varios niños a pedirle que les regalara bananos que había traído de su parcela, quien mientras los desprendía del racimo para dárselos nos dijo: “para eso son, para comer. A mí solo, me pueden”.

Así, la imposibilidad o limitación del desarrollo de sus medios de vida, para pobladores de La Playa no es otra cosa que la pérdida del control sobre su territorio frente a la apropiación y reconfiguración del mismo por parte del proyecto hidroeléctrico, no es otra cosa que la evidencia de la colonización de la naturaleza y la “subalternización de formas ancestrales de apropiación del territorio” (Betancourt, como se citó en Ramírez, 2017, p.50) por parte de los actores del sistema hegemónico capitalista.

En este punto es necesario aclarar que el hecho de que en La Playa se haya configurado una cultura ribereña con relación a medios de vida como los ya mencionados, no podemos caer en el error de homogeneizar a su población haciendo creer al lector que la totalidad de la población se ha ajustado a estas dinámicas y quehaceres, pues algunas personas, aunque criadas allí, no asumieron estas como su forma de subsistencia. No obstante, su permanencia en el territorio y su entorno familiar influyó en la formación de su identidad, su sentido de pertenencia y los dotó de los rasgos y saberes de esta cultura.

Las familias, también han sufrido con la llegada de Hidrosogamoso, pues ante la imposibilidad de subsistir a partir de sus medios de vida tradicionales, muchas se han visto

obligadas a modificar sus estructuras y su asignación de roles en función de la supervivencia. Frente a este fenómeno, Moreno (2019) reconoce que, a pesar de que jurídicamente las víctimas del desplazamiento en Colombia solo han sido reconocidas en el marco del conflicto armado, las poblaciones afectadas por la construcción de Hidrosogamoso han sido víctimas de tres tipos de desplazamiento: El desplazamiento involuntario; desplazamiento silencioso y el desplazamiento in situ (p.52).

La primera tipología hace alusión a los momentos previos de la construcción de la represa, la segunda categoría se evidencia durante la construcción de Hidrosogamoso, pero aún es vigente dentro de las dinámicas cotidianas de la comunidad, por último, el desplazamiento in situ, ha estado presente desde el inicio de la construcción, pero toma una connotación de resistencia por parte de la comunidad como manera de pervivir en el territorio (Moreno, 2019, p.53).

Para el caso de La Playa, podría considerarse que las tipologías que más se presentan son la del desplazamiento silencioso y el desplazamiento in situ y que estos han tenido una relación directa con el género.

En el caso de los hombres, estos han sido afectados principalmente por el desplazamiento silencioso, pues quienes no han podido seguir pescando o cultivando, han tenido que aceptar otro tipo de trabajos en lugares aledaños a la zona, o han emigrado a otros sitios del país, incluso fuera de este en busca de oportunidades laborales.

En el de las mujeres, lo que más se ha presentado es el desplazamiento in situ, el cual se manifiesta principalmente sobre sus modos de vida, pues aunque no se han visto obligadas a emigrar, algunas quedan como cabeza del hogar, dependiendo económicamente de sus esposos y otras han tenido que reemplazar sus ocupaciones tradicionales, como la venta de pescado, por actividades relacionadas con el comercio informal, “o por otras que les permita

seguir en sus hogares, cerca al río, es por esto que han buscado alternativas como la carpintería, la costura, la cocina, entre otras que les permite tener un sustento económico y no tener que abandonar sus casas” (Moreno, 2019, p.57), Por lo que podría considerarse el desplazamiento in situ como una herramienta de resistencia para las comunidades.

Aunque se han generado cambios en la estructura de algunas familias de La Playa, esto no quiere decir que el modelo de familia patriarcal haya desaparecido, pues hay familias que se han aferrado al mismo, otras que mantienen algunos rasgos y algunas en las que se han dejado a un lado. Al respecto Gutiérrez de Pineda (1998) comenta que el hecho de que las mujeres ahora también aportan económicamente en sus hogares genera inestabilidad y ruptura en la relaciones de pareja, entre otras cosas porque al hacerse un cambio de agente económico se producen otros cambios en el hogar como la autoridad y el ejercicio de poder que sustentaba el régimen patriarcal, por tanto, puede pasar que el hombre de esta cultura sienta que los cambios lo desmejoran sensiblemente y que el avance femenino significa su retroceso.

La mayoría de nosotras ahora trabaja, nos ha afectado en la familia porque la familia se diluye porque la mujer es la que se encarga del hogar y ya no lo hace, ahorita hay más trabajo para la mujer que para el hombre, almuerzos, paletas y otra cosa, aquí emplean más que todo gente de otras zonas, así es en La Ruta de Cacao, incluso con Isagen también fue así, de Antioquia, del llano, mejor dicho, de todo el territorio colombiano, pero de la región no veía usted trabajando, supuestamente porque no estaban calificados, supuestamente...la mujer es la que le ha tocado dejar la casa e irse a trabajar (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Pues todo más el trabajo, porque como yo les digo, hay mujeres que son cabeza de hogar y no les dan la oportunidad de trabajar, que deben tener una carta laboral ¿y si nunca la han tenido porque siempre han trabajado acá en estos lados? y entonces como ellas

dicen “nosotras nunca vamos a poder trabajar en una empresa porque no somos ingenieras, porque no pudimos estudiar o algo así”; entonces las que son cabeza de hogar tienen que ingeniárselas vendiendo empanadas o sacando venta de alguna cosa casa por casa para poderle dar a sus hijos (L. Garrido, comunicación personal, 2020).

Para otras mujeres esta situación también ha causado afecciones emocionales, pues antes de la llegada de la hidroeléctrica tenían fuentes de ingresos estables, como la venta de pescado y la atención a turistas, las cuales facilitaban su independencia económica, pero ante la pérdida de estas opciones laborales y la complejidad de encontrar nuevos trabajos en los que no pidan requisitos imposibles de cumplir para ellas, se han visto limitadas a las labores del hogar y a depender de lo que sus esposos generen.

Nosotros éramos unas personas independientes que no dependíamos del bolsillo del marido, pues, sí, lógico, no hay que ignorar que el hombre ayudaba para el mercado, que para apagar la luz, el agua, alguna cosa, pero nosotros también manejábamos nuestra plata, que no necesitábamos estarle diciendo al marido “oiga, es que se me acabaron los brasieres; oiga, es que yo no tengo chancletas; mire que yo necesito... porque uno de mujer... usted sabe que uno siempre necesita mandarse a cortar el pelo, comprar su loción, que mandarse a arreglar las uñas, pues uno tiene también sus formas de arreglarse (C. Mantilla, comunicación personal, 2019).

Ante estas adversidades, en este caso para las mujeres, algunas organizaciones han buscado apoyarlas con cursos de formación, pero su percepción en algunos casos ha sido negativa, pues consideran que no ayudan a solucionar un problema estructural y que los conocimientos que les imparten no son los más apropiados para afrontar las situaciones que atraviesan, pues se centran en reforzar estereotipos tradicionales con relación a los oficios ejercidos por las mujeres. Llama la atención en este caso, que tanto Isagen como las

organizaciones que se han encargado de la implementación de proyectos en compensación con los daños que se generaron en materia económica no realicen un proceso de consulta a las comunidades con el fin de dar respuesta a sus necesidades.

Siempre es lo mismo, es algo machista también, porque siempre es tejer, bordar, manualidades, y eso en sí... pues sí, es chévere para uno entretenerse y matar el tiempo, pero económicamente a uno poco le sirve. Si usted no lo lleva a otra escala, créame que eso no le sirve a uno para nada, porque si usted va a hacer, no sé... collares, y usted va a vender y va a ir a una feria microempresarial, a buscar nuevos terrenos, pues listo, así sí vale el curso, pero si no, pues no. Por ejemplo, el SENA hace algo muy chévere cuando son así esto... cursos de artesanía que lo llevan a uno a exponer, a ferias y eso; acá no, acá se acabó el curso, tome firme y chao, tome su certificado supuestamente y ya, pero no, tienen que ir más allá. que tenga más salida (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Figura 18

Mujeres de La Playa en taller de manualidades



Nota: Tomado del documental El Monstruo del Sogamoso.

Ante las adversidades suscitadas por este proyecto, algunos hombres y mujeres han alzado su voz y se han puesto en pie de lucha contra Isagen, arriesgando su vida, organizándose políticamente, conformando movimientos de protesta en contra de la hidroeléctrica y de las afecciones a su territorio y a su cultura.

Yo me tocó aprender a defenderme en la vida, porque después de que ya no tuve trabajo, no tenía nada, eh... yo no nací para líder, pero a mí me hicieron líder a la fuerza, porque de ver la situación en la que vivíamos y no había ni quien hablara por nosotros, ni nada de eso, me tocó aprender a defenderme, para poder defender a mi familia, para poder aprender a defender a las mismas comunidades, para reclamar los derechos que nos están vulnerando, porque no sabíamos por qué nos había pasado esto (C. Mantilla, comunicación personal, 2019).

Lo interesante aquí, aparte del valor político y social que representan estas acciones, es que la reestructuración de las familias de la que se habló en párrafos anteriores es la que ha permitido, en parte, una mayor participación y la toma de liderazgos por parte de las mujeres.

No solo somos mujeres, porque también hay hombres, porque uno nunca debe desconocer el rol del hombre, porque, sin ellos no estuviéramos nosotros en esta lucha porque, si yo salgo, se queda el hijo, o se queda la hija, o se queda el marido en la casa, o ellos se ocupan de los deberes que uno hace para uno poder salir, y uno no va a hablar por uno solo, porque uno habla es por una comunidad, y también uno habla por las familias y todo eso. Igualmente, estamos defendiendo nuestros derechos (C. Mantilla, comunicación personal, 2019).

6.6.3. *Nuestra tierra era el río: Cambios en las narrativas y sentires*

No nos están matando a plomo, no, pero nos están matando la vida tranquila que teníamos nosotros antes de llegar esta Represa.

Mario Mejía

La llegada del proyecto hidroeléctrico tuvo efectos evidentes. Algunas de las manifestaciones de la cultura ribereña expresadas en sus medios de vida se han perdido o visto forzadas a mutar por causa de la alteración de los ciclos naturales: la pesca con atarraya viene en desaparición, pues el río ya no es un garante de abundancia de especies ícticas; la minería de arrastre ya no es posible, porque el represamiento de las aguas hace que todo este material se quede en el embalse; el cultivo sobre las islas o playones que el río dejaba tras sus crecidas es una actividad económicamente muy riesgosa, pues el ciclo del agua ya no es natural, sino que está controlado por las compuertas de represa y no se sabe cuándo Isagen decida abrirlas; el comercio de pescado a la orilla de la carretera es cada vez menor pues, aunado a la escasez de pescado, la construcción de la Ruta del Cacao hizo que las vendedoras tuvieran que desplazarse a un sitio que, aunque bonito, es de difícil acceso a causa de la ubicación del mismo.

Los efectos de la construcción de la hidroeléctrica han llegado también a la dimensión emocional y mental, lo que se refleja en sus narrativas sobre el pasado reciente, el presente y el futuro. Aquellas expresiones sobre el río y su parentesco con él se han transformado. La figura de padre y madre ha desaparecido. El río sigue siendo un ente vivo, pero ya no es aquel benefactor de antaño.

Eh... Ahorita el río... Él vive triste, o sea, para nosotros el río está triste. Porque él no tiene la vida que él tenía, ¿usted puede creer que después de que pasa el agua por las turbinas sale cero oxígeno? el agua sale sin nada, sale ya hervida, sin ninguna vida (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Al Río Sogamoso yo lo llamo “la quebrada”, la quebrada de los tres huevitos. Esos son los tres huevitos que quedaron. Eso fue lo que nos dejó los mandatos y los ponentes, los que dan las licencias y todo (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

La filosofía de vida del dejao’ de La Playa también se alteró. Su relación con el entorno, las emociones y la paz que le producía llevar una vida sin riquezas materiales, pero sin preocupaciones se vio trastocada, pues la vida del ribereño no se basa solo en lo que el río le brinda para comer o para intercambiar por otros bienes y servicios. Hay factores como el clima, el paisaje y los espacios de ocio y esparcimiento que también han contribuido a la configuración de su identidad y sentido de pertenencia.

Pues, la verdad, uno aquí... Lo que más extrañamos ahorita nosotros es que... antes de que hubiera ese muro, después de las ocho de la noche, aquí era, por ese callejón de la peña, se venía el aire, eso era un aire... por eso se llamaba Brisas del Sogamoso acá, por la brisa que corría por la noche, ¡eso era una brisa, que eso era... -Mejor que aire acondicionado- buenísimo! Aquí no había zancudos, no había moscos, ni nada es eso, hoy en día mire el calor, moscos, zancudos, de todo... y usted tener que salir de aquí para allá y lo primero que ve allá, el paisaje que ve es un hijuemadre muro ahí, al frente de uno. Eso es lo único que ve uno (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Figura 19*La Playa – Brisas del Sogamoso*

Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

El paisaje más bonito para mí, era irme al puente, pararse uno y usted mirar en el tiempo de temporada de pesca, mirar usted 10, 15 canoas en ese río pescado, anzueleando, personal por lado y lado en baño, eso sí un paisaje lo más hermoso, porque lo de ahora, para mí, no es paisaje. Pero usted encuentra esa represa y no ve ánimo a nada. No hay espacio para movilizarse por ninguna parte, mientras que antiguamente en temporada de pesca, usted andaba con su atarraya al hombro, con niños en mano, ollas a la orilla, había cantidad de gente, eso sí era un paisaje hermosísimo, ¿oyó? (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Figura 20

La represa vista desde La Playa



Nota: Tomado del archivo fotográfico personal

El impedimento para seguir desempeñando los roles que por años han asumido y la intriga que les causa la inestabilidad económica que se produjo tras la construcción de la hidroeléctrica, así como el miedo a que en cualquier momento la represa no sea capaz de soportar tanta agua y se rompa, arrastrando todo a su paso, han afectado la estabilidad mental y emocional, la composición familiar y los lazos comunitarios en gran parte de la comunidad de La Playa.

Entonces, todo ha cambiado, o sea, ha habido unos cambios tan drásticos, y que a uno le ha tocado aprender a vivir con la situación, porque, como dice el dicho, mucha gente de pronto tiene la oportunidad de irse a trabajar a otros lados, la juventud, que son los que más tienen oportunidades, porque, por lo menos yo soy una mujer de 57 años, Mario es una persona que tiene 65, va pisándole los 66 ya, nosotros no tenemos esa misma oportunidad que tiene un muchacho de 25, o por ahí hasta los 40 (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Yo me siento muy mal psicológicamente, vivo muy enferma porque yo siempre he identificado que soy una persona muy independiente y yo tenía mi negocio de la venta de pescado, agricultura, venta de pescado, pescadora, para mí ha sido difícil, es terrible decirles a mis hijos qué tengo necesidades, tener esa dependencia del hijo o de Mario es muy arrecho, esperar que otro le dé, no sirvo ni para mandar, ni pa' pedir, lo más terrible de mi vida es esto (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Es triste para nosotros, saber de que a nosotros nos acabaron nuestros trabajos, nos acabaron a nuestro río, acabaron nuestro pescado, acabaron la agricultura y todo, y se nos duplicaron los impuestos prediales, la luz, y sucesivamente el agua también, porque nosotros teníamos un acueducto comunitario y nosotros lo que pagabamos era 2000 pesos mensuales, ahorita estamos pagando como 20000 y creo que a partir del año que entra nos le van a subir al metro de agua como 750 pesos (A. Torres, comunicación personal, 2021).

Al respecto, Toncel et al. (2019) sostienen que:

“La vida campesina y pescadora artesanal siempre ha estado marcando el devenir de la familia. Pese a la situación que haya, ningún miembro olvidará sus vocaciones de producir, sembrar y capturar. Los roles del hogar y los patrones de crianza pasan por reconocer estas economías tradicionales como transversales a la disposición del colectivo (p.84).

Tal vez a esto se deba que, más allá de que las condiciones medioambientales no sean tan propicias como antes de la construcción de la represa, los habitantes de La Playa aún siguen en interacción con el río y mantienen vivos sus recuerdos junto a la esperanza de que sus condiciones de vida vuelvan a ser las que tenían antes de la llegada de la hidroeléctrica. “Aquí todo lo más, la cultura de nosotros, todo lo más ha sido la pesca. La pesca ha sido lo que más

aclamamos hoy en día, es la pesca, eso es lo que más pedimos” (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

A partir de esta experiencia, y de las transformaciones que con ella han llegado, la presencia de la hidroeléctrica también ha cobrado un lugar dentro de las emotividades de los habitantes de La Playa, pero a diferencia de los recuerdos y nostalgia que produce el río, hacia la hidroeléctrica se manifiesta rechazo.

Para mí la hidroeléctrica significa destrucción a la vida. Eso para mí no significa nada, eso es un desplazamiento de seres humanos de la región, toda represa es un desplazamiento, es un desierto que queda, todo lo que se trate de multinacionales es desplazamiento destrucción de seres humanos, cuando nos demos cuenta, no tenemos en dónde vivir. Y el agua llegará el día en que a usted le toque comprarla por bolsitas. Nosotros ya no tenemos permiso de ir a una isla a sacar porque eso es de una multinacional (M. Mejía, comunicación personal, 2021).

Para nosotros no nos representa en nada, lo único que ha hecho, es hacernos daño, porque las afectaciones más grandes se han presentado en este sector y en el territorio y se puede decir que en todos los municipios aledaños es destrucción, es lo único, porque no nos ha traído nada bueno, empezando que nos mataron el río Sogamoso, con eso empezamos no más ahí, ¿que se espera de lo demás? (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Por otra parte, la presencia de Hidrosogamoso no solo ha causado sentimientos de malestar hacia el megaproyecto, también algunos vínculos de compadrazgo y sociedades de pesca se han roto a causa de la situación. Los lazos comunitarios o vecinales también se han visto afectados, pues algunas de las acciones de “reparación” que ha realizado la empresa con algunas de las asociaciones de pescadores y vendedoras de pescado afectados, han llevado a

que los lazos comunitarios también se hayan debilitado, y ha llevado a opiniones encontradas frente a estos procesos.

¡Ah!, que se organizaran por asociaciones. ¿Y las que no vendíamos pescado, qué? no tuvieron en cuenta a la comunidad que no hacía parte de las ventas de pescado. Aquí la prioridad la tuvieron las vendedoras de pescado y los pescadores, como ellas le decían a Isagen a todo que sí, les hacían charlas, cursos y ya, listo, ahí están reparadas, indemnizadas. La situación no para ahí. No es lo mismo darle usted dos, tres millones de pesos, supuestamente para una indemnización, esos se van en un mes, dos meses, mientras que usted con el trabajo del pescado tenía su plata ahí, constantemente, todos los días (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Si nosotros no nos hubiéramos organizado, no nos habrían dado eso, porque fue lo primero que nos dijo el doctor Bustamante “organícense. Si ustedes se organizan como una asociación que es, sin ánimo de lucro, se les puede colaborar en algo, pero si ustedes no se organizan, no se les da nada, absolutamente nada”. Ahí nos dieron los locales surtidos, porque los locales nos los dieron surtidos (R. Garay, comunicación personal, 2021).

Aunque la empresa ha adelantado procesos de indemnización, estas acciones no son suficientes para las personas de La Playa, pues las afecciones no han sido solo económicas. Hay afectaciones en sus vidas que difícilmente van a ser reparadas con dinero.

Que Isagen diga que ya nos indemnizó, eso es una mentira, nunca van a poder indemnizar a una familia así, porque el daño va más allá de lo económico, el daño que le hicieron a la gente de La Playa es cultural, social, familiar, mejor dicho, de todo (J. Cáceres, comunicación personal, 2020).

Por último, ante la situación por la que atraviesa la cultura en La Playa, las expectativas de los habitantes frente al relevo generacional y a la conservación de la cultura también son desesperanzadoras, porque si bien saben que sus hijos y nietos nunca se van a dedicar a actividades relacionadas directamente con el río y sus recursos, como ellos lo hicieron gran parte de su vida, presienten que incluso el vínculo afectivo con el Sogamoso va a desaparecer, pues espacios de esparcimiento sencillos, pero significativos, como ir a ranchar, bañarse en el río, u organizar el festival del río, cada vez se dan con menos frecuencia a causa de las transformaciones que ha sufrido el territorio.

Nuestros hijos, en el tiempo que nosotros los criamos, eran unos pelados que tenían un porvenir, o sea, una vida ya proyectada, porque ellos salían, si no salían agricultores, salían pescadores, si no eran pescadores, cargaban piedra, pero alguna cosa hacían. Y ellos sabían que eso era una fuente económica que el río brindaba, pero hoy en día qué les vamos a decir a nuestros hijos, ya nuestros hijos no se interesan por ir, o sea, los hijos de nuestros hijos, ellos ya no les dicen “papá, vamos por allí y me enseña a pescar” o “mamá, venga le ayudo a arreglar un pescado o algo, no, porque, lo uno, no hay pescado, si lo saca uno a pescar, el chino va y si no saca pescado, no le quedan ganas de volver a ir por allá, a asolearse y a que le piquen los moscos, porque eso es lo único que hay por allá. Si usted no saca nada, a usted le pican moscos, a usted le sienta el sol, le da frío, le da hambre, le da de todo, pereza, y lo mismo aquí, en la casa, uno si le dice a la hija, cómo le va a decir uno a la hija “oiga, hija, vaya ayúdeme a escamar esos pescados, escamelos, piquelos, écheles sal, ábralos, alguna cosa, cómo les vamos a enseñar algo si ya no lo hay, o sea, el futuro de nuestro hijos lo veo incierto (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

La Comisión Mundial de Represas (como se citó en Moreno, 2019) señala que “los grupos sociales que cargan con los costos y riesgos sociales y ambientales de las grandes

represas, son los pobres y las generaciones futuras, estas últimas, normalmente no obtienen una parte proporcional de los beneficios económicos” (p.19), lo cual se evidencia en la sensación de desesperanza que produce en los habitantes de La Playa el hecho de saber que muchos no tienen propiedades fuera de las relacionadas con su actividad pesquera y el espacio en el que viven, de modo que no pueden garantizar la estabilidad económica ni la permanencia en el territorio de sus descendientes.

Nosotros no tenemos tierra, nuestra tierra era el río, y ya el río no nos brinda lo que nos daba. No tenemos un pedazo de tierra para decirle, bueno, al hijo, como no hay pescado, al menos lo llevo allí a que aprenda a sembrar una mata de maíz, que siembre una mata de plátano, que sepa qué es cultivar la yuca, o la lechosa, lo que se da por acá en estos lados. Si no lo hay, entonces qué les brindamos a nuestros hijos para que lo hagan. Pues tocará que dejarlos que se vayan, que estudien, que hagan una carrera, que se vayan a trabajar detrás de un escritorio, porque qué más los ponemos a hacer (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Uno de campesino lo único que quisiera es que los hijos aprendieran nuestras culturas, lo que nosotros sabemos, lo que uno les pueda enseñar, no que no vayan a estudiar, sí deben estudiar, o sea, eso es lo que yo pienso y se lo he dicho a más de uno, los hijos sí deben de prepararse, deben estudiar, pero nunca olvidando de dónde son, de dónde vienen, cuáles son sus raíces (C. Mantilla, comunicación personal, 2021).

Estos cambios en las narrativas de los habitantes de La Playa no son otra cosa que la demostración de que, si bien el río y su entorno han permitido la configuración de su cultura ribereña, su función económica no ha sido el única determinante de la misma, pues su permanencia en el territorio también ha brindado estabilidad física y emocional y la satisfacción

de ser y estar. Es por esto que se niegan a irse y dejar al río como quien deja a su mamá (así, sin tilde) en un asilo, solo porque ya no les pone la teta que les dio de chiquitos.

Sin río la cultura muere y la muerte de una cultura es la pérdida de todo lo que implica una forma única de relacionarse entre las personas y la naturaleza, un aprendizaje de centenares de años de quienes vivían libres como las aguas que hoy serán represadas en medio del hormigón y la modernidad.

Edgar Isch L.

7. Reflexiones finales

Si bien es cierto que los rasgos de las culturas y su misma configuración están expuestas a transformaciones causadas tanto por el avance del proceso globalizador, como por la transformación paulatina de los territorios en que estas se construyen, pensar que la construcción de un megaproyecto hace parte de estas dinámicas, es caer en el desconocimiento de la relación directa que existe entre la cultura y la naturaleza. En el caso de los habitantes de La Playa, Brisas del Sogamoso, la construcción de la Hidroeléctrica del Río Sogamoso representó un punto de quiebre en su cultura, principalmente porque esta, como se mostró, se gestó a partir de la relación con el río y la adquisición de medios de vida relacionados directamente con este.

La Noción de territorio que han construido los habitantes de La Playa, tiene como eje central el Río Sogamoso y las relaciones que han creado con el mismo en torno a la dimensión económica. Es decir, aunque la percepción hacia el río también contempla aspectos como la recreación y el esparcimiento, ha sido la obtención de recursos para su subsistencia la que ha consolidado las dinámicas de la población y establecido sus principales medios de vida. De ahí,

que la disminución de los recursos que el Sogamoso les brinda repercute directamente en la configuración de su cultura ribereña.

A partir de la construcción de la hidroeléctrica, los pobladores de La Playa se encuentran en un proceso de adaptación ambiental que deriva en una afectación social y económica y que se ha evidenciado en la modificación de sus manifestaciones culturales. Consecuencias como la disminución del cauce del río y de los recursos ícticos, cambios en el entorno paisajístico, problemáticas familiares y vecinales e inestabilidad laboral y económica, se han conjugado, transformando las narrativas y las emotividades de los ribereños respecto a su identidad y sentido de pertenencia por el territorio.

Actualmente, el mayor riesgo que corre la cultura ribereña de La Playa es su conservación en el tiempo, principalmente porque la construcción del proyecto hidroeléctrico ha restringido la posibilidad de desempeñar sus medios de vida y el compartir estos espacios con las nuevas generaciones, obstaculizando así los procesos de transmisión del conocimiento, la reproducción de los saberes locales y la formación de la identidad y sentido de pertenencia por el espacio ribereño en los más jóvenes.

En cuanto a los roles de género que caracterizan a las poblaciones ribereñas, estos aún corresponden a los característicos de las sociedades recolectoras. Pero un aspecto de vital importancia dentro de las poblaciones ribereñas del Río Sogamoso es la inclusión de la participación de las mujeres en espacios laborales remunerados, como es el caso de la venta de pescado a la orilla de carretera. Sin embargo, se evidenció que, actualmente, esta participación ha estado condicionada por factores como la escasez de pescado y la construcción de La Ruta del Cacao, que también alteró la dinámica de carretera.

Aunque el acceso al mercado laboral de algunas mujeres de La Playa representa un logro para su autonomía, la mayoría de estas mantiene una doble jornada, realizando de manera

paralela el trabajo de la venta de pescado, el trabajo doméstico y el cuidado de sus hijos. De la misma manera, se han generado transformaciones en las dinámicas familiares debido al cambio de roles al interior de las familias, generando un quiebre en el modelo familiar tradicional, en donde la mujer se dedica al cuidado de sus hijos.

Los pescadores de La Playa se reconocen a sí mismos como sujetos de conocimiento y también como transmisores de la cultura y saberes sobre sus medios de vida y sus técnicas, pero también son conscientes de que la identidad cultural está en riesgo, pues los jóvenes se han distanciado de este tipo de prácticas, a causa de las transformaciones del fenómeno de la globalización y de las afectaciones a su territorio.

En cuanto a sus relaciones comerciales, los pescadores tenían una amplia red de lazos para la distribución de su producto, pues llegaban de diferentes zonas del territorio santandereano como los municipios de Girón y el área metropolitana de Bucaramanga, San Vicente de Chucurí, Barrancabermeja, etc.; Esta característica del territorio, permite observar que su identidad social y cultural se refleja más en estilos de vida propios de otras poblaciones costeras y ribereñas, con características diferentes, que en las del municipio de Betulia, del cual hace parte.

Otro aspecto importante dentro de la transformación de la pesca, son los espacios y artes que se emplean en los mismos. Un ejemplo de esto es que el Embalse Topocoro, a partir de su construcción para el funcionamiento de la represa, ha sido uno de los nuevos sitios escogidos por los pescadores más jóvenes para realizar sus faenas. En este espacio se hace necesario el uso de nuevos métodos de pesca, dado que el método tradicional de La Playa, la atarraya, es poco útil, esto debido a la profundidad del embalse y a la gran cantidad de flora que quedó sumergida tras el llenado del embalse. Es por esto que han tenido que recurrir a métodos como el liso, o deslizado, algunos a la pesca con anzuelo, y otros a la pesca con arpón;

lo anterior permite observar la capacidad de los pobladores para adaptarse a las condiciones naturales, ambientales o económicas que se van presentando eventualmente a pesar que las jornadas no sean igual de productivas que en el pasado, lo cual también deja ver su intención de permanecer en el lugar teniendo en cuenta que la pesca ya no es un ejercicio rentable para su economía y subsistencia.

En cuanto al estudio de los efectos psicosociales generados por la construcción de este tipo de proyectos, se considera que los procesos investigativos deben empezar desde la etapa de concertación con las comunidades antes de imaginar los proyectos. Velar por la satisfacción del derecho a la consulta previa en los casos previstos por el convenio 169 de la OIT y la inclusión de diversidades como el campesinado y las poblaciones ribereñas dentro de estos procesos.

En cuanto al método seleccionado para la investigación, se seleccionó un Estudio de Caso con enfoque etnográfico. Por lo tanto, aunque el nivel de profundidad de la investigación no corresponde al de una etnografía, pues para esto son necesarios, entre otras, más conocimientos, más experiencia y más tiempo y recursos que permitan permanecer en campo, Se considera pertinente el método escogido para el desarrollo de la investigación, ya que lo presentado correspondió a una construcción colectiva en donde las voces de los habitantes de La Playa - Brisas del Sogamoso fueron las protagonistas. Del mismo modo, al mantener la horizontalidad que el método propone, se considera que se lograron construir relaciones de confianza y empatía que permitieron un mayor acercamiento a sus vivencias.

En lo que concierne al proceso de formación académica, se considera necesario seguir fortaleciendo la línea de interculturalidades dentro de la Escuela de Trabajo Social UIS a partir de investigaciones y ejercicios prácticos que propicien el reconocimiento de los saberes locales

y el conocimiento situado del sinfín de diversidades y ontologías relacionales que se pueden encontrar por todo el departamento de Santander.

Tras este proceso de investigación también se considera pertinente y necesaria la inclusión de una asignatura de Trabajo Social Decolonial e Intercultural que permita e incite a los profesionales en formación a acercarse al reconocimiento y defensa de los Muchos Mundos con los que compartimos el plano terrenal y, por qué no, espiritual.

Por último, retomando algunas palabras de la profesora Esperanza Gómez Hernández, quizá lo más importante al momento de querer desarrollar intervenciones sociales éticas, en clave decolonial e intercultural, sea pasar las realidades y fenómenos sociales por el cuerpo, es decir, reconocer si realmente tocan nuestras fibras y nuestro ser, tanto como para estar dispuestos a desacomodarnos de la realidad en que creemos vivir y atrevernos a conocer, a transformar y a ser transformados.

Bibliografía

- Albán, A. y Rosero, J. (2016, octubre). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? *Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. Nómadas*, (45), 27- 41.
- Alcázar A. y Espinosa M. (2014). ¿Por qué es importante la etnografía para el trabajo social? Algunas reflexiones para el debate. *Humanismo y Trabajo Social*, (13 -14), 335 – 347.
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 21-58). Ediciones Ciccsus.
- Alvarado, L. y García M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, (2), 187 – 199.
- Álvarez R. (2009). La investigación etnográfica: una propuesta metodológica para el Trabajo Social. *Trabajo Social Unam* (20), 73 – 97.
- Andrade, M. y García, M. (2016). Tiempo de vidrio y de abundancia. Saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 73 – 87.
- Ardila, N. (2013). *Como el agua entre los dedos. Estudio de los impactos de un proyecto hidroeléctrico, y de las frágiles y débiles acciones colectivas en la defensa de un río: Caso Hidrosogamoso* (tesis de maestría). Universidad Colegio Mayor De Nuestra Señora Del Rosario, Bogotá, Colombia.

- Bohórquez, L. (2012). Colonización de la naturaleza: una aproximación desde el extractivismo en Colombia. *El Ágora USB*, 13(1), 221 – 239.
- Bonfil, B. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(12), 165-204.
- Briones, G. (2002). *Epistemología de las ciencias sociales. Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. ARFO Editores e impresores Ltda.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2019). *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia y Reglamento Interno del Comité de Ética*.
<http://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/2019/10/Codigo-de-Etica-2019.pdf>
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 83 – 103.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica* 2(7). 162 – 167.
- Durán, M. (2012). El Estudio de Caso en la investigación cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1), 121 – 134.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNALUA.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*, 41. 25-38.

- Estrada, Z. (2016). *Transformación de los medios de vida de los pescadores artesanales, por la puesta en marcha de la central Hidroeléctrica Sogamoso. El caso de los pescadores ubicados aguas abajo del río Sogamoso en el departamento de Santander* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Fals Borda (2002). *Mompox y Loba*. Universidad Nacional de Colombia, Banco de la Republica y El Angora Editores.
- Galafassi, G. (2002). La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y la crisis de la idea de razón en la modernidad. *Contribuciones desde Coatepec*, (2), 4 – 21.
- Gómez I., Rodríguez L. y Alarcón L. (2005). Método Etnográfico y Trabajo Social: Algunos aportes para las áreas de investigación e intervención social. *Fermentum*, 15(44), 353 – 366.
- Gómez, A. (2015). *Conflictos socioambientales alrededor de la hidroeléctrica Hidroituango*. (trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Antioquia, Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Revista de trabajo social*, (1), 39 – 50.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2003). *Etnografía. Métodos de investigación*. Editorial Paidós.
- Horkheimer (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Editorial SUR.
- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Editorial Porrúa.
- Murcia, N. y Jaramillo, L. (2001). La Complementariedad como Posibilidad en la Estructuración de Diseños de Investigación Cualitativa. *Cinta de Moebio* (12), 31- 43.

- Moreno, J. (2019). *Energías del despojo: Desplazamiento forzado por megaproyectos, memoria y resistencia en torno a Hidrosogamoso* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Picón, Y., y Ardila, J. (2013). *Diagnóstico del territorio Magdalena medio. Gran acuerdo social Barrancabermeja 100 años*. <https://www.cer.org.co/wp-content/uploads/2020/07/3-Diagn%C3%B3stico-del-Territorio-Magdalena-Medio-Gran-A.pdf>
- Podestá, P. (2006). Un acercamiento al concepto de cultura. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 11(21), 25 – 39.
- Ramírez, D. (2017). *La Revolución Ciudadana en Ecuador (2007-2017). Posneoliberalismo y (re)colonización de la Naturaleza* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/68684>
- Rico, G. (2018, 06 de junio). Hidroeléctricas en Colombia: entre el impacto ambiental y el desarrollo. MONGABAY. Consultado el 27 de agosto de 2020. <https://es.mongabay.com/2018/06/hidroelectricas-colombia-hidroituango/>
- Roa, T. y Duarte, B (2012). *Aguas represadas. El caso del proyecto Hidrosogamoso en Colombia*. Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia.
- Roa, T. y Duarte, B (2013). *Desarrollo hidroeléctrico, despojo y transformación territorial: El caso de Hidrosogamoso, Santander, Colombia*. Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia. En Arroyo, A. y Boelens, R. (eds). *Agua Robada. Despojo Hídrico y Movilización Social*. Abya Yala, Justicia Hídrica y el Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

Rodrigues, M., Rodrigues, S. y dos Santos, M. (2008, julio). Pueblos ribereños de la Amazonía: haberes y habilidades. *Interações*, 9(2). 129 – 139.

Rodríguez, G. y Gil, J. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Aljibe.

Rojas, J., y Hoyos, L. (2019). *Organizados en un escenario anfibio. Sistematización de experiencias de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú -ASPROCIG-*. (trabajo de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14932/1/RojasJuan_2019_OrganizadosEscenarioAnfibio.pdf

Sandoval, C. (2012). *Investigación Cualitativa*. ARFO Editores e impresores Ltda.

Toncel, E., Chaves, L., Martínez, D. y Rodríguez, A. (2019). *Entre el agua y la tierra. Las poblaciones de pescadores artesanales del sur del Magdalena: Plato y Santa Bárbara de Pinto*. Editorial UNIMAGDALENA. DOI:
<https://doi.org/10.21676/9789587462210>

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis, S.A.

Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: Dilemas éticos y responsabilidad social de la investigación en trabajo social*. Espacio Editorial.

Vitorelli D., de Almeida, A., Magalhães, dos Santos, C., Lopes, C., Ribeiro, P. y Mendes, M. (2014). Hablando de la Observación Participante en la investigación cualitativa en el proceso salud-enfermedad. *Index de Enfermería*, 23(1-2), 75 – 79.
<https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962014000100016>

Walsh, K. (2012, junio). Interculturalidad y (de) colonialidad: perspectivas críticas y políticas.

Visão Global, 15(1-2), 61 – 74.